

166002



Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

Actitudes de los Padres Hacia la Conducta Sexual de los Adolescentes.



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

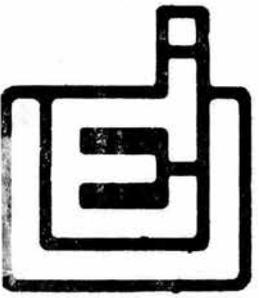
REPORTE DE INVESTIGACION

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N

BARBARA ALICIA RODRIGUEZ HERNANDEZ

MARTHA LETICIA RIVERA GONZALEZ





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

DE LETICIA

A MIS PADRES:

GERARDO RIVERA GUTIERREZ Y
CELINA GONZALEZ DE RIVERA.

Que gracias a ellos he logrado realizar una de mis principales metas en la vida, que con su apoyo y esfuerzo brindados, pude superar los obstáculos que se presentaron a lo largo de toda mi trayectoria escolar.

Espero que con este anhelo hecho realidad, pueda devolver en parte, todo lo que me han proporcionado en mi vida incondicionalmente.

A MIS HERMANOS:

CELY, GERARDO, PEDRO Y ALMA.

Por su tiempo y ayuda para llevar a cabo el presente trabajo.

A MI CUÑADO:

ARTURO RAMIREZ RUIZ VELASCO.

Por el gran apoyo que me brindó en todo momento.

A MIS SOBRINOS:

ARTURITO Y ALEX.

Que con su alegría, me impulsan a seguir adelante.

DE BARBARA

A MIS PADRES:

ROSENDO RODRIGUEZ RAMIREZ Y
ENEDINA HERNANDEZ DE RODRIGUEZ.

Por haberme dado lo más importante, en la vida; por toda su educación, paciencia, apoyo, ayuda, confianza y esfuerzos incondicionales para forjarme una carrera profesional, que ahora se ven recompensados con mi amor, agradecimiento y este trabajo.

A MIS HERMANOS:

GERARDO, CARMEN, YOLANDA Y HUGO.

Por su apoyo, paciencia y comprensión.

A ALGUIEN MUY ESPECIAL:

FEDERICO OLGUIN.

Por su confianza, apoyo, y ánimo para no
decaer y seguir adelante.

A MIROSLAVA APARICIO.

Por las facilidades que me brindó para realizar
este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

DE BARBARA Y DE LETICIA:

A ARTURO SILVA R.:

Que gracias a la oportunidad que nos brindó pudimos realizar este trabajo; por su ayuda, confianza y asesoría.

A JOSE ESTEBAN VAQUERO C.:

Que gracias a su asesoría, ayuda y apoyo brindados, pudimos finalizar este trabajo.

A JAIME MONTALVO:

Gracias por su asesoría en la realización de este trabajo.

A todos los profesores que compartieron con nosotras sus conocimientos y experiencias para llegar hasta el final.

A todas aquellas personas del Centro de Cómputo de Planeación y Evaluación de la Comisión Nacional del Deporte que nos proporcionaron todas las facilidades y ayuda para la realización de este trabajo.

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION.....	1
IZT.	
CAPITULO I ACTITUDES.....	4
I.1. DEFINICION DE ACTITUD.....	5
I.2. COMPONENTES DE LAS ACTITUDES.....	10
I.3. CARACTERISTICAS, NIVELES Y FUNCIONES DE LAS ACTITUDES.....	12
I.4. MEDICION DE LAS ACTITUDES.....	15
CAPITULO II SEXUALIDAD.....	21
II.1. DEFINICION.....	21
II.2. CONDUCTA SEXUAL.....	24
II.3. SEXUALIDAD, RELIGION Y MORAL.....	35
II.4. SEXUALIDAD Y SOCIEDAD.....	40
CAPITULO III FAMILIA Y SEXUALIDAD.....	48
III.1. LA FAMILIA COMO CENTRO DE FORMACION.....	48
III.2. CONCEPCION DE LA SEXUALIDAD DESDE EL ADOLESCENTE.....	52
III.3. ACTITUDES DE LOS PADRES HACIA LA SEXUALIDAD DE SUS HIJOS.....	56

	PAG.
CAPITULO IV SEXUALIDAD EN DIVERSAS SOCIEDADES.....	67
CAPITULO V INVESTIGACIONES REALIZADAS.....	75
CAPITULO VI JUSTIFICACION.....	84
CAPITULO VII METODO.....	87
CAPITULO VIII RESULTADOS.....	97
CAPITULO IX DISCUSION.....	116
CAPITULO X CONCLUSIONES.....	120

REFERENCIAS

ANEXOS

INTRODUCCION

El tema de sexualidad es muy difícil de tratar en nuestra sociedad, por el tipo de ideología que existe, considerándose un tema controvertido, ya que se ha etiquetado al sexo como algo pecaminoso, sucio, inmoral, indecente, etc. A pesar de ello no se puede negar la importancia que tiene en la vida de los seres humanos, por formar parte del desarrollo de los individuos. Este desarrollo comienza en la vida familiar, siendo los padres los principales formadores de valores, creencias y actitudes que se tengan hacia el sexo, sin embargo, estos valores no comienzan desde que el niño nace, sino que vienen inculcándose de generación en generación siendo las actitudes que les inculcaron a los padres las que van a transmitir a sus hijos con pequeñas modificaciones que se vienen dando a través del tiempo. No obstante, así como han surgido cambios de generaciones también existen ciertas variantes en las familias de nuestra sociedad, que aún cuando todas comparten ciertas características generales, cada familia es diferente y conciben al sexo dependiendo también del estado socioeconómico, de la religión, del nivel educativo y cultural, la edad, sexo y experiencia personal del sujeto. /

Otra fuente importante de formación de actitudes es la sociedad en la que se desarrollan los individuos, la cual rige su comportamiento sexual a través de normas que generalmente se adquieren en forma implícita, estas normas no son universales, ya que mientras en algunas sociedades se permiten determinadas conductas, en otras se prohíben, así, lo que es correcto en una sociedad, puede

no serlo en otra. En nuestra sociedad se da un fenómeno llamado doble pauta en la que se hacen diferencias en el sexo de las personas; a la mujer se le reprime y se le exigen ciertas normas o reglas que debe cumplir, mientras que al hombre se le da más libertad y hasta se le permiten conductas que no se admiten, pero que, en realidad se practican.

La religión es otra fuente de formación e influencia en las actitudes de las personas hacia el sexo; generalmente en las diferentes religiones se considera de gran importancia la virginidad de la mujer, es decir, no se le permite a la mujer tener relaciones sexuales antes del matrimonio, por lo que debe ser virgen al momento de casarse; sin embargo, en el caso del hombre no sucede lo mismo, a él aunque no se le permite abiertamente tener relaciones sexuales premaritales se acepta de tal manera que no se le da mucha importancia y no se le juzga tan severamente como a la mujer; aunado a lo anterior, a las jóvenes no se les permite practicar el juego sexual sin llegar a la relación sexual con la pareja, todo lo anterior se califica como algo sucio, indecente e inmoral, haciendo sentir culpable al adolescente cuando no se cumple con las normas establecidas, esto puede provocar y de hecho en algunas ocasiones origina fuertes conflictos internos en las adolescentes; mientras que por otro lado se les enseña a jugar un papel de sumisión y obediencia, primero con los padres y posteriormente con el esposo; no obstante, en el momento de casarse todo aquello que reprimían y prohibían a la mujer, se transforma en algo positivo, normal y que debe suceder en la pareja, ya que paradójicamente cuando no es así, se considera como algo "anormal". Es por esto que consideramos importante conocer si se está

presentando un cambio en las actitudes de los padres con respecto a la conducta sexual de los adolescentes dentro de nuestra sociedad.

CAPITULO I

ACTITUDES

La conducta humana es muy compleja y para su estudio, resulta imposible abordarla en su totalidad simultáneamente, es decir, su campo de conocimiento es tan amplio, que sería poco factible estudiarlo como un solo objeto, por ello se ha tenido la necesidad de dividir a la Psicología en diferentes áreas, dentro de la cual se encuentra la Psicología Social que se enfoca al estudio de las relaciones interpersonales que se dan en la sociedad para conocer su funcionamiento; se tienen antecedentes de dicha disciplina desde 1890. Kurt Lewin es considerado el padre de la Psicología Social (1930) por sus grandes aportaciones, entre las principales se encuentran: la teoría de campo que lleva su nombre, estudios sobre el cambio de actitud, el liderazgo, tipos de conflicto, nivel de aspiración, dinámica de grupos, etc. A través de los años se han realizado gran variedad de estudios e investigaciones de diversos temas como: el fenómeno de la facilitación social, la sugestión, el liderazgo, la motivación, la violencia, la percepción social, la sociometría y muchos más que han contribuido a la formación de la Psicología Social; uno de los temas que han suscitado más investigaciones y que desempeña un papel fundamental en esta disciplina es el de las actitudes, como una determinante en la orientación que tienen los individuos hacia su contexto social.

En el primer capítulo se presentan algunas definiciones que se han creado sobre el concepto de actitud y los componentes que la forman, además las características, niveles y funciones que le han atribuido a la actitud y algunas escalas utilizadas para medirla.

Los argumentos en que se basa la importancia de la actitud son fundamentalmente tres: en el primero de ellos se dice que las actitudes son parte importante para predecir la conducta de los individuos, es decir, conociendo las actitudes que tiene una persona acerca de un objeto o evento, se pueden hacer inferencias sobre su conducta. El segundo argumento, afirma que para cada persona las actitudes sociales desempeñan funciones específicas, contribuyendo a formar una idea más estable de la realidad en que se vive; y por último se considera que las actitudes son la base de las relaciones sociales importantes como las de amistad y de conflicto (Rodríguez, 1976).

1.1. Definición de actitud.

En la literatura psicológica el concepto de actitud se puede encontrar en varias definiciones proporcionadas por diversos autores, las cuales se han modificado a través del tiempo. Las definiciones se estructuraron en base a sus características, quizá algunas de ellas pudieran incluirse en más de un grupo; sin embargo, esto se realizó únicamente con el fin de no hacer la lectura repetitiva. El primer grupo está constituido por aquellas definiciones que consideran la actitud como una predisposición o disposición:

- Smith, Bruner y White (1956, citado en Rodrigues, 1976, p. 329) definen la actitud como "una predisposición a experimentar de ciertas formas a una determinada clase de objetos, con un afecto característico; ser motivado en diversas formas por esta clase de objetos y actuar en forma característica en relación con dichos objetos".

- Osgood, Suci y Tannenbaum (1957, citado en Reich, 1980, p. 30) consideran la actitud como una "predisposición a responder, pero se distingue de otros estados de propensión en el sentido de que predispone hacia una respuesta evaluativa".

- Sarnoff (1959, citado en Tapia, 1986, p. 26) define la actitud como "una disposición para responder favorablemente o desfavorablemente a una clase de objetos".

- Rodrigues (1976, p. 330) señala a la actitud como "una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva en favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto".

- Arias G. (1980, p. 15) considera que la actitud es la "predisposición para reaccionar favorable o desfavorablemente hacia un objeto psicológico"; entendiéndose por éste último "cualquier símbolo, afirmación, persona,

institución o cosa ante las cuales y tomándolos como referencia, la gente difiere en el grado y tipo de reacción".

En el segundo grupo se encuentran las definiciones que tratan a la actitud como afectos o sentimientos de los individuos y se incluyen las definiciones de:

- Thurstone (1928, citado en Corona y Montes, 1987, p. 13) que definió a la actitud como "la intensidad de afecto en favor o en contra de un objeto psicológico".
- Murphy, Murphy y Newcomb (1935, citado en Rodrigues, 1976, p. 329) consideran a la actitud como "una respuesta afectiva, relativamente estable, en relación con un objeto".
- Krech y Crutchfield (1948, citado en Rodrigues, 1976, p. 329) definieron a la actitud como "una organización duradera de procesos motivadores, emocionales, perceptivos y cognoscitivos, en relación con el mundo en que se mueve la persona".
- Sumners (1976, citado en Tapia, 1986, p. 26) afirma que "una actitud no puede medirse directamente, sino inferirse siempre de la conducta, ya sea la forma verbal en que el individuo informe de sus sentimientos hacia el objeto de la actitud".

En el tercer grupo se encuentran las definiciones que consideran a la actitud como una respuesta:

- Doob (1947, citado en Rodrigues, 1976, p. 329) define la actitud como "una respuesta implícita, capaz de producir tensión, considerada socialmente significante en la sociedad del individuo".
- Campbell (1950, citado en Rodrigues, 1976, p. 329) afirma que "la actitud es (o se demuestra a través de) la consistencia de la respuesta a objetos sociales".
- León-Mann (1972, citado en Arias M., 1988, p.42) considera que "tener una actitud implica estar listo a responder de un modo dado a un objeto social".

El cuarto y último grupo se constituye por una definición, en la que se considera a la actitud como un estado mental.

- Allport (1935, citado en Rodrigues, 1976, p. 329) considera que la actitud es "un estado mental y neurológico de atención, organizado a través de la experiencia y capaz de ejercer una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con las que está relacionado".

En esencia, todas las definiciones anteriores señalan que el término actitud, implica varias formas en que las personas responden a su ambiente, ante lo cual, pueden surgir una variedad de respuestas de acercamiento o rechazo ante un mismo estímulo.

Por otro lado, se considera necesario hacer mención de algunos conceptos similares al de actitud que posiblemente se pueden confundir con éste. Uno es el concepto de valor, el cual se distingue por ser más general que la actitud, ya que, mientras que ésta última presupone la existencia de un objeto hacia el cual se asume, el valor es el ideal por lo que lucha una persona, además de fungir como norma. Rockean (citado en Tapia, 1986, p. 29) define el valor como "la convicción perdurable, que de un modo específico de conducta o estado final de existencia, es personal o socialmente preferible, a un modo de conducta opuesto o contrario".

Otro de los conceptos que en la actualidad tiende a compararse con la actitud es la opinión, para Alvarez (1983, citado en Tapia, 1986, p. 26) la actitud implica una acción, una conducta, mientras que la opinión no necesariamente. La opinión habitualmente es expresada sin tener una certeza completa acerca de si sus contenidos son falsos o verdaderos y define a la opinión como "aquello que suponemos cierto, aunque no tengamos absoluta certeza de ello". Sin embargo, para él, la actitud constituye una opinión cuando es expresada verbalmente.

La Enciclopedia Salvat Diccionario (1976, p. 2460) considera que la opinión "implica una posición sobre algo que no se puede demostrar o fundamentar suficientemente".

Finalmente, otro concepto que se equipara con la actitud es la creencia, que para Alvarez (1983, citado en Tapia, 1986) es "aquello que se acepta como cierto acerca de un objeto psicológico sin preocuparse por su veracidad".

I.2. Componentes de las actitudes.

De las definiciones descritas se pueden identificar por lo menos en cada una de ellas, uno de los tres componentes que conforman a la actitud: a) el afectivo, b) el cognoscitivo y c) el conductual.

El componente afectivo se refiere a los sentimientos en favor o en contra que experimenta la persona hacia un objeto; este componente es el que generalmente tiene mayores raíces y por lo tanto el que presenta mayor resistencia para modificarlo.

El componente cognoscitivo se constituye por el conocimiento que tiene la persona del objeto y puede tener una posición positiva o negativa con respecto a dicho objeto.

Finalmente para que se tenga una actitud en relación a un objeto determinado, es necesario que exista además de los anteriores, el componente conductual o también llamado conativo, el cual se refiere a la tendencia de la persona para actuar o reaccionar de cierta manera ante tal objeto (León-Mann 1972, citado en Corona y Montes, 1987).

Baron, Byrne y Griffitt (1974, citado en Corona y Montes, 1987) concluyen que a pesar de que el componente afectivo es considerado en todas las definiciones, existe un desacuerdo con respecto a que si los componentes cognoscitivo o conductual es necesario incluirlos para una adecuada conceptualización de la actitud.

Por otro lado, se pueden observar diferencias en algunos autores con respecto a lo que consideran el componente conductual; algunos de ellos como Zimbardo y Ebessen (1970, citado en García y Melivilu, 1983 p. 64) postulan que el componente conativo es "la conducta explícita dirigida hacia un objeto o persona". Sin embargo, otros autores como Reich, Ben y Adcock (1980) afirman que cualquier conducta emitida con respecto a un objeto o persona determinada, no forma parte de la actitud en sí misma, sino que la tendencia a actuar es la que forma parte de ella; de esta manera, si las actitudes son fenómenos que no se pueden observar directamente y sólo se pueden inferir, la conducta en sí no puede ser un componente de la actitud.

Por otra parte, teóricamente los tres componentes de las actitudes deben ser internamente congruentes; sin embargo, frecuentemente se observa en la

realidad una incongruencia entre las actitudes y las conductas que emiten las personas, esta inconsistencia se relaciona con las situaciones sociales, es decir, una persona puede o no cambiar de actitud, dependiendo de la circunstancia en que se encuentre; este desacuerdo resalta la importancia de la disfunción entre las actitudes particulares y el compromiso público. Así, las actitudes involucran no sólo lo que las personas sienten, piensan y el modo en que les gustaría comportarse, sino que también dicho comportamiento está determinado por lo que las personas piensan que deben hacer en relación a normas sociales y hábitos establecidos.

I.3. Características, niveles y funciones de la actitud.

Las características de la actitud se refieren a las cualidades sobresalientes que sirven para distinguir a la actitud de otros conceptos. Las que se presentan a continuación son postuladas por Summers (1976, citado en Tapia, 1986) y que son consideradas por la mayoría de los autores:

- La actitud representa un estado interno.
- No son innatas.
- Se adquieren a través de diferentes procesos, entre ellos se encuentra la socialización.
- Son medianamente persistentes.
- Una vez conformadas adquieren una función reguladora.

Implica relación-objeto, trátase este último de personas, instituciones u otro elemento.

Asimismo, se identifican cuatro aspectos en la vida de las personas, en los que se adquieren las actitudes de manera diferente y a lo cual se le denomina, niveles de actitud.

- 1.- Personalidad del individuo y predisposiciones en cualquier situación.
- 2.- Socialización.
- 3.- Pertenencia a grupos y
- 4.- Actitudes transmitidas al individuo de acuerdo a la clase social.

Con respecto al primer nivel se menciona que en base al estudio de la personalidad de un individuo, se puede predecir que sus actitudes las adquirirá a lo largo de su vida.

En cuanto a la socialización puede considerarse como "el proceso por el cual los individuos adquieren mediante relaciones interpersonales, las contingencias de los diferentes roles sociales".

En lo que se refiere al tercer nivel, se puede ver que cualquiera que sea el motivo que lo lleve a pertenecer a un grupo, la persona comparte las normas existentes en ese grupo, por lo que éste puede intervenir en la formación, modificación y mantenimiento, de las actitudes de cada individuo.

En cuanto a la adquisición de actitudes de acuerdo a la clase social, se dice que dependiendo de la clase social a la que pertenece se van a adquirir ciertas actitudes, por ejemplo, Eysenck reporta un trabajo en el que encontró que los miembros de la clase trabajadora eran más conservadores y de mayor rigidez mental que los de la clase media, independientemente de su preferencia política (Eysenck, citado en Tapia, 1986).

Por otra parte, las actitudes se forman con el objeto de atender a determinadas funciones para el ajuste de la personalidad frente al mundo exterior; estas actitudes se forman a partir de factores internos y externos de la persona, es decir, las actitudes fungen como mediadores entre sus demandas internas y su ambiente externo, de esta forma, se concibe a las actitudes de una persona, como el instrumento principal para enfrentarse a la realidad, en esencia, es un aparato para equilibrar las posiciones del funcionamiento interno y las imposiciones del ambiente. A continuación se presentan las principales funciones que cumplen las actitudes según Smith, Bruner y White (1956, citado en Rodrigues, 1976):

- Evaluación del objeto: esta función se refiere a que el poseer una actitud definida, con respecto a un objeto determinado, brinda la pauta para el establecimiento de las reacciones frente a dicho objeto. La experiencia diaria muestra que las actitudes no existen como algo aislado, sino que forman parte de un conglomerado de posiciones que tienen un común denominador; por lo tanto la evaluación del objeto proporciona las posiciones generales capaces de motivar las reacciones en relación

con el objeto específico y a una serie de objetos con los cuales se relaciona éste.

- **Ajuste social:** esta función cumplida por las actitudes, desempeña el papel de permitir la facilitación, la conclusión, y la conservación más o menos armoniosa de las relaciones con otras personas.
- **Extereorización:** consiste en la manifestación clara de posiciones que defienden o protegen el yo contra ciertos estados de ansiedad provocados por problemas internos.

1.4. Medición de actitudes.

Según algunos autores (Reich, Ben y Adcock, 1980) la medición de actitudes se realiza de manera indirecta por no poderse observar directamente, la mayoría de las medidas se enfocan en gran parte en medir sólo uno de los componentes de la actitud. Generalmente las actitudes se miden a través de escalas, las cuales se basan por lo regular en repertorios verbales, el margen de medidas de respuestas verbales es muy amplio, por lo que pueden haber preguntas en las que aparentemente no tienen relación con la actitud en cuestión y cuyas respuestas posibles quedan abiertas, como también pueden haber preguntas claramente referidas a la actitud de interés y en donde las respuestas quedan definidas marcando sólo la opción con la que se está de acuerdo.

Todas las escalas de actitud tienen la finalidad de situar a la persona en determinado lugar de un continuo de concordancia con la actitud de interés. Entre las escalas principales se encuentran las siguientes:

- Escalas de clasificación sumadas.
- Escalas de intervalos iguales.
- Escalas acumulativas o de Guttman.

En las escalas de clasificación sumadas se incluye la escala de Likert, la cual es una de las más utilizadas por su fácil elaboración y aplicación. La escala consiste en una serie de oraciones referentes al objeto actitudinal en donde la mitad de ellas son favorables y la otra mitad desfavorables a dicho objeto, cada oración tiene cinco opciones de respuesta:

- a) totalmente de acuerdo,
- b) de acuerdo,
- c) indiferente,
- d) en desacuerdo y
- e) totalmente en desacuerdo.

A cada opción se le asigna un valor numérico que va del 1 al 5, el orden en que se distribuyen los valores más altos pueden ser en sentido positivo o negativo, lo cual es determinado por el investigador; para obtener la puntuación actitudinal de una persona se suman los puntos de los ítems formulados en la escala.

Dentro de las escalas de intervalos iguales, se encuentra la escala de Thurstone (1929) que es menos utilizada que la anterior, quizá por la dificultad que implica su construcción. Esta escala se conforma de la siguiente manera: se redactan ítems tanto favorables como desfavorables con respecto al objeto actitudinal, no obstante, es necesario tomar en cuenta el grado de favorabilidad o desfavorabilidad de las oraciones, procurando construir ítems que ocupen el continuo favorabilidad-desfavorabilidad hacia la actitud de interés, basado todo ello en el sentido común de la persona que realiza la escala. Posteriormente se comprueba la eficacia de los ítems con respecto a su situación en dicho continuo, ésto se lleva a cabo recurriendo a 200 ó 300 jueces a los cuales se les proporcionan 11 tarjetas con letras de la A a la L que están ordenadas alfabéticamente, en la letra A colocarán los ítems que en su opinión son los más desfavorables en cuanto a la actitud en cuestión, en la letra F colocarán aquellos que son neutrales a la actitud y en la letra L los ítems que son más favorables al objeto actitudinal, en las letras restantes se colocarán los ítems de acuerdo al grado de favorabilidad hacia la actitud. Otro método que se puede utilizar para comprobar la eficacia de los ítems consiste en colocar una escala de 11 puntos, con intervalos iguales en el que los jueces deberán indicar el grado de favorabilidad de cada ítem marcado con una X en el punto adecuado. Una vez realizado ésto, se procede a seleccionar los ítems que van a construir la escala final, seleccionando aquellos ítems que forman el continuo favorabilidad-desfavorabilidad. El valor escalar es la expresión utilizada para designar a la mediana de las evaluaciones de los jueces con respecto a cada ítem, así, la mediana de las evaluaciones será el valor escalar de cada ítem, lo ideal es que la

escala esté compuesta por valores escalares que varíen por medio punto. Una vez construída la escala, se lleva a cabo la aplicación, indicando que se señalen los ítems con los cuales están de acuerdo, el puntaje de actitud de cada persona es la media o la mediana de los valores escalares de los ítems señalados.

Por último, la escala de Guttman (1944, 1945, 1946) se caracteriza por ser unidimensional. Una escala es unidimensional, cuando una persona por ella considerada de actitud más favorables que otra, en un conjunto de oraciones referentes a un determinado objeto, es tan o más favorable que ésta última en cada una de las oraciones que integran el conjunto constituído de la escala. Se construye formulando 7 ú 8 oraciones generalmente referentes al objeto actitudinal en cuestión, posteriormente se determina si las oraciones satisfacen los criterios de una escala unidimensional a través de la aplicación de dichas oraciones a un grupo de personas, para conocer si concuerdan o no cada una de las oraciones, por cada persona que concuerde con una oración se le otorga 1 punto, si no concuerda su puntaje es 0. Los resultados obtenidos se escriben en un cuadro en el cual se establece el punto divisorio en cada una de sus columnas correspondientes a cada oración, para establecer dicho punto es necesario cumplir con dos normas: la primera de ellas consiste en ubicar el punto divisorio de manera que el número de errores sea minimizado y la segunda menciona que ninguna categoría debe admitir más errores que no errores; entendiéndose por error una respuesta que no sigue la tendencia de la categoría, a continuación se suman los errores y se aplica la siguiente fórmula para calcular el coeficiente de reproducción de la escala.

$$C R = 1 - e/N$$

Donde: C R = Coeficiente de reproducción

e = Sumatoria de errores

N = Número de personas por número de oraciones.

El coeficiente de reproducción mínimo aceptado por Guttman es de 0.90, cuando se obtiene un coeficiente de reproducción menor a éste, es necesario elaborar una escala nueva; una escala que no tenga errores debe obtener un coeficiente de reproducción de 1.

En resumen, en este capítulo intentamos presentar los aspectos más importantes que consideramos se deben tomar en cuenta para el estudio de las actitudes, el cual constituye un objeto de especial atención para la Psicología Social. En lo que se refiere a la conceptualización del término actitud, las definiciones que se describieron contienen todos los elementos que conforman dicho término, ya que mientras algunas de ellas contemplan ciertos aspectos, otras lo complementan, es por ello que nosotras consideramos a la actitud como una predisposición a responder de cierta forma a eventos, ya sea cosa, persona o situación, siendo regulada por tres elementos: las cogniciones, las conductas y los afectos. Este término algunas veces es considerado como sinónimo de valor, opinión o creencia, sin embargo existen diferencias que hacen que se distingan unos de otros, tales diferencias son esencialmente en términos de su generalidad, es decir, a nuestra consideración las creencias son más generales que los valores y éstos a su vez son más generales que las actitudes; con

respecto a la opinión estamos de acuerdo con Alvarez (1983) al considerarla como una actitud expresada verbalmente.

Otro aspecto que se trató son los componentes de las actitudes, este punto es importante para poder entender aún más lo que implica tal concepto, así como también sus características y las funciones que tienen en la vida de las personas, no obstante que las actitudes constituyen una parte importante del ser humano, también lo es que a partir de ellas se pueden hacer predicciones de su conducta, aunque dependa de varios factores como la situación, circunstancia, persona o actitud misma, ya que mientras más simples sean estos factores, más fácilmente se podrá predecir y entre más complejos sean, será más difícil predecir la conducta.

Por otro lado, la manera en que pueden ser medidas las actitudes, resulta de gran importancia sobre todo en las investigaciones, ya que a partir de los resultados que se obtienen, se da un paso más en el conocimiento del tema y por lo tanto en el campo de la Psicología Social.

CAPITULO II

SEXUALIDAD

Las actitudes se pueden manifestar en diferentes campos de la actividad humana, entre ellos se encuentra la sexualidad, la cual constituye una parte fundamental en la vida de las personas; a través de las actitudes hacia la sexualidad o actitudes sexuales, se puede predecir el comportamiento sexual, el cual está regido por las mismas. Asimismo, la sexualidad está determinada por múltiples factores y es conceptualizada de diferente manera por los individuos, de ahí la complejidad que tiene este tema para su estudio.

En el presente capítulo se abordan los siguientes puntos: primeramente se mencionan algunas concepciones sobre la sexualidad y cómo es concebida por diversas disciplinas científicas, posteriormente se canaliza a la sexualidad en dos campos diferentes; por un lado cómo es considerada la sexualidad en la sociedad y todo lo que ello implica y por otro lado, cómo es considerada desde un punto de vista religioso incluyendo en éste un enfoque de tipo moral.

II.1. Definición.

Durante mucho tiempo se consideró que la sexualidad sólo existía desde la pubertad, por lo que la infancia carecía de significado sexual, actualmente es

conocido que la sexualidad "es una manifestación psicosocial del sexo y ésta surge desde el momento del nacimiento, en ella se establecen las bases de la personalidad estando integradas las sexuales como parte del conjunto, desarrollándose por etapas hasta llegar a la madurez" (Murga y Olguín 1982, citado en Arias M., 1988, p. 49).

Para Kilander (1983) la actitud hacia la sexualidad se refiere a "la predisposición del individuo que lo hace reaccionar en un sentido positivo o negativo hacia un objeto sexual independientemente de su situación social y cultural" (Arias M. 1988, p. 50). Estas actitudes sexuales forman parte de un conjunto de conductas que incluyen los comportamientos cognoscitivos y afectivos.

El término sexualidad significa muchas cosas para personas diferentes, la mayor parte de ellas al reaccionar a la palabra sexualidad, utilizan términos que connotan sentimientos entre personas como amor, comunicación, unión, compartir, tocar, cuidar, sensualidad y erótico. Por otro lado, el término sexo tiene otro significado y una connotación diferente que la palabra sexualidad. "Al definir la palabra sexo se emplean términos que indican 'hacer algo' como cópula, orgasmo, vagina, pene, genitales y 'hacer el amor'" (Gotwald, 1983, p. 4).

La sexualidad es el conjunto de características sexuales anatómicas, fisiológicas, psicológicas y sociales que se manifiestan en la conducta del individuo con otras personas (Azcárraga, 1986).

El término sexualidad y lo referente a ella se le da el significado en la dimensión biológica y concretamente a toda relación sexual que encierra la idea de reproducción (Carrizo, 1982 [1]).

Por otro lado, el conocimiento sobre la sexualidad ha provenido de muchas disciplinas científicas y como una parte básica de la vida, a todo el mundo le interesa. El estudio biológico de la sexualidad puede dividirse en dos categorías: estudios de la reproducción y de la sexualidad no reproductiva, es decir, la respuesta sexual humana. Desde el punto de vista biológico, las personas se desarrollan cuando lo ordenan partículas minúsculas de moléculas llamadas genes y que determinan el género y el curso del crecimiento de mujeres y varones maduros (Gotwald, 1983). Por su parte el psicólogo encuentra en el impulso sexual resortes de la conducta humana, profundas reservas de motivaciones que impelen a hombres y mujeres a la acción y proporcionan la fuerza impulsora para muchas de sus actividades cotidianas (Ford y Beach, 1978). Desde el punto de vista conductual se sigue un continuo desde el simple establecimiento del contacto visual con un objeto de deseo erótico, hasta el orgasmo efectivo con dicho objeto.

Los sociólogos reconocen el funcionamiento integrante y cohesivo del sexo, como algo que contribuye a la estabilidad de la unión familiar y por consiguiente a toda la estructura del grupo social.

II.2. Conducta sexual.

Antes de entrar al plano de cómo se forman las actitudes y cuáles son éstas hacia la sexualidad, cabe mencionar que la conducta sexual se compone de dos elementos: el fisiológico y el psicológico; en el primero las gónadas son las encargadas de producir las hormonas, las cuales generan cambios físicos en los seres humanos, dependiendo del sexo será como se presenten los cambios físicos en el individuo. El segundo elemento se formará a partir del medio social en que habita el individuo, es decir, el medio "regulará" el que el individuo considere positiva o negativamente la manifestación del deseo sexual.

Es por esto, que se considera importante describir dentro de la conducta sexual algunos fenómenos fisiológicos que conllevan al acto sexual, ya que el elemento psicológico se desarrolla a lo largo de este trabajo; dentro del fenómeno fisiológico se hablará de cuáles son las zonas erógenas, la secuencia de apareamiento para llegar al coito y de la masturbación tanto en el hombre como en la mujer, para aclarar malas interpretaciones, mitos y dudas.

La mayoría de los investigadores señalan que la conducta sexual humana está influenciada en gran parte por el condicionamiento social. Algunos aspectos de la conducta sexual humana tal vez sean independientes del medio social. Por ejemplo, "un aspecto del acto sexual que no depende de la experiencia es el afectivo positivo o de reforzamiento del climax sexual" (Beach 1977, citado en Gotwald 1983, p. 305). Al momento de la pubertad no constituye un accidente

que aparezca el deseo de actividad sexual a medida que las gónadas se dedican por completo a la producción de hormonas sexuales, el impulso sexual está condicionado por la existencia de estas hormonas. La relación de las hormonas y la vida sexual de la mujer queda restringida por las conductas condicionadas por fenómenos sociales.

Gracias a la acción de estas hormonas que influyen en el desarrollo de los caracteres sexuales, el niño se convierte en hombre y la niña en mujer. La maduración que desde los puntos de vista orgánico y psíquico significa la adquisición de la constitución sexual, se manifiesta también por la iniciación del funcionamiento de las zonas erógenas. Estas son algunas regiones de la piel o las mucosas, que si bien antes tenían una sensibilidad exquisita, ésta no era apreciada con carácter erótico por el niño. Desde la pubertad, las excitaciones táctiles que se reciban en ellas, en circunstancias apropiadas, serán interpretadas como eróticas y despertarán o aumentarán la excitación sexual. Son las mismas en ambos sexos con las diferencias morfológicas impuestas por la anatomía propia de cada uno.

Autores como Azcárraga (1986) niegan la existencia de las zonas erógenas argumentando que la excitación sexual es un fenómeno de naturaleza principalmente psíquica con menor contenido físico y que cualquier estímulo puede actuar como excitador sexual si lo aprecia así quien lo recibe, por estar psíquicamente adaptado para ello. Todo esto es cierto, pero también es innegable que las regiones reconocidas como zonas erógenas respondan con mayor probabilidad y menor intensidad a un estímulo erótico (apreciado así por el

estado psíquico adecuado) que otras regiones del cuerpo, por lo que parece conveniente tomarlo en cuenta. Las zonas erógenas son:

- 1.- Los órganos genitales, principalmente el clítoris en la mujer y el glande en el hombre.
- 2.- La boca, en la que se debe mencionar la mucosa labial (en toda su extensión hasta su unión con las encías) y la lengua.
- 3.- La periferia de todos los orificios naturales (la vulva, el ano, la boca, los conductos auditivos externos, los orificios nasales). No es de extrañar que el ano y el perineo sean zonas erógenas si están innervados por el mismo plexo nervioso que los genitales.
- 4.- Los pezones en ambos sexos y las mamas en la mujer.
- 5.- Las caras laterales del cuello y tronco.
- 6.- Las caras internas de los muslos. //

Con el progreso de la excitación sexual aumenta el grado de sensibilidad y excitación de estas regiones, de modo que en pleno acto sexual toda la piel responde al tacto del compañero como una zona erógena; por otro lado, la importancia y la localización de las zonas erógenas varía de una persona a otra según su preferencia o el condicionamiento de la respuesta por la costumbre de usar determinada región del cuerpo, diversos autores señalan no reconocidas universalmente algunas regiones como las palmas de las manos, las plantas de los pies, los huesos poplíteos, la región de la columna vertebral, etc. que para algunas personas y en determinadas situaciones pueden fungir como zonas

erógenas, ya que en pleno acto sexual toda la piel responde al tacto del compañero.

En ausencia de coitos, aún en un noviazgo o en una amistad íntima, los jóvenes practican caricias, contacto físico (abrazos, aproximación de los cuerpos) y besos. Estas actividades forman parte habitualmente de las caricias precopulatorias, pero aunque no terminan en el coito, producen sensaciones placenteras cuyos estímulos se suman si la excitación de las zonas erógenas es prolongada y provocan un estado mental y físico especial, que alguna vez se llamó tensión erótica, pero que en los últimos años se conoce como respuesta y se caracteriza por el deseo imperioso de desahogar esa acumulación de excitaciones.

A pesar de que físicamente aparece la pubertad más temprano en la mujer que en el hombre, éste es capaz de responder a la excitación sexual antes que ella. La capacidad de responder a la excitación sexual, que aparece en ambos sexos en la preadolescencia, aumenta progresivamente con la edad y alcanza su máximo entre los veinte y los cuarenta años. Además el hombre sufre una aparición brusca de urgencia sexual al llegar a la pubertad o un poco antes, mientras que en la mujer se va instalando más lentamente y con menor intensidad, lo que explica algunas diferencias en la conducta sexual de ésta época de la vida. Por otro lado, las excitaciones que recibe la mujer dependen no sólo de su capacidad para apreciarlas, sino de la conducta del hombre, además de darle una mayor importancia a la excitación psíquica (amor, romanticismo) que a la física, a diferencia del hombre, resulta que hay más

variación en la actividad sexual femenina y es más difícil establecer cifras promedio (Azcárraga, 1986).

A este respecto Ford y Beach (1951, citado en Gotwald, 1983) escriben que en el ser humano la secuencia de apareamiento para llegar a una relación sexual, consta de tres fases que son: 1) atracción sexual de la pareja, 2) juego sexual y 3) relación sexual.

✘ Al considerar la atracción sexual, se comete el error de darle a la mujer el papel de "atrayente" y al hombre el papel de "atraído". De hecho los sexos comparten estos papeles, la atracción está condicionada por la experiencia y el medio social. Una de las pocas generalizaciones que pueden hacerse sobre la atracción sexual es que en todas las sociedades el aspecto físico tiene un papel importante, pero la generalización termina en ese punto, pues existen pocas normas universales, si es que hay algunas sobre las características corporales que más se estiman, lo que se considera atractivo en una sociedad se ignora en otra. En muchas sociedades, la atracción sexual del hombre depende más de sus "habilidades y proezas" que su aspecto físico. *

↳ En el juego sexual son varios los tipos de estimulación física que pueden preceder y desencadenar la relación heterosexual; tiene por objeto excitar a los sujetos en lo erótico, como preparación para el coito, el uso del juego sexual indica que la estimulación física no necesariamente debe conducir a la relación sexual para que sea excitante, satisfactoria en lo sexual y divertida. /

\ El juego sexual es el primer contacto sexual serio que probablemente experimenten los adolescentes en vez de la relación sexual. De hecho, antes de participar en una relación especial o matrimonio algunas personas tal vez decidan delimitar la extensión de su contacto sexual al juego sexual. Así, pues, el juego sexual se hace un sustituto placentero de la cópula, y a menudo produce el climax sexual u orgasmo por estimulación manual o bucal de los genitales.

La cópula es la forma predominante de conducta sexual de los adultos de todas las sociedades hasta ahora. El coito heterosexual rara vez, o nunca, es la única forma de conducta sexual que practica la sociedad. La relación sexual o coito es la fase de consumación de la secuencia de apareamiento (Gotwald, 1983).

Tal y como lo dice Gotwald, el coito no es la única forma de conducta sexual que se practica, existe otra forma que se realiza en la soledad en ausencia de pareja, esta es la masturbación.

\ Debe considerarse que el autoerotismo o masturbación, es una práctica ① muy común en ambos sexos, es más frecuente en el hombre, que en la mujer y es considerada como parte del proceso sexual que se inicia por la autosatisfacción y que debe conducir a la heterosatisfacción sexual durante el matrimonio, y que no debe crear sentimientos de culpa como se ha venido inculcando a los jóvenes. El motivo básico por lo que se masturba el hombre es por la sensación placentera que produce el orgasmo, y no causa ningún daño ya

que no le quita al cuerpo proteínas, sangre o fuerzas, como es la creencia que se tiene (Caso, 1984).

Kinsey (1948, citado en Azcárraga, 1986), comenta que los jóvenes que no se masturban actúan así por alguna de las siguientes razones:

- 1.- Tienen poco impulso sexual.
- 2.- No han conseguido el orgasmo y no se interesan en la masturbación.
- 3.- Tienen poluciones frecuentes y con ellas se satisfacen.
- 4.- Tienen coitos.
- 5.- O bien las restricciones religiosas o morales impiden la masturbación en algunos casos.

El acto de masturbarse en la adolescencia tiene su origen en el impulso sexual que se despierta en esa etapa de la vida y que invita a los adolescentes a satisfacer su instinto sexual. (1)

Existen dos factores que influyen con mayor frecuencia en la masturbación de la adolescencia, y que explican que sea más frecuente en el hombre que en la mujer. Uno de ellos es el conocimiento, para el hombre, de que a diferencia de la mujer, le está permitido por la sociedad satisfacer su instinto sexual antes de llegar al matrimonio, por lo que no siente la obligación de inhibir sus impulsos; a la falta de los medios necesarios para tener coito, comienza a satisfacerlos con la masturbación. El otro factor consiste en que el hombre exige menos requisitos que la mujer para obtener su satisfacción sexual, por lo que es más factible que

se conforme con el placer físico que proporciona la masturbación, que una mujer que, además de tener una respuesta más lenta a la excitación, exige un fuerte estímulo psíquico y la satisfacción de su esfera sentimental por una persona de su agrado.

Influyen en el adolescente de ambos sexos la introversión tan frecuente en esta edad, el gran interés en sí mismo y en su cuerpo, la timidez, la monotonía y la ociosidad, factores que constituyen un ambiente favorable (Azcárraga, 1986).

Los métodos empleados para la masturbación varían según el sexo y la persona. La forma más elemental es el acariciamiento de las zonas erógenas. En el hombre, la forma más empleada para excitar el pene es envolverlo con una mano, con la que se gradúa la presión deseada sobre él, y se hacen los movimientos adecuados para simular el frotamiento obtenido por el pene en sus incursiones en la vagina. Generalmente se emplea un lubricante para suavizar el frotamiento del glande por la mano. Algunos colocan un trozo de carne entre el pene y la mano, para simular el contacto con las paredes vaginales.

Otro procedimiento consiste en introducir el pene en un hueco preexistente o fabricado exprefeso (almohada, cuadro de una figura femenina, maniquí, etc.), o bien frotar los genitales contra un objeto apropiado sobre el que se acuesta o se monta (colchón, almohada, rama de árbol, etc.). Los movimientos realizados, que simulan un coito, proporcionan además, satisfacción por la tensión muscular desarrollada (Azcárraga, 1986).

En la mujer, el método más frecuente empleado es la fricción digital del clítoris o su prepucio colocándo los dedos a los lados del clítoris, o la cara interna de los labios menores y moviéndolos en forma rítmica simulando los movimientos copulatorios. Según Kinsey (citado en Azcárraga, 1986) rara vez se introducen los dedos a la vagina como maniobra de masturbación. Los labios mayores son excitados a veces por medio de la presión manual sobre la vulva o el monte de venus.

Otro procedimiento frecuente en la mujer, es simular los movimientos de la pareja activa durante el coito, colocándose en decúbito ventral y apoyando o frotando su cuerpo y en especial sus genitales, sobre el colchón o un cojín colocado bajo el pubis. La tensión muscular desarrollada contribuye a aumentar la satisfacción (Azcárraga, 1986).

La estimulación de los pezones se usa también como maniobra masturbatoria, ya sea en forma exclusiva, o acompañada de acariciamiento de los genitales, o comprimiéndolos sobre la cama al simular el coito.

Las inserciones de objetos en la vagina se realizan con menor frecuencia de la sospechada a primera vista. Sin embargo, se han diseñado penes artificiales que se pueden manejar manualmente, o bien tener un dispositivo para colocarse en un talón a manera de espuela y de esta manera se sostienen y manejan con el miembro inferior a voluntad (Azcárraga, 1986).

Además de estas formas de masturbación, Masters y Johnson (1987) describen algunas variantes de estas técnicas masturbatorias para ambos sexos, y describen algunas otras técnicas empleadas; de esta forma, se tiene que la mayoría de las mujeres prefieren masturbarse recostadas, pero las hay que prefieren hacerlo de pie o sentadas.

Existen algunas mujeres que se masturban oprimiendo alternativamente los muslos de manera cadenciosa y otras prefieren hacerlo valiéndose de algún tipo de masaje hídrico sobre la zona genital o el perineo; otras mujeres frotan los genitales con pieles, terciopelo, seda o cualquier tejido suave (Hite, 1977, citado en Masters y Johnson, 1987).

Cuando la mujer ha acrecentado sus conocimientos y adoptado actitudes más desinhibidas respecto a la masturbación, ha ido utilizando de manera creciente los vibradores para realzar las sensaciones sexuales.

"Por regla general, los vibradores se aplican contra los genitales externos, aunque algunas mujeres prefieren insertarlo en la vagina y manipularlos lentamente con movimientos arriba y abajo. Además de los vibradores, pueden introducirse otros objetos en la vagina mientras la mujer se masturba, como los consoladores (en forma de pene, fabricados normalmente de caucho), las llamadas Ben Wa Balls (instrumento originario de Oriente formado por dos bolitas metálicas que se colocan en el interior de la vagina que al entrechocar producen estimulación en toda la zona), así como muchos otros objetos: velas, botellas de refrescos, pepinos, etc. Entre los objetos raros que últimamente vienen

utilizando algunas mujeres para masturbarse se cuentan el cepillo de dientes eléctrico, el consolador de hielo y hasta una pata 'de conejo de la buena suerte'" (Masters y Johnson, 1987, p. 406 y 407).

Con respecto a la masturbación masculina Masters y Johnson (1987) mencionan que es bastante rara la estimulación del escroto o la estimulación directa del glande, aunque a veces los hombres estrujan el pene en su conjunto en un movimiento fluctuante. Unos pocos concentran la estimulación en el frenillo, es decir, en el repliegue que se haya debajo mismo del glande, y otros, se masturban sobre todo retrayendo y avanzando la piel que constituye el prepucio.

Entre los objetos que ayudan al varón a masturbarse, cabe citar los múltiples modelos de vaginas artificiales, fabricados en caucho u otro material flexible y suave al tacto, las muñecas hinchables de tamaño natural, que se expenden con diversas modalidades: provistas de vagina, pechos, boca abierta y ano; artículos succionadores (que funcionan manual o eléctricamente).

La experiencia en la masturbación que haya tenido la mujer le ayudará a orientar a su pareja para que use la técnica más satisfactoria; hay quienes consideran que, para que un miembro de la pareja "educe al otro debe haber no sólo comunicación abierta y honesta entre los dos, sino también, quizá lo que es más importante, antecedentes de masturbación eficaz" (Sadock y Sadock, 1976, citado en Gotwald, 1983, p. 319).

II.3. Sexualidad, religión y moral.

Muchas religiones han establecido normas para gobernar la conducta sexual. Las reglas pertenecientes a la religión judía se encuentran establecidas en el Antiguo Testamento; el Cristianismo ha adoptado muchas de estas reglas y otros credos cristianos han añadido otras, de acuerdo con sus respectivas creencias y la enseñanza de sus iglesias. Las líneas que por lo general adoptan estas reglas, es que algunos actos sexuales son siempre malos y se deben evitar, y aquellos que practiquen las religiones que dictan estas reglas, deben guiarse por ellas.

Poca gente en la posición de juzgar rechazaría que probablemente la mayor amenaza a la salud psicosexual se encuentra en ciertas religiones rígidas instigadoras de culpa, los dirigentes de tales religiones han tenido notablemente éxito en el entrenamiento de sus seguidores en la creencia de que el sexo es sucio y bestial, considerándolo sólo como un mal necesario, con énfasis en la palabra mal (Duffy, 1963, citado en McCary y McCary, 1983).

Otros pensadores religiosos creen que un acto es bueno o malo según la intención que antecede y lo importante en el comportamiento sexual, es que las acciones se guíen por el cuidado, la preocupación y el afecto hacia los demás. En algunos casos el punto de vista religioso respecto a un acto sexual particular, se ha visto modificado de acuerdo con el conocimiento que se adquiere de la conducta sexual humana (Comfort y Comfort, 1980).

En algunos pasajes del Antiguo Testamento la mujer está considerada no sólo como un ciudadano de segunda clase, sino también como una seductora sexual. En contra a la creencia común, fué muy poco lo que dijo Jesucristo acerca del sexo, la mayoría de las restricciones sexuales asociadas con la cristianidad fueron adoptadas de las filosofías de los teólogos cristianos ulteriores, formuladas en su mayor parte después de la muerte de Cristo. Pablo fué probablemente el primer cristiano que habló específicamente de la moralidad sexual, hizo hincapié en la necesidad del matrimonio como medio para evitar la fornicación, aunque aparentemente él consideraba a la abstinencia sexual como una finalidad admirable en la vida. En los escritos de San Agustín (354-430 D. C.) se condenan severamente las canalizaciones sexuales no maritales, incluyendo la bestialidad, la homosexualidad y especialmente la masturbación. La Iglesia Católica Apostólica y Romana llegó a idealizar el celibato como el nivel más alto de logro humano, el rechazo total de todos los placeres de la vida, mientras que las mujeres sólo podían esperar su máxima gloria a través de la virginidad permanente (McCary y McCary, 1983).

Los mismos autores mencionan cómo las creencias religiosas influyen en la actitud de las personas hacia el sexo y afirman que "cuando la edad, el nivel marital, el tamaño del terruño, la membresía de la fraternidad, la inclinación del padre y la afiliación religiosa de cada uno se mantengan constantes, la relación entre las actitudes del sexo y la religiosidad permanecen significativos. Estas pruebas llevan a concluir que existe una relación entre la importancia que se atribuye en asuntos religiosos y la actitud hacia las relaciones sexuales

premaritales, relación que no puede explicarse por ninguno de los factores de fondo probados" (McCary, 1976, citado en Tapia 1986, p. 32).

En México, según Careaga (1974), el hombre a partir del Cristianismo crea una ideología más represiva para controlar a la mujer. La religión es una doctrina en la cual "la carne es maldita" y la mujer se presenta como una tentación temible, de aquí que, nace una serie de mitos y prejuicios, de miedo y temores sobre la sexualidad de la mujer y en esta actitud hacia la sexualidad, la iglesia condena y juzga a la mujer (Tapia, 1986). Esto puede observarse cuando Adán y Eva sucumben a la tentación y la culpa recae en Eva o cuando Lot y sus hijas se ven involucradas en incesto y una vez más la carga de la sexualidad ilícita es colocada sobre la mujer, en este caso las hijas de Lot, ellas le proporcionaron demasiado vino, por lo que él estaba incapacitado para saber lo que hacía y luego fué seducido (McCary y McCary, 1983).

Por otro lado, Reich (1978, citado en Tapia 1986) considera que la iglesia persigue ante todo la represión sexual que representa y postula que los primeros años de vida de los niños se encuentran bajo influencia de la iglesia, al llegar al período de la pubescencia caen completamente bajo su acción por los medios de confirmación y el poderoso instrumento de la confesión, ocasionándole reactivación permanente de sentimientos de culpabilidad sexual que los padres han inculcado en la primera infancia a los hijos a fin de reprimir su curiosidad y sus inquietudes sexuales.

Y por supuesto que la ceremonia de matrimonio no necesariamente sirve como la varita del mago para corregir las actitudes "tu no...", el sexo es sucio y debe evitarse, creyendo que el sexo es igual a pecado. Muchas novias y desposadas sufren finalmente de reacciones desafortunadas como culpa, dolor, frigidez y los hombres eyaculación prematura e impotencia. Es esperar demasiado para que la simple recitación de los votos matrimoniales, cambie el sexo de algo malo en algo bueno.

En el pasado casi todos los estudios han mostrado que la intensidad de la creencia religiosa influye en gran medida en las actitudes sexuales y en la conducta de las personas. Sin embargo, esta influencia ha sido positiva y benéfica para mucha gente y en ciertos casos como el inicio de las manifestaciones sexuales, la influencia de la religión ha sido negativa y contraproducente. Larsen y Cols. (1980) observaron que las doctrinas religiosas frecuentemente predicen que el amor, la comprensión y la tolerancia, pero en la práctica dichas doctrinas asumen formas de rechazo, castigo e intolerancia. Ogren (1974) y Primeau (1977) demostraron que no es la religión per se, la que influye sobre la conducta sexual, sino la culpa relacionada con el sexo integrada en ciertos individuos como resultante de su entrenamiento, educación religiosa y sus experiencias del mismo orden. El factor de mayor influencia en el desarrollo de las actitudes y el comportamiento sexuales parece ser, el sentimiento de culpa sexual; un estudio de las vidas personales de psicólogos profesionales reveló que es la culpa sexual mucho más que cualquier otro inhibidor lo que restringe la libertad sexual. Algunos estudios han demostrado que mientras más culpa siente un individuo hacia el sexo, menor es su deseo sobre el mismo, menos orgasmos



**U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA**

experimenta y reacciona menos ante los estímulos sexuales (Kutner 1971, Leiman y Epstein 1961). Mahoney (1980) encontró que hombres y mujeres excesivamente religiosos tienden a experimentar menor cantidad de actividades y comportamientos sexuales.

IZT.

Por otro lado, las mujeres judías son generalmente más dominantes tanto en sentimientos como en comportamiento que las mujeres católicas y las protestantes; las judías muestran un mayor porcentaje de virginidad hasta el matrimonio, que las mujeres de los demás grupos religiosos. Las mujeres muy religiosas de cualquier doctrina se encuentran vírgenes con mayor probabilidad, no se masturban y tienen una baja reputación en el aspecto de actitudes sexuales, que las mujeres con menos sentimientos religiosos (McCary y McCary, 1983).

Por otra parte, la moral sexual puede dividirse en dos: en la social y en la individual; la primera de ellas se establece a través de una legislación de los patrones de comportamiento aceptados dentro de una sociedad y que es la más conservadora (monogamia, patria potestad, fidelidad conyugal, etc.) y la moral sexual individual hace entrar al individuo en un conflicto interno en relación con su propio conjunto de normas y su papel sexual en la sociedad, en donde básicamente cada individuo tiene que tomar sus propias decisiones sobre su conducta sexual (Rovetto 1977, citado en Corona y Montes, 1987).

McCary y McCary (1983) afirman que cuando las reglas rígidas acerca del sexo no son equilibradas con una moral sexual lógica, entonces se debe recurrir

a la culpabilidad para el control de la conducta sexual. Los jóvenes interiorizan esta ética rígida y si violan las reglas, lo cual muy a menudo es el caso, entonces la resultante típica es la tensión emocional.

Al respecto Kardiner (citado en Edwin, 1968, p. 99) considera que "el individuo no puede ver que la moralidad sexual trata de proteger tanto sus intereses como los de la sociedad. Es posible que la protección que él logra no es apreciada a causa de que el precio que paga por ella es muy alto, y la sociedad por medio de la costumbre obligatoria, le parece a él más que el guardián de sus intereses, la obstructora de su libertad. Este ha sido siempre y lo es todavía, el dilema de la moralidad sexual".

Por su parte, Ausubel señala que cuando los escrúpulos morales impiden la gratificación por medio del coito premarital, algún escape substitutivo directo tal como la masturbación o las caricias, se transforman en las prácticas corrientes; él considera que hasta que el adolescente no internalice las obligaciones morales que le permiten soslayar esos tabúes y mientras consiga oportunidad para la gratificación clandestina, no llega a generarse un conflicto mayor que el que pudiera existir en las condiciones de libertad menos restringidas (Edwin, 1968).

II.4. Sexualidad y sociedad.

La cultura se manifiesta en la conducta humana y en los resultados

tangibles de ésta, puede ser aprendida y transmisible gracias al lenguaje en cualquiera de sus formas. Con respecto a la sexualidad también existe una cultura específica en cada sociedad, es decir, un conjunto de conocimientos, creencias, costumbres, leyes y modelos de conducta que se reflejan en la manera como se relacionan y se tratan hombres y mujeres, en la forma y estructura que tiene la familia, en el modo como se concibe la vida sexual, en las pautas de fecundidad y en los problemas que surgen en torno a aspectos sexuales.

Dentro de la cultura pueden distinguirse valores y creencias, elementos cognoscitivos y modelos de conductas. Los valores, concepciones socialmente admitidas sobre lo que debe considerarse importante, son los principios que rigen la cultura. En el campo de la sexualidad es particularmente observable cómo los valores han determinado la existencia de normas, actitudes y conductas congruentes con ellas. Es fácil advertir como la revaloración de la mujer en nuestra sociedad está transformando las pautas que regían las relaciones entre los sexos, la estructura y funcionamiento de la familia, así como la conducta reproductiva. En algunos sectores de México hay normas que prohíben las relaciones sexuales de las jóvenes antes del matrimonio y una vez casadas con algún varón, que no sea su marido. Sin embargo, el cambio cognoscitivo ocurrido en los últimos decenios, está transformando normas como las que prohíben toda relación sexual-coital de las jóvenes antes del matrimonio (Carrizo, 1982 [1]).

Por otra parte, se encuentra la doble pauta en coito premarital que está básicamente compuesta por la creencia de que la mujer no debe practicarlo, pero que dicho comportamiento es aceptable en el hombre, este código es una pauta sexual informal y encubierta puesto que viola la pauta formal oficial de abstinencia. La inconsistencia básica que presenta este código sexual se desarrolla a partir de la situación de que las mujeres cumplen por completo con este código y se abstienen, los hombres no podrán cumplir con dicho código, porque no habrá compañeras sexuales. Desde el punto de vista histórico, esta diferencia se manejaba por medio de la existencia de una clase de prostitutas y por una visión dicotómica de las mujeres, la cual sostenía que las vírgenes eran "buenas" y las no vírgenes eran "malas" mujeres. Se suponía que un hombre lograba su compañera sexual del grupo de "malas" mujeres y que aún es el mecanismo básico para el funcionamiento de la doble pauta, esto significa que ningún hombre puede cumplir con la doble pauta sin que una mujer la viole. Otra inconsistencia de la doble pauta consiste en que como las mujeres vírgenes son valoradas por los varones, tratan de buscar a tales mujeres como compañeras; a pesar de ello los mismos varones están reduciendo por su mismo comportamiento sexual la existencia de mujeres vírgenes, por lo cual, se puede argumentar que dichos varones disminuyen el número de vírgenes en grupos distintos de aquel en el que pretenden casarse (Reiss, citado en Edwin, 1968).

En la sociedad mexicana generalmente son dominantes los hombres en relación con las mujeres o en algunos sectores la sexualidad se sigue considerando como algo clandestino que se debe ocultar a la alcoba de las parejas. Con el objeto de establecer un cauce socialmente aprobado para la

procreación y de asegurar la crianza y educación de los hijos, ésta sociedad protege la organización y el desarrollo de la familia mediante la institución del matrimonio. Dentro del matrimonio monogámico ha existido siempre la norma estricta aplicada a la práctica sólo a las mujeres, de que la actividad coital debe tenerse con el cónyuge únicamente. Sin embargo, existen prácticas sexuales formalmente desaprobadas pero que en realidad se toleran, excusan, justifican y hasta se recomiendan en privado; lo anterior consiste en costumbres como las relaciones sexuales circunstanciales, la vida en pareja sin vínculo legal, las amistades eróticas, las relaciones extramaritales, las relaciones sexuales entre novios y otras similares. En la desaprobación de dichas prácticas influyen además del deseo de proteger a la familia, numerosos factores sociales y culturales, como la valoración de la virginidad prematrimonial, el estereotipo de la "mujer buena" que no disfruta del placer sexual y por lo tanto, sólo cumple su obligación como esposa (Carrizo, 1982 [2]).

Cuando cualquier aspecto de la condición humana se ve envuelto en ignorancia y superstición, los mitos y falacias aparecen en abundancia y obscurecen la verdad, sobre todo en el aspecto sexual. Los mitos son creados para explicar lo inexplicable y persisten debido a que preservan la tradición y protegen a la gente de la ansiedad y la inseguridad, sirven como protección por improbables que sean (Pomeroy 1977, citado en McCary y McCary, 1983). A continuación se presentan algunos de los mitos o falacias más comunes:

- La masturbación enferma o hace salir granitos.

- Una chica puede quedarse embarazada por ser besada, por besar el pene de un chico o por tragar semen.
- No puede haber embarazo si no hay orgasmo.
- Un hombre no puede realizar el acto sexual dos veces el mismo día.
- Es peligroso realizar el acto sexual durante el período de menstruación.
- No se deben bañar o nadar durante el período de menstruación.
- Realizar el acto sexual con cualquiera es un modo de probar que eres una persona atractiva.
- Si la mujer contiene la respiración cuando el hombre eyacula, no se queda embarazada.
- Las personas que han pasado los 40, 50, 60 ó 70 años ya no pueden tener relaciones sexuales.
- Casarse y tener hijos es la aspiración adecuada para una mujer y si no la tiene, hay algo que anda mal.
- El sexo es una especie de prueba olímpica, en la que hay que sobresalir.
- Relacionarse con toda mujer que lo acepte es muestra de gran masculinidad.
- Las ilustraciones sobre sexo y actos sexuales son asquerosas, desagradables y causa de crímenes.
- El único uso adecuado del sexo es tener hijos, usarlo para obtener placer es vicio.
- Existen drogas, comidas y otras cosas que pueden excitar sexualmente.
- Todos los hombres quieren tener muchas parejas sexuales, las mujeres sólo tienen un gran amor.

Hoy en día la gente miente menos sobre el sexo que en el pasado, así, algunas personas realizaban todas las cosas que se hacen hoy, la diferencia reside en que ahora se habla con franqueza sobre ellas y no se crean tantas opiniones equivocadas (Comfort y Comfort, 1980).

En las últimas décadas se ha observado una creciente liberalización de las actitudes sexuales y un marcado desapego hacia aquel criterio moral que permite más libertad en cuestiones sexuales al hombre que a la mujer (McCary y McCary, 1983). Sin embargo, a pesar de que la sociedad manifiesta tener una actitud más libre hacia el sexo y aunque la idea de una nueva moralidad parece rodear, su aceptación está muy lejos de ser completa. Aún con la reciente evolución liberalizadora en el campo de la sexualidad, ciertas diferencias entre las actitudes de los dos sexos continúan siendo reforzadas, por ejemplo, el hombre debe ser quien inicie el contacto sexual y las relaciones extramaritales son justificables en el hombre, pero altamente condenables para la mujer.

Posiblemente en años futuros exista un cambio de actitudes y conducta sexual, pero estos cambios por lo menos en este momento serán lentos porque la orientación y las experiencias de la infancia establecen fuertes limitaciones en la frecuencia, forma y libertad de dicha conducta adulta (Corona y Montes, 1987).

Quizá cuando la sociedad madure hasta el punto que ya no se sientan impulsados a imponer los prejuicios personales sobre los demás, se desarrollarán y generarán menos dificultades emocionales, incluyendo las sexuales.

Del presente apartado podemos concluir lo siguiente: con respecto al primer punto consideramos que la sexualidad es un término mucho más amplio que el concepto de sexo, ya que el primero se refiere a las múltiples manifestaciones por medio de conductas o características que puede presentar un individuo hacia cualquier objeto sexual, en cambio el término sexo está más dirigido hacia lo que es una relación sexual.

En cuanto a la conducta sexual existen ciertas partes del cuerpo del ser humano que tienen mayor sensibilidad que otras al contacto con otra persona, y que pueden excitarse sexualmente con mayor rapidez que otras, no obstante Azcárraga (1986) no concuerda plenamente con esta afirmación. La secuencia de apareamiento en el ser humano está constituida por la atracción de la pareja, juego sexual y la relación sexual; en la primera etapa a la mujer se le atribuye el papel de atrayente y al hombre de atraído, cometándose un error, ya que la atracción está condicionada por la experiencia y el medio social, en la segunda etapa, es decir, en el juego sexual existen varios tipos de estimulación física que anteceden a una relación sexual, mas no necesariamente debe conducir a tal relación para que sea placentera y satisfactoria, y por último la relación sexual es la consumación de la secuencia de apareamiento del ser humano. Comúnmente se ha considerado como algo "anormal" la masturbación y se inculca un sentimiento de culpa a quien lo realiza. Sin embargo, tanto el hombre como la mujer lo llevan a cabo siendo más frecuente en el hombre; existen varias formas para la masturbación, dependiendo de la persona y su sexo, pero la forma más común es acariciar las zonas erógenas.

Referente al tercer y cuarto punto consideramos que la religión al igual que la sociedad y la moral son las principales fuentes de formación de actitudes sexuales en los seres humanos, tanto a nivel individual como colectivo (existe otra fuente básica de formación que es la familia, que por su importancia se consideró aparte). Así, los comportamientos y actitudes sexuales están altamente influenciados por las creencias, concepciones sobre la sexualidad, las exigencias y expectativas culturales, al igual que las enseñanzas y doctrinas religiosas ayudan a moldear la actitud con respecto al sexo.

CAPITULO III

FAMILIA Y SEXUALIDAD

El individuo ha ido formando creencias, valores y actitudes de acuerdo a la sociedad en que se desenvuelve y dentro de esa sociedad se encuentra un pequeño grupo denominado familia, que es a partir de ahí donde el sujeto tiene su primer contacto con la sociedad y es el principal medio de formación; como es el grupo familiar el que va a transmitir a todos y cada uno de los miembros sus propios valores, creencias y actitudes desde la infancia hasta que el sujeto es capaz de formarse su propio criterio de todo lo que le rodea, es la familia el más importante agente de formación integral de un individuo incluyendo la sexualidad, es de esta forma que a continuación se tratarán los siguientes puntos: cómo la familia va moldeando la sexualidad del individuo desde la infancia hasta la adolescencia; después cómo el adolescente concibe su sexualidad de acuerdo al núcleo familiar en que se desarrolla y por último cuáles son las actitudes que tienen los padres con respecto a la sexualidad de los adolescentes, que por tratarse de un tema tan difícil prefieren delegar la impartición de estos conocimientos a las escuelas.

III.1. La familia como centro de formación.

El punto principal del papel que se le exige al adolescente se encuentra en

su hogar y en su familia. La familia como señala Moulton (1966), le proporciona al niño un sistema socializante en el que se enfrenta a un moldeamiento de conductas disciplinarias y afectivas. No puede haber ninguna duda, según lo han demostrado numerosos estudios, de que las experiencias que tiene un niño en sus relaciones familiares son de gran importancia durante el desarrollo de su personalidad. Mandelbaum (1969, citado en Horrocks, 1986, p. 383), describe que "la familia proporciona una estructura dentro de la cual el niño puede encontrar raíces, continuidad y un sentido de pertenencia".

"Al inculcarle al niño una cierta idea de los principios de la conducta 'correcta', una dificultad a la que se enfrenta la familia radica en que la conducta correcta en una situación o periodo de la vida puede no ser correcta en otra" (Horrocks, 1986, p. 384).

Así lo deseen o no, los niños tienden a imitar a sus padres y a integrar dentro de su propia estructura de la personalidad y sus mecanismos de defensa y formas de enfrentarse con el mundo, las conductas y actitudes que han contemplado de sus padres.

Mandelbaum (citado en Horrocks, 1986) considera que la adolescencia es una recapitulación de las actitudes de los padres hacia la infancia. Si el niño fué capaz de aprender a tener confianza, armonía y un sentido de identidad, cabe esperar que la transición a la edad adulta sea fácil.

De esta manera, como la familia ha moldeado el desarrollo de la personalidad del individuo y como parte de ésta ha reforzado una diferenciación en cuanto a los roles sexuales. Corona y Montes (1987, p. 34) describen que "a través del juego con muñecas, a las niñas se les enseña que su función es la maternidad y el tierno cuidado de los niños, pero también a través de los juegos de té, baterías de cocina y estufitas van aprendiendo que la función de la mujer está en su casa como cocinera, lavandera y cuidadora de niños; tareas por supuesto subordinadas a las que desempeña el hombre de la casa. Por su parte el niño recibe automóviles, juegos mecánicos, aparatos, aeronaves espaciales, pistolitas, etc., todos ellos le enseñan y le sugieren que cuando sea adulto podrá crear y desarrollarse en el exterior, a sabiendas de que tendrá una compañera que le cuidará los hijos, se hará cargo de todo lo relacionado con el hogar (Alvarez, 1984), y por supuesto esta diferenciación de roles se extiende al aspecto sexual".

Como se puede ver, la familia es la institución que socializa a los individuos desde la infancia hasta la edad adulta e incluso la vejez. Transmite con afecto y en la intimidad valores, normas, actitudes y pautas de comportamiento en lo que se refiere a la sexualidad. El individuo va absorbiendo e interiorizando estas normas y aprende a comportarse y valorarse como hombre y mujer de acuerdo a los modelos que le presentan en el seno familiar. Simultáneamente estos modelos y valores van cambiando en la medida en que entran en contacto y muchas veces en conflicto con otros de otras familias y grupos sociales, así como también, con el crecimiento de los hijos y de los propios padres, he aquí la posibilidad de generar nuevos modelos y valores en el seno de la familia. Hay

familias en las cuales los roles sociales se encuentran muy rígidos y estereotipados: la mujer es valorada por su función reproductiva y organizadora de las labores del hogar, educadora entre otras; el hombre por su parte es el proveedor económico de la familia y la autoridad última.

Por lo general, en estos casos la relación de pareja no es equitativa, sino de subordinación de la mujer. En otras familias la pareja decide, tomando en cuenta la opinión de ambos y la de los hijos y ellos a su vez aprenden a participar en las decisiones familiares. Cada familia es diferente a pesar de tener rasgos característicos generales; su desarrollo depende mucho del contexto social y del estrato socioeconómico donde se ubique. Las familias pueden tener los mismos valores; sin embargo, la forma en que los realizan en la vida cotidiana difiere en gran medida.

Por tanto, la familia es un potencial indiscutible de cambio en cuanto a las conductas y comportamientos sexuales; los padres educan consciente e inconscientemente. Si toman consciencia de su capacidad de educar y se proponen orientar la educación en el sentido que deliberadamente consideran valioso, la vida familiar se convertirá en generadora de cambio social y de bienestar mayor (Carrizo, 1982, [2]).

A este respecto Horrocks (1986, p. 385) dice que "...la naturaleza de un hogar está en función directa de las actividades y actitudes de los padres y otros que habitan en él. Por lo tanto la persona que trabaje con jóvenes y desee entender la psicología de un adolescente deberá estar consciente de la psicología

de los adultos que viven con él, incluidos su padre y su madre, y cualquier otro adulto que habite en la misma casa, desde hermanos, parientes y sirvientes, hasta inquilinos y huéspedes. Como señala Hader (1965), el abuelo que vive con la familia puede desempeñar una función reguladora en virtud de su presencia, interés, y su posición potencialmente real de objetividad y experiencia. Por supuesto, no todos los abuelos son capaces de una participación tan profunda, y su presencia y actitud pueden tener una influencia perniciosa en las relaciones familiares".

III.2. Concepción de la sexualidad desde el adolescente.

La actitud y el comportamiento del adolescente siempre ha intrigado a los adultos y ha creado conflictos generacionales, originados por ambos.

Generalmente, cuando los hijos entran en la adolescencia, la organización familiar sufre un grave desajuste. Por una parte, el joven ha desarrollado ya el pensamiento de tipo formal, que le permite objetar la autoridad familiar hasta entonces razón suficiente para normar su conducta. Por otra parte, el adolescente necesita romper vínculos emocionales de tipo infantil que le unen a sus padres, se rehusa a aceptar los argumentos del buen funcionamiento familiar y comienza a cuestionar con comentarios incisivos las inconsistencias y las incongruencias que nota en sus padres. El joven lucha por adquirir nuevos ideales y se apega con facilidad a las "corrientes de moda" y a personajes

populares que ofrecen una nueva alternativa de vida contrapuesta a los ideales y valores familiares.

Existen tres elementos básicos en el adulto que hacen conflictiva la relación padre-adolescente (CONAPO, 1982).

- 1) Los padres generalmente consideran al hijo como una prolongación de sí mismos.
- 2) El hijo representa un ser con múltiples posibilidades para su futuro.
- 3) Los sentimientos dolorosos, asociados a las etapas críticas de la adolescencia casi nunca se recuerdan en la edad adulta.

En el primer caso el hijo debe adoptar la conducta que a los padres les agrade y deshechar la que ellos rechazan. Los padres están convencidos de que intentan cambiar al adolescente por su bien; sin embargo, lo que buscan inconscientemente es que el joven responda al ideal que ellos le marcan.

En el segundo elemento el grado de satisfacción personal está dado por la posibilidad real del cumplir las metas ideales del individuo.

En el tercer elemento el adulto recuerda episodios adolescentes pero no los sentimientos asociados con ellas; esto es motivo importante del conflicto de generaciones, ya que por un lado el adulto no tiene la capacidad para comprender al joven, pues su experiencia de esta etapa, no está presente

totalmente y por el otro existe la tendencia a negar la problemática adolescente para poder conservar reprimida dicha etapa.

Es entonces que los adolescentes muestran más interés por sus amigos que por los miembros de la familia, no sólo prefieren la compañía de sus amigos a la de sus familiares, sino cuando se produce un conflicto entre las normas del hogar y las del grupo de amigos el adolescente elegirá a éstos últimos y rechazará a los primeros, manifestando que sus padres tienen ideas anticuadas y que sus exigencias son irracionales (Corona y Montes, 1987).

El adolescente se ofende profundamente por las críticas que le hacen los allegados mayores y se opone a que le den consejos de ninguna clase.

Durante este período es probable que la tirantez sea mayor entre hermanos del mismo sexo. El menor se resiente por los privilegios de que goza su hermano mayor. Las relaciones con el núcleo familiar mejoran normalmente a medida que el adolescente va creciendo; éste puede entonces entender mejor a sus hermanos menores e incluso puede desarrollar hacia ellos una actitud paternal en lugar de la actitud antagónica que prevalecía antes y por tanto se establecen mejores relaciones.

Por otro lado, las normas sociales, religiosas y morales controlan el impulso sexual de modo que el adolescente, sobre todo si es mujer, muchas veces restringirá sus ímpetus y se sentirá satisfecho con las actividades que proporciona una amistad íntima, el noviazgo o la masturbación, aunque algunos

recurrirán al acto sexual. La demanda de su impulso sexual será más, íntima conforme se acerca a la edad adulta, por lo que aumentará la frecuencia de los contactos sexuales.

Por su parte Ausebel (citado en Poffenberger, 1968, p. 99), señala: "Una vez que los impulsos sexuales han sido actualizados y separados de su sustrato fisiológico, se hacen mucho más urgentes e insistentes y más difíciles de reprimir en la mayoría de los individuos". Agrega después: "Cuando las sanciones sociales o los escrúpulos morales impiden la gratificación por medio del coito premarital algún escape substitutivo directo, tal como la masturbación o las caricias, se transforman en la práctica corriente".

Actualmente se ha difundido la idea de que el nuevo sentido de la libertad sexual entre los jóvenes ha llevado a una actividad sexual **per se** frecuente, separadas de las asociaciones tradicionales con el amor y el matrimonio. Si bien el porcentaje de adultos jóvenes solteros, en particular mujeres, que participan en el coito ha estado aumentando poco a poco durante los últimos veinte años, pero la actividad sexual indiscriminada entre este mismo grupo de jóvenes no ha aumentado. Aunque el matrimonio ya no se considera por lo común un prerrequisito para el acto sexual, hay un fuerte énfasis en alguna clase de compromiso mutuo, afecto, o relación amorosa antes de la involucración sexual.

* Muchas universitarias aunque sexualmente más activas que sus contrapartes de la generación anterior, no se involucran sexualmente con hombres a menos que estén enamoradas, y a menudo también considerando el matrimonio. A este

respecto se parecen a sus padres, que de igual modo implícito aceptaban la actividad sexual entre las parejas comprometidas (Katchadourian y Lunde, 1983).

* Un adolescente puede entregarse a una conducta heterosexual por diversas razones; una persona puede tener coito premarital por el puro placer físico que obtiene en ello, mientras que para otros la relación premarital puede ser una expresión de amor, y otros pueden considerar que esta conducta es un medio para mantener y conservar una amistad, para ayudar a un amigo en un momento de apuro, para probar la independencia con respecto a los padres o para controlar al compañero (Mckinney, John P., Fitzgerald, Hiram E., y Strommen, 1982).

III.3. Actitudes de los padres hacia la sexualidad de sus hijos.

La sexualidad de los adolescentes es de suma importancia para los padres, quienes preocupados por su tranquilidad intentan suprimir esa fuente de problemas. Este fin puede ser alcanzado por la ignorancia o por la prohibición.

Antiguamente, muchos padres no querían saber nada de los problemas sexuales de los jóvenes; éstos debían ignorarlo todo sobre sexualidad, lecturas y conversaciones eran estrictamente vigiladas (Michaux, 1977).

"Para convertirse en un centro eficaz y suficiente de educación, instrucción y formación sexual, la familia ha de entender que no puede apoyarse en nada del

pasado, sino que le toca construir el futuro desde una línea nueva y desde una original decisión que le exigirá mucho coraje. Bertrand Russell, a quien siempre hay que citar con respecto en estas materias, escribió: 'el sentido de pecado que domina a muchos niños y a jóvenes y que dura con frecuencia hasta la vida adulta, es una fuente de degradación y deformación mental completamente inútil: su causa es casi siempre, la ética tradicional en materia sexual'" (Escardo, 1970, p. 53).

Las reacciones de los padres ante la pubertad guardan estrecha relación en la medida en que se ha aceptado de buen grado la sexualidad en la familia, que se manifiesta en las demostraciones de afecto entre los miembros de ésta y en el nivel de los conocimientos biológicos precisos que poseen los niños. Hay padres que ven en ese acontecimiento la consumación de su propio desarrollo psicosexual, que complementa el ciclo de las generaciones. Hay otros que sienten una lasciva curiosidad por la tímida y titubeante sexualidad del novicio, y disfruta vicariamente estimulando su aparición y burlándose de su incompetencia. Un tercer grupo de padres sexualmente muy reprimidos, suele reaccionar con desolación y desagrado ante la menor manifestación de emociones eróticas (Caplan y Lebovici, 1973).

Por su parte, Comfort (1980) cita que los adultos se sienten incómodos cuando deben dar información. Los adolescentes se sienten íntimamente incómodos cuando la buscan. Nos importa lo bueno que pueda ser la relación; la primera experiencia sexual de un adolescente raramente se comenta con los padres por anticipado porque casi siempre fue inesperada; y, si esperaba a

medias hablar del proyecto con los padres alimenta el temor de quedar en ridículo si no sucede nada, sumado al riesgo de un sermón inevitable si los padres lo desaprueban.

"La curiosa tendencia de los padres y los maestros a evitar el tema del amor escribe Conklin, es mala, porque deliberadamente o inconscientemente, contribuye a la mayor curiosidad de los jóvenes por tal asunto. El amor no es algo que surja de repente, al final de la adolescencia, por el contrario, se inicia siempre en el hogar, antes de los contactos escolares" (Carneiro, 1979, p. 101).

— "Al respecto Lecoq (1975, citado en Arias M., 1988, p. 34) señala que a los padres les corresponde dar educación sexual; sin embargo, éstos generalmente están poco capacitados para ello y se turban o avergüenzan siempre que tienen que hablar de sexualidad a sus hijos".

— Desgraciadamente, muchos padres de familia aún piensan que si se le da información al niño en torno a su sexualidad, se manchará su "pureza" e "inocencia".

Vicent (1969, citado en Arias M., 1988) menciona al respecto comentando que algunos padres piensan que presentar información sobre sexualidad puede destruir su "misterio" y lo "sagrado" por lo que se disminuyen las probabilidades de gozo futuro. Esto, por supuesto es falso y sólo escuda el temor personal de los adultos de abordar temas relacionados con la sexualidad, ya que los angustian.

Lo primero que ha de aceptar la familia, si quiere cumplir el papel fundamental que la sociedad actual le impone es, reconocer que hasta ahora la cultura no se ha limitado a evitar, soslayar u ocultar los problemas sexuales, sino que ha tenido frente al sexo una actitud de rechazo (Escardo, 1970).

*LAB ** De esta manera, SIECUS (1971, citado en Arias M., 1988), menciona que los padres transmiten valores, tanto consciente como inconscientemente, mediante los actos y sentimientos complejos de la vida familiar cotidiana. Los padres vuelcan en la crianza y educación de sus hijos todas las experiencias de su vida personal. Transmiten los valores en términos de estas experiencias y de las situaciones que aborda la familia. Debido a que los padres están unidos por demasiados lazos emocionales a sus hijos, éstos les impiden adoptar una actitud serena, impersonal, respecto a los valores y la conducta del niño. Nadie puede substituirlos en esta función.

Las reacciones de los padres ante el sexo y la sexualidad infantiles representan papeles significativos y a veces decisivos para moldear las imágenes de sí mismo. Se puede enseñar a los niños que la sexualidad puede expresarse de otro modo, no sólo contando chistes o riendo tontamente (Arias M., 1988).

Con respecto al sexo, tal como sucede con cualquier otro objeto, una actitud será positiva o negativa. La actitud inicial que el niño tenga frente al sexo, como la que tiene frente a casi todo en la niñez, la recibe de los padres; éstos, tal *LAB* como transmite el idioma a sus hijos, les transmite el modo de ver y de pensar

acerca del sexo, en un proceso gradual y casi imperceptible. Como dice Gagnon (1977, citado en Giraldo, 1985) los padres no suprimen ni controlan la sexualidad del niño, sino que **la crean**, no importa cual sea su conducta en relación con la sexualidad y con los papeles sexuales. Si los padres guardan absoluto silencio con respecto al sexo, los hijos tenderán a adquirir una actitud de miedo o de misterio que fomentará inhibiciones perjudiciales o una curiosidad insaciable acerca de él. Si hablan negativamente de ésto de una manera prohibitiva, como de algo vergonzoso y malo; entonces la actitud de los hijos, lo que piensen y sientan con respecto al sexo, será negativo, matizado de temor o de inseguridad. De ahí que la educación sexual no empieza al nacer el niño, sino cuando nace su padre, por que la actitud del hijo es en gran parte una copia de la actitud del progenitor. Todo lo que se haga por cambiar la actitud de los mayores redundará en bien de las nuevas generaciones. La actitud se transmite a través de los actos, de las palabras y de las ideas cotidianas, y empieza a formarse desde que el niño está muy pequeño, de modo que nuestra actitud lo afectará casi desde que nace. Antes de aprender a hablar, el niño ya ha iniciado la formación de la actitud frente al sexo. Del modo en que los padres se relacionan entre sí y con su propio cuerpo, el niño saca un modelo de comportamiento afectivo-sexual (Giraldo, 1985). J LDB

Desgraciadamente algunos padres manifiestan las mismas actitudes severas que ellos conocieron, imponiendo a sus hijos amenazas y castigos que sus padres impusieron a ellos.

Igualmente algunos padres presentan dificultad para aceptar los órganos genitales de sus hijos, y sólo hacen referencia a ellos cuando es absolutamente imprescindible (Arias M., 1988).

Así, cuando al niño le suceden una serie de hechos de connotación sexual los padres reaccionan negando o distorsionando la realidad, esto se acentúa aún más cuando el niño pasa a ser adolescente, Schofield (citado en Corona, 1987), encontró que la familia controla mucho más de cerca a los jóvenes permitiéndoles menos oportunidades para adquirir conocimientos sexuales, por lo que la mayoría de éstas están más ligadas emocionalmente a sus familias que los jóvenes, siendo más importante para ellas el valor de la lealtad a la familia y de acatamiento de pautas de conducta dadas por los padres, situación que no es frecuente encontrar en los chicos. Asimismo en las familias, muchas veces existe incongruencia entre lo que se dice y lo que se hace, los hijos captan estas contradicciones y no pueden lograr una visión integral de la sexualidad pues se asocian con ello lo malo y sucio (Corona, 1987).

Los padres ofrecen a los hijos información sexual principalmente a través de las formas físicas en que se relacionan uno con el otro; aún cuando la mayoría de los padres no hablen de sexo abiertamente con sus hijos, establecen un ejemplo de la manera en que los hombres y las mujeres se relacionan, los abrazos, besos, ademanes afectuosos, etc.; son todas formas de información. Los padres van imprimiendo un sello en el niño que va marcando desde muy tierna edad la actitud futura frente al sexo. Así se van formando conciencias sexuales basadas en mitos, prejuicios, tabúes y errores que posteriormente son

difíciles de erradicar y substituir por conocimientos científicos y que condicionan desajustes y problemas sexuales en la edad adulta (Corona, 1987).)

Muchos padres pese a que conscientemente desean que sus hijos crezcan, en realidad se resisten a este proceso no obstante que constantemente le recuerdan que esta creciendo, se comportan con él de forma ambivalente, por un lado le dicen que deberá estar en condiciones de asumir mayores responsabilidades, que debería pensar más por sí mismo y depender menos de ellos en cuanto a guías; por otra parte, cuando trata de ser más independiente, ellos le recuerdan que, pese a todo, siguen siendo sus padres y que es demasiado joven para saber lo que le conviene. Esperan que sus hijos crezcan en el sentido de que posea todas las virtudes que ellos valoran como padres y además carezcan de todos los vicios habitualmente tolerados por los adultos entre sí (Corona, 1987).

Los padres no diferencian suficientemente entre la sexualidad del muchacho, más física y precisa y la de la muchacha, más difusa y fluida. Las preocupaciones de la vida adulta les han hecho olvidar sus inquietudes de adolescentes, y pensando que para sus hijos "es la juventud" que hechan de menos (Pepin, 1975).

Frente a los comportamientos sexuales de los hijos ¿cuál es, pues, la actitud de los padres?; en realidad, su actitud cuenta mucho para la seguridad de los jóvenes frente a las prohibiciones sociales más o menos explícitas, frecuente causa de angustia (Pepin, 1975). Anteriormente, no era extraño que los

adolescentes ignoraran el embarazo de su madre o de su hermana mayor, y creyeran o fingieran creer en la cigüeña. Las reacciones de terror de las recién casadas eran frecuentes; los mismos muchachos llegaban frecuentemente al matrimonio no sólo sin experiencia, sino también sin el conocimiento elemental de lo sexual (Michaux, 1977).

✱ Por su parte, los padres tienden a considerar a los adolescentes como seres humanos sexuales cuyas manifestaciones sexuales deben suprimirse hasta la edad de 20 años o hasta que ocurra el matrimonio. También en este caso muchos padres temen que "los conocimientos sean licenciosos", por lo que no se da información sobre la concepción y enfermedades venéreas. El mensaje que se transmite a los adolescentes es "¡no lo hagas!" o "¡si es necesario que copules, hazlo de tal forma que no nos enteremos, y no te embaraces!" (Gotwald, 1983).

La actitud de los adultos a castigar la sexualidad puede impedir que los jóvenes se entreguen a prácticas sexuales en presencia de sus mayores; pero no consiguen suprimir las actividades sexuales en secreto (Ford y Beach, 1978).

✱ A este respecto, los padres al prohibir tanto las actividades como los conocimientos sexuales a los hijos, por considerar que puedan causar efectos contraproducentes prefieren delegar la impartición de ésta información a las escuelas, por encontrar "sumamente difícil hablar a sus hijos sobre sexo, ya sea general, o peor aún haciendo referencia a su propia experiencia" (Comfort, 1980).

De esta manera, Corona y Montes (1987, p. 21) escriben que "las escuelas tienen papel en la formación de actitudes y conocimientos hacia la sexualidad; sin embargo, su participación aparece hasta el nivel secundaria y estos cursos sobre vida familiar, higiene o educación sexual constituyen para muchos jóvenes la primera oportunidad que tienen para hablar sobre sexualidad; sin embargo, ésta educación impartida en las escuelas tiende a limitarse a los aspectos relacionados con la fisiología, y las preguntas que realmente inquietan a los adolescentes son ignoradas por considerarlas excesivamente delicadas y difíciles, en ellos existen inquietudes por saber si sus órganos sexuales son normales, por la masturbación, por su capacidad para tener relaciones sexuales, si las relaciones premaritales están bien o mal, hasta dónde deben llegar los jóvenes en sus caricias, etc."

En forma contraria, muchos padres tienen la opinión firmemente arraigada de que no deben delegar en las escuelas la enseñanza de aspectos moralmente importantes para sus hijos, y que deben mantener un control sobre todo aquello que se les enseña al respecto (Comfort, 1980).

Pero el padre confundido que desconfía de la educación sexual impartida en las escuelas, no quiere dejarla en manos de los expertos (que pueden ser **falsos**) y tampoco se siente capaz para hacerse cargo de ella él mismo, necesita que lo ayuden, no que lo inculpen (Comfort, 1980).

En ese caso los padres mismos deberán dar una instrucción comprensiva, enfrentados a la curiosidad de sus hijos y al hecho de que hablar sobre sexo

incluye las preguntas acerca de sus propias vidas sexuales, aunque, sea implícitamente, es absolutamente normal que hasta los mejores padres experimenten cierto embarazo, no tengan respuestas suficientes o hasta se queden sin palabras (Comfort, 1980).

Es así, como "los progenitores desempeñan una parte importante de la identidad sexual de sus hijos y en la percepción de lo que se espera de los hombres y de la masculinidad; sin embargo, las madres desempeñan un papel más importante en el desarrollo de las actitudes sexuales de sus hijos" (Arias M., 1988).

Así, Fraizer (1949, citado en Arias M., 1988, p. 50), menciona que "la formación de actitudes sexuales en los individuos dentro de una sociedad van a estar influenciadas por:

LAB. Noe.

- (1.- La familia que transmite a los niños el prototipo cultural del grupo o clase a la que pertenece.
- 2.- La cultura del grupo.
- 3.- La posición social de la familia.
- 4.- El grado de participación del individuo en el grupo que determina la influencia que éste ejerce sobre sus actitudes.
- 5.- La televisión, las películas, revistas y otros medios de comunicación.

La formación de actitudes también van a estar influenciadas por los conocimientos que sobre sexualidad tenga el individuo, independientemente de

que sean 'verdaderos o falsos', 'correctos o incorrectos'".

"Sin embargo, de manera más específica las actitudes sexuales se van conformando primeramente, por la influencia de la familia y conforme vamos creciendo e interactuando en nuestro medio" (Corona, 1987, p. 19).

Se puede concluir entonces que los padres son los que "moldean" los actitudes de los hijos hacia la sexualidad, desde la infancia hasta la adolescencia o la adultez joven, en base a las actitudes que les fueron transmitidas a los padres y para que no haya una actitud o conocimiento erróneo de la misma y no se creen conflictos entre hijos y padres son éstos los que deben impartir los conocimientos del sexo al individuo desde que es un infante, para no "despertar" el morbo en los adolescentes cuando se les hable por primera vez de sexo.

Además, las actitudes que asumen los adolescentes son las mismas que tienen los padres, es decir, si los padres ven al sexo como algo "malo", los hijos lo verán de igual forma, como algo "malo", "sucio", etc. Otro valor que transmiten los padres, es darle mayor libertad al varón para toda práctica sexual y a la mujer se le reprime esa libertad porque "debe" llegar "limpia", "pura" y "casta" de todo acto o práctica sexual, al matrimonio a pesar de que ha ido cambiando la ideología de generación, en generación, ya que la actual, no tiene la misma concepción y conocimiento sobre sexualidad que las generaciones de principios de siglo, de los 20's o de hace 20 años, pero a pesar de ésto, la sexualidad sigue estando "controlada" por los valores morales de la sociedad, los tabúes y la religión, ya que éstas reprimen toda manifestación del acto sexual entre los adolescentes, por temor a ser criticados o "mal vistos" por la sociedad.

CAPITULO IV

SEXUALIDAD EN OTRAS SOCIEDADES

Existen varios factores que determinan la sexualidad del sujeto, entre las cuales se encuentran: el sexo, la edad, la posición económica, el estatus social, el nivel cultural y educacional, etc.; pero el factor más importante es la sociedad en que habita; ya que ésta determinará cómo va a vivir su sexualidad el sujeto, porque los valores son diferentes de una sociedad a otra; es decir, lo que es altamente permitido para una sociedad, para otra es completamente prohibido, o lo que para una sociedad es algo muy valioso o "sagrado" para otra no lo es. Es así, que a continuación se describen los valores de sexualidad de algunas sociedades.

"Las actitudes sexuales son el reflejo de las costumbres sexuales de un determinado lugar. Maldonado (1976, citado en Magaña, 1983) menciona al respecto que los cambios anatómicos en cuanto al desarrollo de la sexualidad se refieren y son los mismos en las distintas latitudes del globo, pero las actitudes y comportamientos sexuales son diferentes de una cultura a otra, y aún en un mismo país, dentro de sus distintos estratos sociales, en los que influyen educación o ignorancia, riqueza o pobreza, comodidades o promiscuidad" (Tapia, 1980, p. 31).

De esta forma, Ford y Beach (1951, citados en Gotwald, 1983, p. 330) describen que "otras culturas y sociedades han enseñado a sus hijos desde temprana edad las posiciones del coito, las técnicas de estimulación sexual y el arte amoroso".

Por otra parte, Ford y Beach (1978, p. 209) mencionan que "hay muchas sociedades en las cuales las actitudes de los adultos, hacia el juego sexual en los niños o hacia los contactos premaritales en los adolescentes, están caracterizados por prohibiciones formales que aparentemente no son muy serias y de hecho no son impuestas por la fuerza. En tales casos, la experimentación sexual puede tener lugar en secreto sin incurrir en castigo, incluso cuando los padres conozcan perfectamente bien lo que está ocurriendo. Por ejemplo, los alboreces se oponen formalmente a todo juego sexual por parte de los niños mayores".

"Entre los andamaneses es común la promiscuidad premarital, y los padres no ponen objeción mientras los asuntos amorosos son llevados a cabo en secreto. Los padres se oponen a tales actividades en teoría; pero si son practicadas abiertamente, no reciben ningún castigo" (Ford y Beach, 1978, p. 210).

La sexualidad en los países marxistas afecta tanto a la sociedad como al individuo, pues ésta debe asegurar que las familias sean felices y estables. Así, el desorden sexual conduce al desorden moral (Pepin, 1975).

En la Unión Soviética la educación refuerza las defensas a las pulsiones sexuales. La joven es respetada y considerada como una igual del hombre. El erotismo como finalidad en sí, es considerado como degradante. Sólo es valorizado el amor puro dentro del matrimonio (Pepin, 1975).

En Suecia la libertad sexual es total, y las parejas solteras son muy fácilmente aceptadas por la sociedad.

Cualquier hipocresía en el plano sexual ha desaparecido gracias a la extrema libertad. "La joven generación, dicen los adultos, hace abiertamente lo que nuestra generación hacía a escondidas o con un sentimiento de culpabilidad. Su conducta es mucho más sana" (Ouillon, 1970, citado en Pepin, 1975, p. 44).

En Estados Unidos se ejerce presión constante para impedir cualquier forma de prácticas sexuales hasta que estén legalizadas y pueda ocurrir en el ámbito del matrimonio. En ésta sociedad, como en muchas otras, hay una tendencia hacia un estándar doble con respecto al comportamiento sexual premarital. Se hace mayor presión sobre las mujeres solteras que sobre los hombres (Ford y Beach, 1978).

A este respecto, Bauman y Wilson (1976, citado en Corona y Montes, 1987) realizaron investigaciones en Estados Unidos donde se observa que se ha dado un cambio en cuanto a la liberalización del desarrollo de actitudes sexuales y menor adherencia al doble estándar. Las actitudes sexuales premaritales y la conducta de las mujeres y hombres jóvenes han ido convergiendo, desde los

años 60's; aunque las mujeres han ido ganando ciertas prerrogativas, todavía se encuentra a la zaga.

Por su parte, Katchadourian (1983, p. 598) describe que "el cambio principal que estamos presenciando es una **convergencia** de patrones y actitudes de conducta masculinos y femeninos. Hace 20 años era muy aparente una doble norma entre los jóvenes de los Estados Unidos. Los varones jóvenes podrían experimentar sexualmente con mujeres por quienes no sentían ningún afecto en particular. A las muchachas por otro lado, se les suponía vírgenes al menos hasta que existía un compromiso formal que incluyera perspectiva de matrimonio".

"El fenómeno de convergencia que hemos descrito como está ocurriendo en la actualidad en los Estados Unidos empezó antes y ha progresado más entre los jóvenes de algunos otros países. Varios estudios indican que esta es más aparente en las naciones del noroeste de Europa, sobre todo Suecia, Dinamarca y Alemania Occidental. En estos países, se informa, 'hay un completo acuerdo en la generación más joven que la abrumadora mayoría (90% y más) tienen normas premaritales tolerantes. La abstinencia o la doble norma tradicional son de manera evidente posiciones minoritarias... los hombres no son promiscuos en el grado en que fué el resultado de una doble norma extrema'" (Katchadourian, 1983, p. 599).

Por otra parte, la educación de la sexualidad que se ha dado en la familia y en la sociedad mexicanas, se ha caracterizado por ser producto de la influencia

de dogmas, de mitos, de tabúes y demás controles del comportamiento sexual propio del rigorismo autoritario de los adultos en general, que representan a una sociedad impositiva y tradicionalista cuyos valores, normas, creencias, conocimientos y actitudes, continúan imperando en la formación de las generaciones de niños y jóvenes, no obstante que, el modernismo que envuelve a esta época plantea la necesidad imperiosa y urgente de la innovación y el cambio en la estructura social y en las pautas instituidas, que en gran medida son las responsables de la educación en esta población (Carrizo, 1982 [2]).

Aunque parezca paradójico que en este estado del desarrollo sociocultural en que se encuentra esta sociedad mexicana todavía estén vigentes creencias, valores, tabúes, mitos, actitudes y comportamientos impregnados de tradicionalismo en relación a la sexualidad; que aún se provoquen verdaderas tragedias en relación a la virginidad, a las relaciones premaritales, al divorcio, a la prostitución, al aborto; que los hijos continúen recibiendo un tratamiento distinto en base a su sexo, con prerrogativas para los varones en su conducta sexual y de represión para las hijas mujeres; que el padre mantenga autoridad irrestricta y arbitraria en la familia; que a la mujer se le castiga y se le desprecia por adoptar una conducta sexual diferente a la acostumbrada por el grupo; que se exhiba con orgullo presuntuoso o irresponsable la conducta sexual del varón, como signo de virilidad y de poder (Carrizo, 1982 [2]).

En relación a lo anterior, algunos autores proporcionan su punto de vista sobre la sexualidad en la sociedad mexicana, de esta manera Corona y Montes (1987, p. 34) escriben: "Frente a los fenómenos de la sexualidad, el

comportamiento de los miembros de las familias en nuestro país y en los distintos sectores parece caracterizarse por: falta de comunicación, información distorsionada, clandestinidad, complicidades, insatisfacción en la vida sexual para la mujer, doble moral y morbosidad generalizada.

La opinión generalizada y las prácticas aún perdurables sobre el tabú de lo sexual han deformado el pensamiento y comportamiento de la gente e impiden una vida sexual adecuada. El tabú de lo sexual obstaculiza con frecuencia que entre los miembros de las familias mexicanas exista un diálogo abierto y franco sobre materia sexual, por lo que no se proporciona una orientación oportuna y adecuada".

Nuestra sociedad se encuentra en un proceso de transición entre un estado de represión y uno de gran libertad. Durante este proceso de transición se ha suscitado mucha confusión y controversia. Las creencias fluctúan desde una libertad sexual sin freno hasta normas tradicionales de moralidad, en las que ciertas formas de expresión son restringidas o prohibidas. De esta manera, existe un gran desacuerdo en lo que se refiere a las formas de sexualidad que la sociedad debe permitir (Corona y Montes, 1987).

Oris (1977, citado en Corona y Montes, 1987) reporta una entrevista realizada a la Dra. María Langer, quien opina que el mexicano manifiesta una gran inhibición y muchos prejuicios en relación con el sexo, producto de los conceptos de pecado y culpa, que se aprecian en el sentido que la mujer muestra prejuicios con relación al papel que puede o debe representar, mientras

que, en el hombre los prejuicios se observan en el temor a confesar que en la adolescencia o en la infancia pudo haber tenido fantasías homosexuales o haber recurrido a ciertos juegos eróticos.

Para Ramírez (1977, citado en Corona y Montes, 1987), el mundo del mexicano se desenvuelve dentro de una doble moral sexual y características contrastadas en los papeles que recíprocamente juegan el hombre y la mujer. El varón es dueño de prerrogativas, usa sin restricciones el dinero, se permite placeres que niega a la mujer, se concede el derecho a tener relaciones extramaritales, por lo que la infidelidad es frecuente; se le permite y aún se espera que tenga muchas experiencias premaritales; tiene más libertad de tener relaciones sexuales casuales, recibiendo poca o ninguna crítica, en tanto que la mujer es severamente condenada llegando a la edad adulta con un miedo a la sexualidad que se le ha marcado desde pequeña, acepta pasivamente este papel en el que se le veda la sexualidad y se le premia la procreación, siempre y cuando sea dentro del matrimonio, de no ser así son severamente criticadas.

Las relaciones sexuales prematrimoniales en nuestra sociedad no significan ningún obstáculo para el varón que siempre ha gozado de libertad para visitar prostitutas o tener contactos con parejas ocasionales y aún con parejas fijas. Pero la mujer siempre ha estado limitada a las actividades intramatrimoniales y hasta recientemente, se comienza a aceptar la posibilidad de que la mujer también tenga relaciones sexuales prematrimoniales. Azcárraga (1986) reporta que en otros países se tiene esta actitud desde hace muchos años.

Se puede decir que cada sociedad concibe y valora a la sexualidad de forma diferente; como la Sueca, en donde se les da completa libertad sexual a los adolescentes y en otras como la Rusa en la que la mujer es respetada hasta el momento de contraer matrimonio; para algunas sociedades es permitida la promiscuidad y para otras prohibida; para otras la práctica sexual premarital es un acto normal y para otras no se deben tener relaciones sexuales sino hasta el matrimonio.

De Noe
En la sociedad mexicana, el comportamiento sexual es todavía autoritario por parte de los adultos, quienes imponen el comportamiento sexual, que es controlado por tabúes, mitos, normas, valores y religión que son tradicionalistas, provocando grandes conflictos en cuanto a la virginidad, aborto, relaciones premaritales, etc.; también esta sociedad permite al varón la práctica libre de cualquier acto sexual, incluyendo el coito con cualquier mujer, sin temor a ser criticado, pero a la mujer se le juzga severamente en la manifestación de cualquier acto sexual y con mayor razón si es tener una relación sexual premarital.

CAPITULO V

INVESTIGACIONES REALIZADAS

Así como se habla de la concepción de sexualidad desde diferentes puntos de vista, de las actitudes hacia la sexualidad, de cómo se forman éstas y de cómo se concibe en diferentes sociedades, también es importante conocer qué investigaciones se han realizado, para determinar cuáles son los factores que influyen en las actitudes hacia la sexualidad, saber si es que se dan relaciones sexuales premaritales, en quiénes son más frecuentes y bajo qué condiciones y por último ver si es que ha ido cambiando la actitud a través de los años, es de esta manera, como a continuación se mencionan algunas investigaciones respecto al coito premarital, otras enfocadas a las actitudes y otras de los cambios que se han venido dando al pasar de los años.

En un inventario de actitudes aplicado por Eysenck (1979) que contenía preguntas de diversos temas encontró diferencias en cuanto al sexo, la posición social y la edad. De esta forma encontró que las personas de clase media prefieren las experiencias prematrimoniales; no creen que el sexo extramarital sea censurable. En las diferencias entre sexo independientemente de la clase social, las mujeres consideran censurable el sexo extramarital, y son más introvertidas que los hombres para manifestar la sexualidad.

En un trabajo realizado por Kinsey (citado en Eysenck, 1979) en sus inicios y utilizando el método de "descomponer la población por edad y sexo" dice que las mujeres son menos propensas a las aventuras sexuales que los hombres; que entre los estudiantes solteros sólo un tercio de los hombres son vírgenes, contra dos tercios de las mujeres; que las personas participan más en aventuras sexuales a medida que se hacen mayores.

Landis y col. (citados en Ford y Beach, 1978) informan que el 59% de las mujeres casadas entrevistadas se habían regalado en extenso juego heterosexual sin coito antes del matrimonio. El 42% de las mujeres solteras de ese estudio admitieron haber realizado prácticas sexuales.

Terman (citado en Ford y Beach, 1978) encontró que aproximadamente la mitad de los 760 maridos americanos que él estudió, admitieron intercurso premarital con la mujer que luego desposaron. El 7% de éste grupo dijo que había copulado por lo menos con otra mujer distinta antes del matrimonio, y el 26% mencionó intercurso con 5 ó más mujeres antes del matrimonio. Sólo el 13.3% de las 777 esposas representadas en este estudio admitieron relaciones premaritales con el marido y un porcentaje muy inferior confesó intercurso con otros varones antes del matrimonio. La falta de acuerdo entre los informes ofrecidos por maridos y esposas refleja probablemente un grado diferente de renuencia a confesar relaciones sexuales premaritales. Terman quedó impresionado por las diferencias en el comportamiento sexual premarital de las parejas casadas de mayor y menor edad. Observó que la proporción de

hombres y mujeres que llegan vírgenes al matrimonio había disminuído constantemente entre las fechas aproximadas de 1910 y 1930.

En otro estudio realizado por Kinsey (1968) encontró que de las mujeres solteras que nunca habían practicado el coito, el 80% dijo que no pensaban entregarse a su actividad antes de casarse; en cambio de las que ya lo habían practicado sólo el 30% dijo que no pensaba seguir hasta casarse. En su propio análisis de los factores que habían restringido su práctica antes del matrimonio el 89% de las encuestadas dijo que las consideraciones de orden moral han sido las principales. Algunas identificaron estos factores inhibitorios como sinónimos de moral. Sin embargo, algunas insistieron en que no era exacto que no aceptaban los códigos tradicionales por el sólo hecho de ser códigos, sino que creían haber desarrollado sus actividades como consecuencias de sus propios análisis racionales de lo que consideraban expeditivo, decente, respetable, fino, sensible, malo o bueno, mejor o peor.

El factor inhibitor siguiente, en sus investigaciones, en orden de importancia, es el miedo al embarazo, con el 44% de las encuestadas que consideró que éste había sido uno de los factores limitadores de ésta actividad premarital.

Según Kinsey, Pomeroy y Martin (citados en Ford y Beach, 1978) más del 80% de los varones americanos practican el manoseo heterosexual antes de llegar a los 20 años de edad. A la edad de los 25 años, aproximadamente la tercera parte de la población masculina ha conseguido el orgasmo de esta forma.

Los hombres de los niveles educativos superiores tienden a confinar su actividad adolescente a técnicas manipulatorias, no copulatorias, mientras que los individuos de los estratos educativos inferiores tienden a proceder más o menos directamente al coito y a recrearse en un mínimo de manoseo.

Referente a la copulación en varones, Kinsey y colaboradores (citados en Ford y Beach, 1978) informan que fué intentado durante o antes de la adolescencia por el 22% de los muchachos americanos que entrevistaron. La primera experiencia tiene lugar generalmente entre las edades de 10 a 14 años. Aproximadamente a la edad de los 12 años, un niño de cada 4 ó 5 al menos ha intentado copular con una niña o mujer. Más del 10% de estos muchachos experimentan su eyaculación en conexión con el intercurso heterosexual. Considerando todos los hombres entrevistados en el estudio de Kinsey, se hace patente que unas dos terceras partes de ellos tuvieron al menos una experiencia premarital que supuso la copulación. La frecuencia de tal comportamiento varía con el nivel socioeducativo siendo menor en los grupos de formación universitaria, y casi universal en los hombres que no tienen una educación superior al octavo grado.

Reiss (citado en Katchadourian, 1983, p. 598) realizó extensos estudios de las normas y actitudes sexuales, entre los jóvenes estadounidenses en los años 50's y 60's, mencionando en 1968: "El cambio básico es hacia mayor igualitarismo, mayor aceptación femenina de la tolerancia y más discusión abierta. En la década siguiente podemos esperar otro paso hacia adelante en el ritmo de este cambio".

A este respecto, Rubin (1965) y Ellis (1966) (citados en Corona y Montes, 1987) describen que si bien los datos proporcionados por las últimas investigaciones muestran que están ocurriendo cambios significativos en las actitudes y conducta sexual, estos se están dando en forma lenta, debido a que la orientación y las experiencias de la niñez imponen limitaciones muy fuertes sobre la libertad de la conducta erótica, en la vida adulta.

IZT.

Kinsey y sus colaboradores (citados en Ford y Beach, 1978, p. 207) "han demostrado en forma estadística lo que se ha reconocido generalmente durante muchos años, a saber que a pesar de las actitudes de los adultos, los niños en nuestra sociedad se entregan con frecuencia a muchas formas de actividad sexual".

De esas formas de actividad sexual, Kinsey y col. (citados en Azcárraga, 1986) mencionan las siguientes técnicas de excitación sexual en el noviazgo, en orden de frecuencia:

- 1.- Unión corporal.
- 2.- Beso superficial.
- 3.- Beso profundo.
- 4.- Manipulación de las mamas.
- 5.- Excitación oral de las mamas.
- 6.- Manipulación de los genitales femeninos.
- 7.- Manipulación de los genitales masculinos.



**U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA**

- 8.- Poner en contacto los genitales desnudos.
- 9.- Estimulación oral de los genitales masculinos.
- 10.- Estimulación oral de los genitales femeninos.

Por otra parte, de las investigaciones realizadas en México, Azcárraga (1986) menciona que no se han realizado estudios de la magnitud de los de Masters y Johnson, o de los de Kinsey, Pomeroy y Martin, y lo único que encontró publicado en relación con la conducta sexual fueron datos obtenidos por el Dr. Miguel Padilla, resultado de una encuesta realizada entre parejas de jóvenes que mantenían noviazgo, en este estudio acerca de la conducta sexual durante el noviazgo encontró que practican caricias en los senos, el 86% de las parejas; caricias mutuas de los órganos genitales, o regiones cercanas, el 26%; de éstos llegan al orgasmo el 12%; practican la cópula el 5%. La novia practica el beso genital el 3%. No hubo caso en que no lo hiciera el novio. Cuando la pareja piensa en contraer matrimonio, el porcentaje de los que practican el coito incrementó al 6%.

Otro estudio acerca de la conducta sexual, llevado a cabo en México es el que reportan Cuevas y Biersack (1983) donde investigaron el conocimiento sexual, actitudes hacia la sexualidad y conducta sexual en estudiantes universitarios de Guadalajara, Jalisco; muestreando aleatoriamente a 703 sujetos, 420 hombres con una edad promedio de 21.5 años y 273 mujeres con una edad promedio de 21.4 años, en un rango de 18 a 30 años de 5 carreras de 2 universidades de Guadalajara; el 100% fueron solteros, se reportaron como católicos el 91% de los hombres y el 95% de las mujeres. A todos los sujetos se

les aplicó un cuestionario impreso conteniendo 110 preguntas divididas en 4 secciones, la 1a. sección se refería a datos demográficos, la 2a. evaluó los conocimientos acerca de la sexualidad humana por medio de 20 ítems, la 3a. se compuso de 30 reactivos que midieron actitudes hacia diversos objetos psicológicos, y la 4a. sección consistió de 50 preguntas sobre la ocurrencia y frecuencia de diversas conductas sexuales; además se incluyeron cuestiones sobre el uso de métodos de control natal, el aborto y las prácticas religiosas habituales. En ambos grupos se encontró una deficiente educación sexual reflejada en el bajo conocimiento acerca de la fisiología humana. Las actitudes predominantes de los encuestados fueron moderadas con una marcada tendencia hacia el extremo liberal; fué notoria una gran discrepancia en la ocurrencia de varias prácticas sexuales en relación con el sexo, lo que señala la vigencia del "doble estándar", acorde con el patrón cultural idiosincrático de los países latinoamericanos, la pericia sexual se fomenta en el varón mientras que se rechaza en la mujer. Asimismo las actitudes y prácticas sexuales de la población muestreada guardaron una significativa relación con su grado de religiosidad.

Posteriormente, Tapia (1986) realizó la medición de la actitud de un grupo de madres ante la sexualidad de los hijos, donde trató de medir las actitudes y conocimientos que se tienen ante la sexualidad en dos grupos de amas de casa; así como las diferencias que presentan ante una situación de aprendizaje, tomando en cuenta la hipótesis de la actitud de aceptación ante el tema: la sexualidad está positivamente relacionada con la información sexual. El tipo de estudio que realizó fué de campo, y el diseño fué de grupo control pretest-postest; los sujetos fueron 40 amas de casa, 20 para el grupo control y 20 para el

grupo experimental, entre 20 y 40 años con primaria (mínima) e hijos en preescolar y primaria. Los instrumentos utilizados fueron entrevista breve, cuestionario de medición de actitudes y conocimientos y un curso sobre orientación sexual, el cuestionario estaba compuesto de 349 reactivos. De sus resultados concluyó que sí hubo un cambio significativo que pudo ser medido entre el pretest y el postest debido a las pláticas impartidas; y que al darles orientación e información hubo cambios en su actitud hacia la sexualidad.

Como se puede ver, en estas investigaciones las personas de clase media son las que prefieren tener relaciones premaritales; sin importar la clase social, los hombres son liberales para tener relaciones sexuales y la mujer se reprime; las personas conforme van creciendo participan más en la actividad sexual; el porcentaje de hombres que han tenido relaciones sexuales antes del matrimonio es mayor que el de las mujeres; algunas mujeres solteras no han tenido relaciones sexuales por las restricciones morales o por miedo a quedar embarazadas; la gran mayoría de varones practican manoseo heterosexual antes de llegar a los 20 años de edad; los varones de niveles educativos superiores limitan su actividad sexual al manoseo sin cópula y los de nivel educativo inferior tienden más al coito; la primera experiencia sexual en varones tiene lugar generalmente entre los 10 a 14 años; en los últimos 20 años se ha dado mayor libertad sexual a las mujeres; la conducta sexual en el noviazgo va de conductas permisibles (besos y caricias) a las no permisibles (manipulación y contacto de genitales hasta la cópula); la actitud hacia la sexualidad es moderada siendo el hombre más liberal que la mujer guardando relación con el "nivel" de religiosidad y que el proporcionar información sexual produce un cambio positivo en la actitud

de la sexualidad. Por lo tanto, existen factores que influyen para la actitud hacia la sexualidad y la manifestación de esta, como son la información que se tenga acerca de la sexualidad, la clase social, la edad del individuo, el sexo al que se pertenece, la restricción moral, el nivel educativo, la religión, y "grado" de religiosidad que se tenga y por último la época en que se viva; en los últimos años se han venido dando cambios en el plano de la sexualidad que es el tema de interés.

JUSTIFICACION

La familia es la institución que socializa a los individuos desde la infancia hasta la edad adulta e incluso la vejez. Transmite con afecto y en la intimidad valores, normas, actitudes y pautas de comportamiento en lo que se refiere a la sexualidad. El individuo va absorbiendo e interiorizando estas normas y aprende a comportarse y valorarse como hombre y mujer de acuerdo a los modelos que le presentan en el seno familiar. Simultáneamente estos modelos y valores van cambiando en la medida en que entran en contacto y muchas veces en conflicto con otros de otras familias y otros grupos sociales, así como también con el crecimiento de los hijos y de los propios padres.

Por tanto la familia es un potencial indiscutible de cambio en cuanto a las conductas y comportamientos sexuales; los padres educan consciente e inconscientemente. Si toman conciencia de su capacidad de educar y se proponen orientar la educación en el sentido que deliberadamente consideren valioso, la vida familiar se convertirá en generadora de cambio y de bienestar mayor.

Por otro lado, se considera que cada familia es diferente a pesar de tener rasgos característicos generales; su desarrollo depende mucho del contexto social y del nivel socioeconómico donde se ubique. Las familias pueden tener los mismos valores; sin embargo, la forma en que los realizan en la vida cotidiana difieren en gran medida.

Por todo lo anterior, y tomando como base de formación a la familia, por ser el medio principal donde se desenvuelve el individuo desde el momento en que nace, el objetivo de la presente investigación es analizar las actitudes que tienen los padres hacia la conducta sexual de los adolescentes. Las hipótesis a probar son las siguientes:

- 1.- Los sujetos del sexo femenino son más conservadores que los sujetos del sexo masculino.
- 2.- Los padres jóvenes tienen una actitud más liberal que los padres maduros.
- 3.- Los padres con nivel educativo superior son más liberales que los padres con nivel educativo inferior.
- 4.- Los sujetos con religión diferente a la católica son más conservadores que los que practican esta religión.
- 5.- Conforme se tiene una relación más estrecha con la pareja se tiene una actitud más liberal.
- 6.- Se tiene una actitud más conservadora en las partes que comprenden el tronco (senos, nalgas y órganos genitales), y más liberal en las restantes.

7.- En la conducta de besar se tiene una actitud más liberal y en las conductas de acariciar y tener relaciones sexuales es más conservadora.

METODO

Sujetos. Para el estudio piloto se reunieron 20 personas conocidas que tuvieran hijos entre 14 y 20 años de edad; para el estudio final se emplearon 250 padres seleccionados aleatoriamente de clase media, de la zona norte del área metropolitana, cuyos hijos estudiaran en C.C.H. Vallejo, Escuela Nacional Preparatoria No. 9 y C.B.T. y S. No. 29.

Material. Se utilizaron 20 cuestionarios para el estudio piloto y 250 para el estudio final.

Aparatos. Se empleó una computadora Commodore 64 y una Printaform sistema P.C.

Procedimiento.

FASE PILOTO

PASO 1. Se elaboró un cuestionario en base a 4 condiciones y 3 conductas; las primeras son:

- Con personas que se acaban de conocer y por las que no se siente ningún tipo de afecto.
- Con personas que se tiene afecto.

- Con personas que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental y
- Con personas con las que se está comprometido socialmente como el estar casado o vivir en unión libre.

Las conductas son: besar, acariciar y coito. Se realizó una combinación de estos elementos.

A los ítems se les asignaron 5 opciones de respuesta, tomando como base la escala de Likert, las cuales son:

- Muy de acuerdo	1
- De acuerdo	2
- Indiferente	3
- En desacuerdo	4
- Muy en desacuerdo	5

PASO 2. Se aplicó directamente dicho cuestionario a las personas conocidas.

PASO 3. Se analizó la pertinencia de los ítems con la computadora, observándose que todas las preguntas fueran significativas, correlacionando cada ítem con la suma total; sin embargo, a todas las personas que se les aplicó dicho cuestionario, comentaron que las preguntas referentes al juego sexual eran demasiado atrevidas, por lo que se decidió eliminar esas preguntas.

FASE FINAL

PASO 1. En base a lo anterior se procedió a la elaboración del instrumento final.

PASO 2. Debido a la accesibilidad que prestaron las autoridades de las instituciones se prosiguió a la aplicación de los cuestionarios.

PASO 3. Por implicar un gran gasto de tiempo para aplicar los cuestionarios directamente a los padres, se decidió repartirlos aleatoriamente a los alumnos de los 3 grados para que se los entregaran a sus padres, indicándoles la forma correcta en que debían de ser contestados, dando tiempo a que los respondieran y recogerlos en días posteriores.

PASO 4. De los 250 cuestionarios aplicados se rescataron un total de 110, los cuales se analizaron en computadora, mediante la prueba t de Student, ji-cuadrada y análisis de varianza.

Las variables independientes se denominaron de la siguiente forma:

- 1.- VARIABLES
- Sexo (de los padres)
 - Edad
 - Grado Escolar
 - Religión (no se analizó por ser todos los padres católicos).

2.- AREAS AFECTIVAS

- No afecto
- Afecto
- Compromiso Sentimental
- Compromiso Social.

3.- PARTES DEL CUERPO

Para facilitar algunos análisis se tuvo la necesidad de dividirlos en tres:

- Cabeza
- Tronco
- Muslos

La "cabeza" comprendía la mejilla, labios, cara, cuello y oreja.

En el "tronco" se incluyeron senos, órganos genitales y nalgas.

En los "muslos" sólo se analizó dicha parte del cuerpo.

4.- TIPOS DE CONDUCTA

- Besar
- Acariciar
- Relaciones Sexuales.

PASO 5. Se realizaron los siguientes análisis:

- I.
 - a) POR SUJETO
 - b) POR SEXO (tomando en cuenta los datos
 - c) POR EDAD de los padres)
 - d) POR GRADO ESCOLAR.

En estos cuatro primeros análisis se obtuvo la suma del puntaje de las respuestas de cada padre, clasificándolos de la siguiente manera:

- Padres liberales de 64 a 149 puntos.
- Padres moderados de 150 a 234 puntos.
- Padres conservadores de 235 a 320 puntos.

- II.
 - a) COMPARACION POR SEXO
 - b) COMPARACION POR EDAD (Se clasificó en tres rangos: de 25 a 39, de 40 a 46 y de 47 a 77 años).
 - c) COMPARACION POR GRADO ESCOLAR (Primaria, Secundaria, Técnico o Comercial, Bachillerato y Profesional).

Para evaluar las relaciones entre éstas variables y cada uno de los ítems, se empleó la prueba no paramétrica ji-cuadrada. Y para obtener información más precisa se clasificaron a los padres según la respuesta dada a cada ítem: liberales 1 y 2, moderados 3 y conservadores 4 y 5 en todos los análisis realizados.

- III. a) COMPARACION DEL SEXO Y AREAS DE AFECTIVIDAD (prueba t de Student)
- b) COMPRARACION DE LA EDAD Y AREAS DE AFECTIVIDAD (ANOVA)
- c) COMPARACION DEL GRADO ESCOLAR Y AREAS DE AFECTIVIDAD (ANOVA).

La escala que se utilizó para estos tres análisis fué:

- Padres liberales de 15 a 34 puntos.
- Padres moderados de 35 a 55 puntos.
- Padres conservadores de 56 a 75 puntos.

IV. PUNTAJE POR CADA PARTE DEL CUERPO.

Para las partes de mejilla, labios, cara y oreja se empleó la siguiente escala:

- Padres liberales de 4 a 9 puntos.
- Padres moderados de 10 a 14 puntos.
- Padres conservadores de 15 a 20 puntos.

Para las partes de cuello, muslos, nalgas y órganos genitales la escala fué:

- Padres liberales de 8 a 18 puntos.
- Padres moderados de 19 a 29 puntos.
- Padres conservadores de 30 a 40 puntos.

Y la escala utilizada para la parte de los senos fué:

- Padres liberales de 12 a 27 puntos.
- Padres moderados de 28 a 44 puntos.
- Padres conservadores de 45 a 60 puntos.

V. COMPARACION DEL SEXO Y PARTES DEL CUERPO (prueba t de Student).

En este análisis se tomó en cuenta la clasificación de las partes del cuerpo (cabeza, tronco y muslos); utilizando las escalas siguientes:

Cabeza

- Padres liberales de 24 a 55 puntos.
- Padres moderados de 56 a 88 puntos.
- Padres conservadores de 89 a 120 puntos.

Tronco

- Padres liberales de 28 a 65 puntos.
- Padres moderados de 66 a 102 puntos.
- Padres conservadores de 103 a 140 puntos.

Muslos

- Padres liberales de 8 a 18 puntos.
- Padres moderados de 19 a 29 puntos.
- Padres conservadores de 30 a 40 puntos.

VI. COMPARACION DEL SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y PARTES DEL CUERPO (prueba t de Student).

Se empleó la misma clasificación anterior para las partes del cuerpo y las escalas empleadas fueron:

Cabeza en las 4 áreas afectivas

- Padres liberales de 6 a 13 puntos.
- Padres moderados de 14 a 22 puntos.
- Padres conservadores de 23 a 30 puntos.

Tronco en las 4 áreas afectivas

- Padres liberales de 7 a 16 puntos.
- Padres moderados de 17 a 25 puntos.
- Padres conservadores de 26 a 35 puntos.

Muslos en las 4 áreas afectivas

- Padres liberales de 2 a 4 puntos.
- Padres moderados de 5 a 7 puntos.

- Padres conservadores de 8 a 10 puntos.

VII. Para los análisis siguientes:

- a) COMPARACION DEL SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA (prueba t de Student).
- b) COMPARACION DE LA EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA (ANOVA).
- c) COMPARACION DEL GRADO ESCOLAR, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA (ANOVA).

Se tomaron en cuenta las escalas que a continuación se mencionan:

- * Cabeza en las 4 áreas y besar
 - Padres liberales de 4 a 9 puntos.
 - Padres moderados de 10 a 14 puntos.
 - Padres conservadores de 15 a 20 puntos.

- * Cabeza en las 4 áreas y acariciar
 - Padres liberales de 2 a 4 puntos.
 - Padres moderados de 5 a 7 puntos.
 - Padres conservadores de 8 a 10 puntos.

- * Tronco en las 4 áreas y besar
 - Padres liberales de 3 a 6 puntos.
 - Padres moderados de 7 a 11 puntos.
 - Padres conservadores de 12 a 15 puntos.

- * Muslos en las 4 áreas y besar
- * Muslos en las 4 áreas y acariciar
 - Padres liberales de 1 a 2 puntos.
 - Padres moderados de 3 puntos.
 - Padres conservadores de 4 a 5 puntos.

VIII. Para los últimos dos análisis:

- a) COMPARACION DEL SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y RELACIONES SEXUALES (prueba t de Stuent).
- b) COMPARACION DE LA EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD Y RELACIONES SEXUALES (ANOVA).

Se empleó la siguiente escala:

- Padres liberales de 1 a 2 puntos.
- Padres moderados de 3 puntos.
- Padres conservadores de 4 a 5 puntos.

RESULTADOS

Del total de la población encuestada se rescataron 110 cuestionarios (46 padres, 52 madres y 12 que no proporcionaron su sexo), de los cuales, se obtuvo el puntaje total por sujeto en el primer análisis, y en los tres siguientes se clasificaron por sexo, edad y grado escolar de los padres; en estos cuatro primeros análisis se clasificaron a los padres según el puntaje obtenido; en liberales, moderados y conservadores.

PUNTAJE TOTAL POR SUJETO.

En el primer análisis realizado, el 73.6% de los padres mostraron una actitud moderada con respecto a la sexualidad de sus hijos adolescentes, el 22.7% de los padres se mostraron conservadores y el 3.6% liberales; esto denota que la mayoría de los padres mostró una actitud moderada y solo la quinta parte de los padres aún mantiene una actitud conservadora; y muy pocos padres se mostraron liberales (Fig. 1).

PUNTAJE TOTAL POR SEXO.

Al obtener el puntaje total de los padres, y clasificándolos por el sexo; de los 46 hombres, 3 (6.5%) se mostraron liberales en su actitud con respecto a la

conducta sexual de sus hijos, 3 (6.5%) conservadores y 40 (87%) moderados; los sujetos del sexo femenino, fueron 52 mujeres, de las cuales, 1 (1.9%) madre se catalogó como liberal, 17 (32.7%) como conservadoras y 34 (65.4%) moderadas. Como se puede ver, las madres se mostraron más conservadoras con respecto a los sujetos del sexo masculino, ya que dentro de las tres categorías, es mayor el número de madres que de padres en la actitud conservadora, y menor es el número de mujeres en las actitudes liberal y moderada (Fig. 2).

PUNTAJE TOTAL POR EDAD.

Con lo que respecta al puntaje total en base a la edad de los padres, se clasificó en dos categorías, el primer rango con padres de 25 a 50 años y el segundo con padres de 51 a 77 años de edad. En el primero (25-50 años) se encontraron 4 (4.6%) padres con una actitud liberal, 61 (70.1%) padres con una actitud moderada y 22 (25.3%) con actitud conservadora; y en el segundo rango (51-77 años) no existieron padres liberales, hubo 12 (85.7%) moderados y 2 (14.3%) conservadores. Como se puede observar (Fig. 3) en ambos rangos de edad, la mayoría mostró una actitud moderada, no obstante, en el rango de 25 a 50 años, se encontraron padres con actitud liberal, mientras que en el segundo rango no se encontró ninguno.

PUNTAJE TOTAL POR GRADO ESCOLAR.

En el puntaje que se obtuvo por el grado escolar que tenían los padres, se encontraron cinco niveles educativos. En el nivel Primaria hubo 24 padres, de los cuales 2 (8.3%) de ellos mostraron una actitud liberal, 18 (75%) moderados y 4 (16.7%) conservadores. Con nivel escolar Secundaria se detectaron 25 padres, mostrando una actitud moderada 19 (76%) padres, conservadora 6 (24%) y liberal ninguno. Los padres que tenían Bachillerato fueron 13, observándose 1 padre liberal (7.7%), 10 (76.9%) moderados y 2 (15.4%) conservadores. Se encontraron 22 padres con nivel Técnico o Comercial, teniendo una actitud moderada 14 (77.8%) de ellos, conservadora 4 (22.2%) y liberal no hubo ningún padre. Por último con nivel Profesional se encontraron 22 padres, 1 (4.5%) mostró una actitud liberal, 17 (77.3%) moderada y 4 (18.2%) conservadora. En resumen, la población en general mostró una actitud moderada, existiendo pocos padres con una actitud liberal en los niveles escolares Primaria, Bachillerato y Profesional; siendo ligeramente más liberales los padres de nivel Primaria que los de nivel Bachillerato y Profesional (Fig. 4).

Se realizó la prueba estadística ji-cuadrada por cada uno de los ítems con la variable sexo, edad y grado escolar de los padres; se clasificó a los padres en liberales cuya respuesta se encontró en la opción 1 ó 2 (Muy de acuerdo y De acuerdo respectivamente); en moderados si respondieron en la opción 3 (Indiferente) y conservadores si respondían en el número 4 ó 5 (En desacuerdo y Muy en desacuerdo).

COMPARACION POR SEXO.

Al comparar el sexo de los padres en cada uno de los ítems mediante la prueba estadística ji-cuadrada, se encontraron diferencias significativas en 22 análisis, y no hubo diferencias en 42 análisis de los 64 que se llevaron a cabo (Tabla 1). La mayoría de los padres tuvo una actitud conservadora en 35 análisis y liberal en 29, mientras que las madres se mostraron conservadoras en 42 análisis y liberales en 22, esto denota que la madres tienen una actitud más conservadora que los padres hacia la conducta sexual de los adolescentes.

COMPARACION POR EDAD.

En el segundo análisis de ji-cuadrada se comparó la actitud de los padres con respecto a la edad, no encontrándose diferencias significativas en ningún análisis (Tabla 2); tomando en cuenta la clasificación hecha, se encontró que de los 64 análisis realizados, los padres de 25 a 39 años de edad se mostraron liberales en 21 análisis, moderados en 4 y conservadores en 39 análisis; los padres de 40 a 46 años fueron liberales en 26 y conservadores en 38 análisis, y por último los padres de 47 a 77 años son liberales en 24 análisis y conservadores en 40, por lo que la mayoría de los padres en los tres rangos de edad tuvieron una actitud conservadora hacia la conducta sexual, no encontrándose gran

discrepancia entre dichos rangos de edad; sin embargo, los padres de 40 a 46 años son ligeramente más liberales que los de 47 a 77 años de edad.

COMPARACION POR GRADO ESCOLAR.

Con lo que respecta al análisis ji-cuadrada, comparando la variable grado escolar de los padres sólo en 2 análisis hubo diferencias significativas de los 64 que se llevaron a cabo (Tabla 3). Los padres de nivel Primaria resultaron liberales en 27 análisis, moderados en 2 y conservadores en 35; los padres con nivel Secundaria fueron liberales en 22 análisis, moderados en 2 y conservadores en 40; los padres con nivel Bachillerato, se mostraron liberales en 27, moderados en 1 y conservadores en 36; los padres con nivel Técnico o Comercial tuvieron una actitud liberal en 23 análisis, moderada en 1 y conservadora en 40 y los padres de nivel Profesional resultaron ser liberales en 23 análisis y conservadores en 41. Se observa en este análisis que los padres de nivel Primaria y Bachillerato son ligeramente más liberales que los de nivel Secundaria, Técnico y Profesional; y éstos últimos son un poco más conservadores que los de nivel Primaria y Bachillerato.

COMPARACION DEL SEXO Y AREAS DE AFECTIVIDAD.

Para analizar las actitudes de los padres en cada una de las áreas de afectividad en relación al sexo, se aplicó la prueba t de Student, encontrándose

diferencias significativas en todas las áreas excepto en la de compromiso social (Tabla 4).

Respecto al análisis de la suma del puntaje de las respuestas de cada padre, se distribuyeron de la siguiente manera: 49 (92.5%) mujeres son conservadoras, 1 (1.9%) liberal y 3 (5.7%) moderadas; 35 (77.8%) hombres son conservadores, 2 (4.4%) liberales y 8 (17.8%) moderados en el área de no afecto. En el área de afecto los varones son 27 (60%) conservadores, 3 (6.7%) liberales y 15 (33.3%) moderados; las mujeres se catalogaron 44 (83%) como conservadoras, 1 (1.9%) liberales y 8 (15.1%) moderadas. En compromiso sentimental 3 (6.7%) son los varones conservadores, 14 (31.1%) liberales y 28 (62.2%) moderados; las mujeres son 16 (30.2%) conservadoras, 7 (13.2%) liberales y 30 (56.6%) moderadas. En la última área que es compromiso social no hubo varones conservadores, en cambio 32 (71.1%) fueron liberales y 13 (28.9%) moderados; las mujeres 4 (7.5%) se catalogaron como conservadoras, 29 (54.7%) como liberales y 20 (37.7%) moderadas. Como se observa (Fig. 5), en las cuatro áreas las mujeres son más conservadoras que los hombres, tanto por ser mayor la cantidad de mujeres que de hombres en la categoría conservadora en cada área, como por ser menor la cantidad de mujeres que de hombres con una actitud liberal y moderada.

COMPARACION DE LA EDAD Y AREAS DE AFECTIVIDAD.

Se analizó las áreas de afectividad en relación con la edad de los padres,

dividiendo ésta última en dos, el primer grupo lo conformaron los padres cuya edad oscilaba entre los 25 y 50 años y el segundo grupo lo conformaron los padres de 51 a 77 años de edad; no encontrándose diferencias significativas (Tabla 5).

En el área de no afecto los padres de 25 a 50 años fueron 75 (86.2%) conservadores, 3 (3.4%) liberales y 9 (10.3%) moderados; en el grupo de 51 a 77 años 14 (100%) fueron conservadores. En afecto, en el primer grupo, 63 (72.4%) son conservadores, 4 (4.6%) liberales y 20 (23%) moderados; en el segundo grupo 10 (71.4%) son conservadores, 0 liberales y 4 (28.6%) moderados. En el área de compromiso sentimental, los conservadores fueron 21 (24.1%), 17 (19.5%) los liberales y 49 (56.3%) moderados para el primer grupo; en el segundo grupo de edad 2 (14.3%) son conservadores, 4 (28.6%) liberales y 8 (57.1%) los moderados. En la última área 4 (4.6%) son conservadores, 51 (58.6%) liberales y 32 (36.8%) moderados en las edades de 25 a 50 años; en el otro grupo de edad 1 (7.1%) fué conservador, 10 (71.4%) liberales y 3 (21.4%) moderados. Así, se observa, (Fig. 6) que los padres jóvenes mantienen una actitud liberal en las cuatro áreas de afectividad, mientras que los padres maduros se muestran conservadores en las áreas de no afecto y afecto y ligeramente más liberales que los jóvenes en las áreas de compromiso sentimental y compromiso social.

COMPARACION DEL GRADO ESCOLAR Y AREAS DE AFECTIVIDAD.

Se aplicó el análisis de varianza para comparar el grado escolar de los padres en las diferentes áreas de afectividad, no encontrándose diferencias significativas entre las variables en ninguno de los análisis (Tabla 6).

En el área de no afecto, en el nivel Primaria 21 (87.5%) fueron conservadores, 1 (4.1%) liberal y 2 (8.3%) moderados; en el nivel Secundaria 23 (92%) son conservadores, 0 liberales y 2 (8%) moderados; en el nivel Bachillerato 10 (76.9%) tienen una actitud conservadora, 1 (7.6%) tuvo actitud liberal y 2 (15.3%) moderada; a nivel Técnico o Comercial 20 (90.9%) son conservadores, 0 liberales y 2 (9%) moderados; con nivel Profesional 18 (81.8%) son conservadores, 1 (4.5%) liberal y 3 (13.6%) moderados. En el área de afecto, con nivel Primaria 15 (62.5%) tuvieron una actitud conservadora, 1 (4.1%) liberal y 8 (33.3%) moderada; con Secundaria 22 (88%) fueron conservadores, 0 liberales y 3 (12%) moderados; en Bachillerato 8 (61.5%) son conservadores, 2 (15.3%) liberales y 3 (23%) moderados; con carrera Técnica o Comercial 19 (86.3%) padres se catalogaron dentro de la actitud conservadora, 0 liberales y 3 (13.6%) moderados; con nivel Profesional 16 (72.2%) son conservadores, 2 (9%) liberales y 4 (18.1%) moderados. En compromiso sentimental, con Primaria 4 (16.6%) padres son conservadores, 7 (29.1%) liberales y 13 (54.1%) moderados; en nivel Secundaria 3 (12%) son conservadores, 3 (12%) liberales y 19 (76%) moderados; con nivel Bachillerato 1 (7.6%) es conservador, 4 (30.7%) liberales y 8 (61.5%) moderados; con Técnico o Comercial 8 (36.6%) son conservadores, 3 (13.3%) liberales y 11 (50%) moderados y en el nivel de estudios Profesional 11 (50%)

padres son conservadores, 5 (22.7%) liberales y 6 (27.2%) moderados. La última área que es compromiso social los padres con nivel Primaria 1 (4.1%) es conservador, 16 (66.6%) liberales y 7 (29.1%) moderados; en Secundaria 0 son conservadores, 14 (56%) liberales y 11 (44%) moderados; los de nivel Bachillerato 0 fueron conservadores, 10 (76.9%) liberales y 3 (23%) moderados; con nivel Técnico o Comercio 3 (13.6%) son conservadores, 10 (45.4%) liberales y 9 (40.9%) moderados y en el nivel Profesional 1 (4.5%) fué conservador, 16 (72%) liberales y 5 (22.7%) moderados.

Como se puede ver, en el área de no afecto y afecto la mayoría de los padres de los cinco niveles educativos muestran una actitud conservadora, existiendo pocos padres liberales en los niveles Primaria, Bachillerato y Profesional siendo ligeramente más liberales los de nivel Bachillerato que los dos restantes en ambas áreas (Figs. 7-A y 7-B). En el área de compromiso sentimental la mayoría de los padres en los cinco niveles educativos se mostró moderada, existiendo algunos padres liberales en los cinco niveles, siendo mayor el porcentaje en el nivel Bachillerato, seguido del nivel Primaria y por último del nivel Profesional (Fig. 7-C). En el área de compromiso social la mayoría de los cinco niveles educativos se mostró liberal siendo mayor el porcentaje en orden descendiente en los niveles Bachillerato, Profesional y Primaria (Fig. 7-D). Por otra parte, también se puede observar que mientras más se "conoce" a la persona del sexo opuesto o más "confianza" se le tiene, tiende a ser más moderada o liberal la actitud de los padres, sin caer en el liberalismo.

PUNTAJE POR CADA PARTE DEL CUERPO.

A partir del puntaje que obtuvieron los padres en los ítems de cada una de las partes del cuerpo, se clasificaron como se ha venido haciendo, mediante una escala para cada parte del cuerpo. Para la mejilla se encontraron 55 (50.9%) padres liberales, 49 (45.4%) moderados y 4 (3.7%) conservadores; en la parte de los labios hubo 12 (11.1%) padres liberales, 90 (83.3%) moderados y 6 (5.6%) conservadores; en la cara se detectaron 43 (40.1%) padres liberales, 61 (57%) moderados y 3 (2.9%) conservadores; en el cuello se mostraron 11 (10.5%) padres liberales, 78 (74.3%) moderados y 16 (15.2%) conservadores; en la parte de la oreja hubo 9 (8.3%) padres liberales, 78 (72.2%) moderados y 21 (19.4%) conservadores; en los senos tuvieron una actitud liberal 4 (3.7%) padres, moderada 51 (47.6%) padres y conservadora 52 (48.5%); en los muslos se detectaron 4 (3.8%) padres liberales, 61 (58.7%) moderados y 39 (37.5%) conservadores; para la parte de las nalgas no se encontraron padres liberales, hubo 2 (2%) moderados y 100 (98%) conservadores y para la última parte que fueron los órganos genitales, hubo 3 (2.8%) padres con actitud liberal, 26 (24.5%) con actitud moderada y 77 (72.6%) padres conservadores. Como se puede observar la mayoría de los padres asumen una actitud liberal en la parte de la mejilla, moderada en los labios, cara, cuello, oreja y muslos, y conservadora en los senos, nalgas y órganos genitales, esto denota que los padres toleran besar y/o acariciar las partes del cuerpo que están socialmente permitidas, no siendo así, en aquellas partes que se restringen en la sociedad (Fig. 8).

COMPARACION DEL SEXO Y PARTES DEL CUERPO.

Se analizó la variable sexo de los padres con la variable partes del cuerpo, dividiendo estas últimas en tres (cabeza, tronco y muslos), por lo que se llevaron a cabo 3 análisis de la prueba t de Student; existiendo diferencias significativas en todos (Tabla 7).

En la parte de la cabeza se encontraron 7 (15.2%) padres liberales y 39 (84.8%) moderados, y 5 (9.6%) madres liberales, 45 (86.5%) moderadas y 2 (3.8%) conservadoras. En el tronco hubo 2 (4.3%) padres liberales, 23 (50%) moderados y 21 (45.7%) conservadores, mientras que las madres 1 (1.9%) fue liberal, 9 (17.3%) moderadas y 42 (80.8%) conservadoras. Por último en la parte de los muslos tuvieron una actitud liberal 2 (4.3%) padres, moderada 32 (69.6%) y conservadora 12 (26.1%), con respecto a las madres 1 (1.9%) fue liberal, 25 (48.1%) moderadas y 26 (50%) conservadoras. Los padres en las tres partes del cuerpo son moderados, mientras que las madres son conservadoras en el tronco y muslos y moderadas en la cabeza. Las madres en la parte de la cabeza, la mayoría tiene una actitud moderada, al igual que los padres, no obstante las madres tienen una tendencia hacia lo conservador; con lo que respecta a la parte del tronco, los padres son moderados y las madres conservadoras; sin embargo, no existe gran diferencia en el número de padres que tuvo una actitud moderada y conservadora; sucede lo mismo en la parte de los muslos con las madres (Fig. 9).

COMPARACION DEL SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y PARTES DEL CUERPO.

Al analizar la variable sexo de los padres con las áreas y partes del cuerpo, se realizaron 12 análisis, de los cuales en 7 de ellos hubo diferencias significativas (Tabla 8).

En el área de no afecto con las tres partes del cuerpo los padres y madres tuvieron una actitud conservadora, aunque en la primera parte (cabeza) se repartieron los dos grupos de padres en las categorías moderada y conservadora y en las otras dos partes del cuerpo (tronco y muslos) la gran mayoría mostró una actitud conservadora quedando unos cuantos padres en las categorías restantes (Fig. 10-A). En el área afecto los padres y madres resultaron ser moderados en la parte de la cabeza y conservadores en las dos siguientes partes (Fig. 10-B). En el área de compromiso sentimental, en la parte de la cabeza, ambos grupos de padres fueron liberales, y en el tronco conservadores, mientras que en la parte de los muslos los padres fueron moderados y las madres conservadoras (Fig. 10-C). En el área de compromiso social padres y madres se mostraron liberales en las partes de la cabeza y muslos, y moderados en el tronco (Fig. 10-D). En forma general se puede decir, que a pesar de que tanto los padres como las madres tuvieron una actitud semejante en cada análisis, las madres tienden a ser más conservadoras que los padres.

COMPARACION DEL SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA.

En el análisis de la variable sexo de los padres con las áreas, partes del cuerpo y conductas, se utilizó la prueba t de Student, realizando 24 análisis de los cuales en 12 se encontraron diferencias significativas (Tabla 9).

En el área no afecto con las tres partes del cuerpo y las dos conductas (besar y acariciar) tanto los padres como las madres fueron conservadores (Fig. 11-A). En el área de afecto en la parte de la cabeza con las dos conductas, ambos grupos de padres se mostraron moderados, mientras que en el tronco y muslos con sus respectivas conductas, se catalogaron como conservadores (Fig. 11-B). Con lo que respecta al área de compromiso sentimental los padres y madres se mostraron liberales en la parte de la cabeza con sus conductas, y en el tronco con la conducta besar se mostraron conservadores, y en la misma parte pero en la conducta acariciar, los padres tuvieron una actitud moderada y las madres conservadora, y en la parte de los muslos con la conducta besar ambos grupos de padres se mostraron conservadores y en la conducta de acariciar los padres fueron liberales y las madres conservadoras (Fig. 11-C). En la última área, es decir, compromiso social, los padres y las madres se mostraron liberales en todos los análisis, excepto en la parte del tronco con la conducta besar, que tuvieron una actitud moderada (Fig. 11-D). Aunque en términos generales se clasificaron igual los padres y las madres, en ellas se observó una tendencia hacia lo conservador, además de que los padres de ambos sexos no

permiten abiertamente que sus hijos besen o acaricien las partes correspondientes al tronco cuando se tiene un compromiso social.

COMPARACION DE LA EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA.

Combinando la edad de los padres con las áreas, partes del cuerpo y tipo de conducta, se realizaron 24 análisis de varianza, de los cuales en cuatro hubo diferencias significativas, tres correspondientes a padres que se encuentran en el rango de 25 a 50 años (padres jóvenes) y un análisis al rango de 51 a 77 años de edad (padres maduros) (Tabla 10).

Con respecto al área no afecto con las tres partes del cuerpo y las conductas de besar y acariciar la mayoría de ambos grupos de padres mostraron una actitud conservadora (Fig. 12-A). En el área de afecto, en la parte de cabeza con ambas conductas, los padres de los dos rangos de edad se mostraron moderados y en las dos partes restantes (tronco y muslos) con sus respectivas conductas, tuvieron una actitud conservadora la mayor parte de ambos grupos (Fig. 12-B). Con lo que respecta al área de compromiso sentimental en la parte de la cabeza con las dos conductas, la mayoría de los dos grupos de padres se clasificaron como liberales, mientras que en el tronco y muslos con sus respectivas conductas se clasificaron como conservadores, excepto en los padres maduros en la parte de los muslos y con la conducta de acariciar, que mostraron una actitud liberal (Fig. 12-C). Y en el área de compromiso social,

ambos grupos se mostraron liberales en los seis análisis pertenecientes a esta área, excepto en uno que corresponde a la parte del tronco y la conducta de besar, ambos grupos se mostraron moderados (Fig. 12-D). En el presente análisis en términos generales, se puede decir que los padres jóvenes son liberales en las cuatro áreas, en todas las partes del cuerpo y con las dos conductas y los padres maduros se muestran conservadores en las áreas de no afecto y afecto y un poco más liberales que los padres jóvenes en las áreas de compromiso sentimental y compromiso social con las partes del cuerpo y conductas, además se detectó un cambio, conforme se conoce más a la pareja o se tiene una relación más formal, los padres muestran una actitud más liberal.

COMPARACION DEL GRADO ESCOLAR, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA.

Empleando la prueba estadística ANOVA, se comparó el grado escolar de los padres con las áreas, partes del cuerpo y conductas, realizando 24 análisis y no existiendo diferencias significativas en ninguno de ellos (Tabla 11).

Con respecto al área de no afecto, con las tres partes del cuerpo y sus respectivas conductas se encontró que la mayoría de los padres en los cinco niveles educativos se mostraron conservadores (Fig. 13-A). En el área afecto la mayoría de los padres con nivel Primaria y Profesional en la parte de la cabeza con ambas conductas tuvieron una actitud moderada y con las restantes partes del cuerpo y conductas fue conservadora; hubo igual número de padres con

nivel Secundaria que se mostraron moderados y conservadores en la parte de la cabeza y la conducta de besar, en la cabeza pero con la conducta de acariciar fueron moderados y en las restantes partes del cuerpo y conductas fueron conservadores; con lo que respecta a los padres con nivel Bachillerato en el primer análisis (cabeza y besar) la mayoría tuvo una actitud conservadora, en el segundo análisis (cabeza y acariciar) moderada y en las restantes (tronco y muslos besar y acariciar) conservadora y los padres con carrera Técnica o Comercial la mayoría se encontró en la categoría moderada en el análisis de la cabeza y besar y en los siguientes análisis conservadora (Fig. 13-B). En el área de compromiso sentimental los padres con Primaria se mostraron liberales en la parte de la cabeza y las conductas besar y acariciar, en los análisis del tronco con las dos conductas y muslos con besar tuvieron una actitud conservadora y en el análisis de los muslos con acariciar hubo igual número de padres que se mostraron liberales y conservadores; los padres con Secundaria y Bachillerato en la parte de la cabeza y ambas conductas la mayoría tuvo una actitud liberal y en los demás análisis conservadora; de los padres con nivel Técnico la mayoría tuvo una actitud moderada en el análisis de la cabeza con la conducta de besar, en la misma parte pero con la conducta de acariciar la actitud predominante fue la liberal mientras que en los siguientes análisis fue conservadora y los padres con nivel Profesional se mostraron liberales en la parte de la cabeza con la conducta de besar, se mostraron liberales y moderados igual número de padres en el análisis correspondiente a la cabeza-acariciar y en el tronco y muslos con las dos conductas se mostraron conservadores (Fig. 13-C). Finalmente en el área de compromiso social y en los cinco niveles educativos, la mayoría de los padres respondieron de la misma manera en los seis análisis correspondientes a esta

área, es decir, en las tres partes del cuerpo con sus respectivas conductas se mostraron liberales excepto en el tronco con la conducta besar que tuvieron una actitud moderada, en éste análisis, los padres de nivel Técnico se mostraron igualmente tanto moderados como conservadores (Fig. 13-D). Como se puede ver, en el área de no afecto con todas las partes del cuerpo y conductas la mayoría de los padres de los cinco niveles educativos tuvieron una actitud conservadora; existiendo pocos padres liberales en todos los niveles educativos, siendo mayor el porcentaje en los de nivel Primaria, Técnico o Comercial y Profesional. En el área de afecto en todos los niveles educativos en las partes del tronco y muslos con ambas conductas la mayoría de los padres se mostró conservadora y en la parte de la cabeza con ambas conductas moderada; encontrándose algunos padres dentro de la categoría liberal, siendo mayor el porcentaje en los de nivel Profesional, seguido de los de nivel Bachillerato y Primaria. En el área de compromiso sentimental en los cinco niveles educativos la mayoría de los padres mostró una actitud liberal en los análisis correspondientes a la parte de la cabeza y en las dos partes restantes (tronco y muslos) se mostraron conservadores, siendo mayor el porcentaje en la parte del tronco; mostrándose algunos padres con una actitud liberal con mayor número en el nivel Bachillerato seguido del nivel Primaria y Profesional. Por último, en el área de compromiso social en los cinco niveles educativos la mayoría de los padres mostró una actitud liberal en todos los análisis, excepto en la parte del tronco con la conducta de besar que se mostraron moderados; no obstante son más liberales los de nivel Bachillerato seguido del nivel Primaria y Profesional. Las actitudes de los padres en los cinco niveles educativos comienzan en la categoría conservadora y van cambiando a liberales conforme la relación es más estrecha,

cabe mencionar que en el área de compromiso social a pesar de que se está hablando de una relación permitida socialmente, en el análisis del tronco con la conducta de besar, la mayoría de los padres no están de acuerdo totalmente, es decir, tienen una actitud moderada y hasta en un análisis se encontró igual número de padres en las categorías moderada y conservadora.

COMPARACION DEL SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y RELACIONES SEXUALES Y COMPARACION DE LA EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD Y RELACIONES SEXUALES.

Se aplicó la prueba t de Student y un ANOVA para comparar las variables sexo y edad de los padres con la variable relaciones sexuales.

En el análisis de las relaciones sexuales con el sexo de los padres se encontraron 3 análisis significativos de los 4 que se llevaron a cabo (Tabla 12). En las áreas de no afecto y afecto, la mayoría tanto de los padres como de las madres se mostraron conservadores; en el área de compromiso sentimental los padres se catalogaron liberales y las madres conservadoras y en el área de compromiso social los dos grupos de padres tuvieron una actitud liberal.

Con lo que respecta al análisis de las relaciones sexuales con la edad de los padres, se encontraron diferencias significativas en 2 análisis correspondientes a los padres que pertenecen al rango de edad de 51 a 77 años (Tabla. 13). La mayoría de los padres de ambos rangos de edad se mostraron

conservadores en las áreas de no afecto y afecto; en el área de compromiso sentimental la mayoría de los padres del rango de 25 a 50 años tuvo una actitud conservadora y los de 51 a 77 años liberal; finalmente en el área de compromiso social ambos grupos de padres se mostraron liberales. De los análisis que se realizaron con las relaciones sexuales, se puede decir en cuanto al sexo de los padres, que las madres son más conservadoras que los padres (Fig. 14), y en cuanto a la edad de los padres, los más jóvenes son más conservadores que los maduros (Fig. 15).

DISCUSION

En base a los resultados, se encontró en el puntaje total por sujeto, que la mayoría de los padres mostraron una actitud moderada, seguida de la conservadora y la minoría son liberales, y aunque esta clasificación es arbitraria se observa que se está dando un cambio hacia una actitud más tolerable en la conducta sexual, lo cual coincide con Carrizo (1982 [1]), que menciona que en los últimos decenios, se están transformando las normas que prohíben toda relación sexual coital de los jóvenes antes del matrimonio; Rubin y Ellis (citados en Corona y Montes 1987), describen que si bien los datos proporcionados por las últimas investigaciones muestran que están ocurriendo cambios significativos en las actitudes y conducta sexual, éstos se están dando en forma lenta, debido a la orientación y las experiencias de la niñez que imponen limitaciones muy fuertes sobre la libertad de la conducta erótica en la vida adulta y con McCary (1983), quien considera que en las últimas décadas se ha observado una creciente liberalización de las actitudes sexuales y un marcado desapego hacia aquel criterio moral que permite más libertad en cuestiones sexuales al hombre que a la mujer; sin embargo, a pesar de que la sociedad manifiesta tener una actitud más libre hacia el sexo y aunque la idea de una nueva moralidad parece surgir, su aceptación está muy lejos de ser completa.

En cuanto a la variable sexo, las mujeres aún mantienen sus reservas hacia la conducta sexual por mostrar en los resultados una actitud más conservadora que los hombres, debido probablemente a la distinta educación

sexual que se imparte a hombres y mujeres tanto en la familia como en la sociedad, permitiendo mayor libertad al hombre que a la mujer, originando el factor que se denomina "la doble pauta" mencionado por Reiss (citado en Edwin, 1968), al describir que este fenómeno se encuentra en el coito premarital que se compone por la creencia de que la mujer no debe practicarlo, pero que dicho comportamiento es aceptable en el hombre, esto coincide con diversos autores tales como Alvarez (1984), Carrizo (1982 [2]), Ramírez (1977, citado en Corona, 1987) y Azcárraga (1986), que coinciden en que la mujer es educada desde pequeña para realizar actividades que se desempeñan en una casa, así como tener un papel sumiso y pasivo en la relación con su pareja, se le reprime su conducta sexual y se le prohíbe toda relación premarital; mientras que al hombre se le inculca un papel activo con su pareja, y tiene mayor libertad para llevar a cabo una relación sexual premarital.

Referente al nivel educativo de los individuos, aunque en los análisis estadísticos no se encontró relación directa entre esta variable y la actitud hacia la conducta sexual, sí se observó en los puntajes por sujeto que los padres de los niveles educativos Primaria, Bachillerato y Profesional se mostraron más liberales que los de nivel Secundaria y Técnico.

Similar a lo anterior, sucedió con la variable edad de los sujetos; es decir, que en los análisis estadísticos no se encontró alguna relación entre esta variable y las actitudes hacia la sexualidad, pero sí se encontró una ligera diferencia entre dichas variables al realizar la clasificación de actitudes, donde los sujetos con menor edad son un poco más liberales tanto en una relación informal como

formal; mientras que los padres maduros muestran una actitud conservadora en una relación informal y liberal en una relación formal, es decir, cuando la relación de los adolescentes se encuentra a nivel de conocidos o amigos, no admiten la práctica de la mayoría de las conductas sexuales, mientras que cuando los jóvenes tiene un noviazgo formal o han contraído matrimonio permiten cualquier tipo de conducta, lo cual coincide con Gotwald (1983) al mencionar que los padres consideran que los jóvenes deben suprimir toda manifestación sexual hasta que ocurra el matrimonio, o como menciona Katchadourian (1983), hasta que exista un compromiso formal que incluya perspectiva de matrimonio.

Por otro lado, con respecto a las áreas, se encontró que al tener una relación más estrecha con la pareja, se permite mayor libertad hacia la conducta sexual, lo cual se corrobora con lo que encontró Terman (citado en Ford y Beach, 1978), que aproximadamente la mitad de los maridos americanos de su estudio, admitieron tener relaciones premaritales con la mujer que luego desposaron, y el 13.3% de las esposas representadas en su estudio admitieron tener relaciones premaritales con el que es su marido y muy pocas con otros varones antes del matrimonio. Y con lo que menciona Azcárraga (1986) en sus estudios, que cuando la pareja piensa en contraer matrimonio, el porcentaje de los que practican el coito incrementa.

De manera general, en lo que se refiere a cada una de las partes del cuerpo, los padres no permiten que los adolescentes tengan contacto con las partes que componen el tronco, muestran una actitud moderada en los muslos y liberal en las diversas partes de la cabeza.

Con respecto a las hipótesis que se plantearon en la presente investigación y en base a los resultados que se obtuvieron, se pudo confirmar que las madres son más conservadoras que los padres; que los padres jóvenes tienen una actitud más liberal que los maduros; que conforme se tiene una relación más estrecha con la pareja, se tiene una actitud más liberal en la conducta sexual; y en las partes que comprenden el tronco (senos, nalgas y órganos genitales) se tiene una actitud más conservadora, siendo en las restantes partes del cuerpo (cabeza y muslos) más liberal.

Las hipótesis en que no se encontraron los resultados esperados fueron: los padres con nivel educativo superior son más liberales que los padres que tienen un nivel educativo inferior; y que se tiene una actitud liberal en la conducta de besar y conservadora en las conductas de acariciar y tener relaciones sexuales. Cabe mencionar que la hipótesis: los padres católicos tienen una actitud más liberal que los padres de otras religiones, no pudo ser analizada, ya que todos los padres encuestados pertenecían a la religión católica.

CONCLUSIONES

- 1.- Se está dando un cambio con respecto a la actitud sobre sexualidad, puesto que ya hay más padres con actitud moderada y algunos con una actitud liberal.
- 2.- Las personas del sexo femenino son más conservadoras que las del sexo masculino.
- 3.- Los padres de menor edad son ligeramente más liberales que los de mayor edad.
- 4.- Los padres de nivel primaria, bachillerato y profesional son más liberales que los de nivel secundaria y técnico o comercial.
- 5.- Conforme se tiene una relación más estrecha con la pareja, se permite mayor libertad para manifestar la conducta sexual.
- 6.- Se tiene una actitud conservadora en las partes que componen el tronco, moderada en los muslos y liberal en la cabeza.
- 7.- Aunque exista un compromiso social dentro de la pareja, no se acepta completamente besar o acariciar las partes que comprenden el tronco.

65
12
53
265
2193
13
10

BIBLIOGRAFIA

ARIAS G. Fernando, 1980. Actitudes, Opiniones y Creencias. México: Trillas, pp. 15-17.

ARIAS M. Martha y Melesio R. Elpidia, 1988. Actitud de Padres y Madres hacia una Educación Sexual en Niños Preescolares. México, D.F.: Tesis U.N.A.M., pp. 32-55.

AZCARRAGA G., 1986. Sexología Básica. Guía para la Educación Sexual. México: Prensa Médica Mexicana, Caps. 2,3,6 y 14.

CARNEIRO Leão A., 1979. Adolescencia, sus Problemas y su Educación. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, pp. 101-119.

CARRIZO [1], B. Héctor, 1982. Sociedad y Sexualidad. México: Consejo Nacional de Población, Vol. 1.

CARRIZO [2], B. Héctor, 1982. "La educación de la sexualidad humana" (colección), Educación y Sexualidad. México: Consejo Nacional de Población, Vol. 2.

CASO Muñoz Agustín, 1984. Fundamentos de Psiquiatría. México: Limusa, p. 60.

- CAPLAN G. y Lebovici Serge (eds.), 1973. Psicología Social de la Adolescencia. Desarrollo, familia, escuela, enfermedad y salud mentales., Argentina: Paidós, pp. 48-52.
- COMFORT Alex y Comfort Jane, 1980. El Adolescente. Sexualidad, Vida y Crecimiento. España: Blume, pp. 9-14, 78-81 y 98-99.
- CORONA B. Rosa y Montes U. Sara, 1987. Estudio Comparativo de Conocimientos y Actitudes sobre la Sexualidad Humana en dos Grupos de Alumnos de Primer Ingreso del Nivel Medio Superior en el Distrito Federal y Oaxaca. México: Tesis U.N.A.M.
- CUEVAS B. Jorge y Biersack W. Edelgard, 1983. "Conocimiento sexual, actitudes hacia la sexualidad y conducta sexual en estudiantes universitarios". Enseñanza e Investigación en Psicología. México: pp. 53-69.
- EDWIN M. Schur (ed.), 1968. La Familia y la Revolución Sexual. Buenos Aires: Paidós. Ediciones Hormé, Caps. 1,4 y 9.
- ELLIS A., 1968. "El folcklore del sexo". La Familia y la Revolución Sexual, Edwin M. (ed.), Buenos Aires, Argentina: Paidós, Ediciones Hormé S.A.E. p. 52.
- ENCICLOPEDIA SALVAT DICCIONARIO, 1976. México: Salvat Editores, p. 2460.

ESCARDO F., 1970. "La familia centro de educación". Sexualidad de la Familia. Buenos Aires, Argentina: El Ateneo, pp. 51-70.

EYSENCK H. J., 1979. "La paradoja del socialismo: actitud social y clase social". Usos y Abusos de la Pornografía. Madrid, España: Alianza, pp. 106-147.

FORD C. S. y Beach F. A., 1978. Conducta Sexual. Barcelona: Fontanella. pp. 203-210.

GARCIA C. A. y Melivilu U. M., 1983. "Actitudes". Estudios sobre Actitud hacia la Masturbación Femenina. México, D.F.: Tesis, U.N.A.M., Cap. 5.

GIRALDO Neira O., 1985. Explorando las Sexualidades Humanas. Aspectos Psicosociales. México: Trillas, pp. 256-257.

G. Torres, E.R. (1982)

GOTWALD William H. Jr. y Gale Holtz Golden, 1983. Sexualidad. La Experiencia Humana. México: Manual Moderno. pp. 4-5, 12, 305-330 y 439.

HORROCKS E. John, 1986. "Actitudes y relaciones familiares". Psicología de la Adolescencia. México: Trillas. Cap. 22.

KATCHADOURIAN Herrant, A. M.D. y Lunde Donald T. M.D., 1983. Las Bases de la Sexualidad Humana. México: Continental. pp. 598-599.

KINSEY Alfred C., Pomeroy W., Martin C. y Gebhard, 1968. "El coito premarital". La Familia y la Revolución Sexual. Edwin M. Schur (ed.) Buenos Aires, Argentina: Paidós, Ediciones Hormé S.A.E. Cap. 1.

MAGAÑA Legorreta A., 1983. Cambio de Actitud Sexual en la Mujer del Medio Rural. México, D.F.: U.N.A.M. Tesis.

MASTERS William H., Johnson Virginia E. y Kolodny Robert C., 1987. La Sexualidad Humana. Barcelona: Grijalbo. Tomo 2. pp. 400-408.

McCARY J. Leslie y McCary Stephen P., 1989. Sexualidad Humana de McCary. México: El Manual Moderno. Cap. 1.

McKINNEY John P., Fitzgerald Hiram E. y Strommen Ellen A., 1982. Psicología del Desarrollo. México: El Manual Moderno. Cap. 6.

MICHAUX León, 1977. "La autoridad de los padres ante los problemas sexuales de los jóvenes: La sexualidad de los jóvenes vista por los padres". Los Jóvenes y la Autoridad. España: Planeta. pp. 90-95.

PEPIN Louise, 1975. "Evolución de la sexualidad". La Psicología de los Adolescentes. Barcelona: Oikos-tau. Cap. 3.

POFFENBERGER Thomas, 1968. "Un simposio sobre comportamiento premarital sexual". La Familia y la Revolución Sexual. Edwin M. Schur (ed.) Buenos Aires: Paidós, Ediciones Hormé S.A.E. Cap. 4.

REICH Ben y Adcock Ch., 1980. "Naturaleza de las actitudes". Valores, Actitudes y Cambio de Conducta. México: Continental. Cap. 3.

RODRIGUES A., 1981. Psicología Social. México: Trillas. pp. 327-339 y 469-475.

TAPIA G. M., 1986. Medición de la Actitud de un Grupo de Madres ante la Sexualidad de los Hijos. México, D.F.: Tesis, U.N.A.M. Caps. 2 y 4.

TABLA 1. VALORES DE χ^2 COMPARANDO EL SEXO DE LOS PADRES

ITEM	VALOR χ^2	PROB.	G. L.
Besar en la mejilla no afecto	2.28	-	4
Besar en la mejilla afecto	11.05	*	4
Besar en la mejilla comp. sent.	6.26	-	4
Besar en la mejilla comp. soc.	5.34	-	4
Besar en los labios no afecto	4.61	-	3
Besar en los labios afecto	5.97	-	3
Besar en los labios comp. sent.	5.74	-	4
Besar en los labios comp. soc.	2.53	-	4
Besar en el cuello no afecto	9.93	**	3
Besar en el cuello afecto	1.76	-	3
Besar en el cuello comp. sent.	4.78	-	4
Besar en el cuello comp. soc.	2.50	-	4
Besar en la oreja no afecto	4.48	-	4
Besar en la oreja afecto	4.86	-	4
Besar en la oreja comp. sent.	11.36	*	4
Besar en la oreja comp. soc.	10.65	*	4
Besar en los muslos no afecto	3.97	-	3
Besar en los muslos afecto	3.16	-	3
Besar en los muslos comp. sent.	4.55	-	4
Besar en los muslos comp. soc.	5.81	-	4
Besar en las nalgas no afecto	5.05	-	2
Besar en las nalgas afecto	5.10	-	4
Besar en las nalgas comp. sent.	10.40	*	4
Besar en las nalgas comp. soc.	12.27	**	4
Besar en los senos no afecto	7.22	-	4
Besar en los senos afecto	4.83	-	4
Besar en los senos comp. sent.	11.48	*	4
Besar en los senos comp. soc.	6.73	-	4
Besar en los genitales no afecto	8.33	-	4
Besar en los genitales afecto	4.88	-	3
Besar en los genitales comp. sent.	4.78	-	4
Besar en los genitales comp. soc.	12.21	**	4
Acariciar la cara no afecto	4.74	-	4
Acariciar la cara afecto	2.75	-	4
Acariciar la cara comp. sent.	1.93	-	4
Acariciar la cara comp. soc.	2.86	-	4
Acariciar el cuello no afecto	11.15	*	4
Acariciar el cuello afecto	9.62	*	3
Acariciar el cuello comp. sent.	2.20	-	4
Acariciar el cuello comp. soc.	2.68	-	4
Acariciar los muslos no afecto	7.45	-	4
Acariciar los muslos afecto	8.19	-	4
Acariciar los muslos comp. sent.	19.48	**	4
Acariciar los muslos comp. soc.	5.41	-	4
Acariciar las nalgas no afecto	5.41	-	4

ITEM	VALOR X ²	PROB.	G.L.
Acariciar las nalgas afecto	5.61	-	3
Acariciar las nalgas comp. sent.	14.10	**	4
Acariciar las nalgas comp. soc.	7.50	-	4
Acariciar senos encima ropa no afecto	6.89	*	2
Acariciar senos encima ropa afecto	9.11	-	4
Acariciar senos encima ropa comp. sent.	19.65	**	4
Acariciar senos encima ropa comp. soc.	14.07	**	4
Acariciar senos debajo ropa no afecto	9.77	*	3
Acariciar senos debajo ropa afecto	9.79	*	4
Acariciar senos debajo ropa comp. sent.	18.17	**	4
Acariciar senos debajo ropa comp. soc.	13.54	**	4
Acariciar los genitales no afecto	8.87	-	4
Acariciar los genitales afecto	7.26	-	3
Acariciar los genitales comp. sent.	15.37	**	4
Acariciar los genitales comp. soc.	9.11	-	4
Tener relaciones sexuales no afecto	8.95	-	4
Tener relaciones sexuales afecto	9.85	*	4
Tener relaciones sexuales comp. sent.	11.97	**	4
Tener relaciones sexuales comp. soc.	2.42	-	4

NOTA: Significancia * < 0.05
 ** < 0.01
 - > 0.05

TABLA 2. VALORES DE χ^2 COMPARANDO LA EDAD DE LOS PADRES

ITEM	VALOR χ^2	PROB.	G. L.
Besar en la mejilla no afecto	14.47	-	8
Besar en la mejilla afecto	5.02	-	8
Besar en la mejilla comp. sent.	3.71	-	8
Besar en la mejilla comp. soc.	6.19	-	8
Besar en los labios no afecto	5.68	-	6
Besar en los labios afecto	5.79	-	6
Besar en los labios comp. sent.	3.07	-	6
Besar en los labios comp. soc.	6.48	-	8
Besar en el cuello no afecto	8.16	-	6
Besar en el cuello afecto	5.75	-	6
Besar en el cuello comp. sent.	5.90	-	8
Besar en el cuello comp. soc.	9.81	-	8
Besar en la oreja no afecto	9.02	-	8
Besar en la oreja afecto	6.12	-	6
Besar en la oreja comp. sent.	11.73	-	8
Besar en la oreja comp. soc.	7.67	-	8
Besar en los muslos no afecto	2.96	-	6
Besar en los muslos afecto	3.75	-	6
Besar en los muslos comp. sent.	6.18	-	8
Besar en los muslos comp. soc.	7.41	-	8
Besar en las nalgas no afecto	3.00	-	4
Besar en las nalgas afecto	3.15	-	8
Besar en las nalgas comp. sent.	5.71	-	8
Besar en las nalgas comp. soc.	10.75	-	8
Besar en los senos no afecto	13.86	-	8
Besar en los senos afecto	10.81	-	8
Besar en los senos comp. sent.	10.77	-	8
Besar en los senos comp. soc.	1.27	-	8
Besar en los genitales no afecto	6.31	-	8
Besar en los genitales afecto	9.31	-	6
Besar en los genitales comp. sent.	12.15	-	8
Besar en los genitales comp. soc.	4.63	-	8
Acariciar la cara no afecto	9.42	-	6
Acariciar la cara afecto	11.93	-	8
Acariciar la cara comp. sent.	8.29	-	8
Acariciar la cara comp. soc.	6.34	-	8
Acariciar el cuello no afecto	6.32	-	8
Acariciar el cuello afecto	7.61	-	6
Acariciar el cuello comp. sent.	4.32	-	8
Acariciar el cuello comp. soc.	6.23	-	8
Acariciar los muslos no afecto	7.55	-	8
Acariciar los muslos afecto	6.26	-	8
Acariciar los muslos comp. sent.	6.24	-	8
Acariciar los muslos comp. soc.	4.12	-	8
Acariciar las nalgas no afecto	11.99	-	8

ITEM	VALOR χ^2	PROB.	G.L.
Acariciar las nalgas afecto	4.83	-	6
Acariciar las nalgas comp. sent.	7.47	-	8
Acariciar las nalgas comp. soc.	3.95	-	8
Acariciar senos encima ropa no afecto	9.41	-	4
Acariciar senos encima ropa afecto	6.12	-	8
Acariciar senos encima ropa comp. sent.	6.56	-	8
Acariciar senos encima ropa comp. soc.	5.93	-	8
Acariciar senos debajo ropa no afecto	1.84	-	4
Acariciar senos debajo ropa afecto	5.05	-	8
Acariciar senos debajo ropa comp. sent.	12.12	-	8
Acariciar senos debajo ropa comp. soc.	4.24	-	8
Acariciar genitales no afecto	5.15	-	6
Acariciar genitales afecto	8.53	-	6
Acariciar genitales comp. sent.	4.16	-	8
Acariciar genitales comp. soc.	2.83	-	8
Tener relaciones sexuales no afecto	3.01	-	8
Tener relaciones sexuales afecto	5.91	-	8
Tener relaciones sexuales comp. sent.	4.71	-	8
Tener relaciones sexuales comp. soc.	10.87	-	8

NOTA: Significancia * < 0.05
 - > 0.05

TABLA 3. VALORES DE χ^2 COMPARANDO EL GRADO ESCOLAR DE LOS PADRES

ITEM	VALOR χ^2	PROB.	G. L.
Besar en la mejilla no afecto	16.52	-	16
Besar en la mejilla afecto	29.30	*	16
Besar en la mejilla comp. sent.	18.45	-	16
Besar en la mejilla comp. soc.	22.58	-	16
Besar en los labios no afecto	7.40	-	12
Besar en los labios afecto	9.39	-	12
Besar en los labios comp. sent.	12.82	-	16
Besar en los labios comp. soc.	12.98	-	16
Besar en el cuello no afecto	15.85	-	12
Besar en el cuello afecto	12.55	-	12
Besar en el cuello comp. sent.	17.57	-	16
Besar en el cuello comp. soc.	14.16	-	16
Besar en la oreja no afecto	14.20	-	16
Besar en la oreja afecto	11.69	-	12
Besar en la oreja comp. sent.	11.91	-	16
Besar en la oreja comp. soc.	17.65	-	16
Besar en los muslos no afecto	9.99	-	16
Besar en los muslos afecto	17.06	-	12
Besar en los muslos comp. sent.	9.99	-	16
Besar en los muslos comp. soc.	8.93	-	16
Besar en las nalgas no afecto	9.22	-	8
Besar en las nalgas afecto	13.92	-	16
Besar en las nalgas comp. sent.	8.86	-	16
Besar en las nalgas comp. soc.	10.29	-	16
Besar en los senos no afecto	16.99	-	16
Besar en los senos afecto	12.78	-	16
Besar en los senos comp. sent.	9.65	-	16
Besar en los senos comp. soc.	10.76	-	16
Besar en los genitales no afecto	14.75	-	16
Besar en los genitales afecto	16.31	-	12
Besar en los genitales comp. sen	7.35	-	16
Besar en los genitales comp. soc.	20.37	-	16
Acariciar la cara no afecto	14.89	-	14
Acariciar la cara afecto	17.04	-	16
Acariciar la cara comp. sent.	23.32	-	16
Acariciar la cara comp. soc.	14.66	-	16
Acariciar el cuello no afecto	16.67	-	16
Acariciar el cuello afecto	15.69	-	12
Acariciar el cuello comp. sent.	20.11	-	16
Acariciar el cuello comp. soc.	20.64	-	16
Acariciar los muslos no afecto	16.14	-	16
Acariciar los muslos afecto	22.90	-	16
Acariciar los muslos comp. sent.	15.94	-	16

ITEM	VALOR χ^2	PROB.	G.L.
Acariciar los muslos comp. soc.	19.00	-	16
Acariciar las nalgas no afecto	16.33	-	16
Acariciar las nalgas afecto	8.74	-	12
Acariciar las nalgas comp. sent.	17.70	-	16
Acariciar las nalgas comp. soc.	12.22	-	16
Acariciar senos encima ropa no afecto	2.63	-	8
Acariciar senos encima ropa afecto	20.23	-	16
Acariciar senos encima ropa comp. sent.	21.89	-	16
Acariciar senos encima ropa comp. soc.	18.89	-	16
Acariciar senos debajo ropa no afecto	9.43	-	12
Acariciar senos debajo ropa afecto	14.31	-	16
Acariciar senos debajo ropa comp. sent.	25.00	-	16
Acariciar senos debajo ropa com. soc.	19.34	-	16
Acariciar genitales no afecto	16.65	-	16
Acariciar genitales afecto	12.18	-	12
Acariciar genitales comp. sent.	13.67	-	16
Acariciar genitales comp. soc.	8.29	-	16
Tener relaciones sexuales no afecto	23.53	-	16
Tener relaciones sexuales afecto	28.84	*	16
Tener relaciones sexuales comp. sent.	17.85	-	16
Tener relaciones sexuales comp. soc.	9.42	-	16

NOTA: Significancia * < 0.05
- > 0.05

**TABLA 4. VALORES DE t Y GRADOS DE LIBERTAD
COMPARANDO LAS VARIABLES SEXO Y
AREAS DE AFECTIVIDAD.**

AREA	VALOR t	G. L.	PROB.
No afecto	- 3.20	89	**
Afecto	- 2.78	89	**
Comp. sentimental	- 3.57	84	**
Comp. social	- 1.00	89	-

NOTA: Significancia * < 0.05

**** < 0.01**

- > 0.05

TABLA 5. VALORES DE PROB. F COMPARANDO LA EDAD Y AREAS DE AFECTIVIDAD.

AREA	EDAD	G. L.	PROB. F
No afecto	25 - 50	57	-
	51 - 77	6	-
Afecto	25 - 50	58	-
	51 - 77	7	-
Compromiso sent.	25 - 50	55	-
	51 - 77	6	-
Compromiso social	25 - 50	59	-
	51 - 77	5	-

NOTA: Significancia • < 0.05

• < 0.05

- > 0.05

TABLA 6. VALORES DE PROB. F COMPARANDO EL GRADO ESCOLAR Y AREAS DE AFECTIVIDAD.

AREAS	G. L.	PROB. F
No afecto	93	-
Afecto	94	-
Compromiso sentimental	90	-
Compromiso social	93	-

Nota: Significancia * < 0.05

- > 0.05

TABLA 7. VALORES DE t COMPARANDO EL SEXO Y LAS PARTES DEL CUERPO.

PARTES DEL CUERPO	VALOR t	G.L.	PROB.
Cabeza	-1.78	86	**
Tronco	-4.32	87	**
Muslos	-3.40	91	**

NOTA: Significancia * < 0.05

**** < 0.01**

TABLA 9. VALORES DE t COMPARANDO EL SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA.

AREA	PARTES DEL CUERPO	CONDUCTA	VALOR t	G. L.	PROB.
No afecto	Cabeza	besar	- 1.58	94	-
	Cabeza	acariciar	- 2.27	93	*
	Tronco	besar	- 3.05	94	**
	Tronco	acariciar	- 3.02	94	**
	Muslos	besar	- 1.73	95	-
	Muslos	acariciar	- 2.56	95	*
Afecto	Cabeza	besar	- 0.94	94	-
	Cabeza	acariciar	- 2.51	93	*
	Tronco	besar	- 2.39	93	*
	Tronco	acariciar	- 2.89	94	**
	Muslos	besar	- 1.75	95	-
	Muslos	acariciar	- 2.85	95	**
Compromiso sentimental	Cabeza	besar	- 0.69	93	-
	Cabeza	acariciar	- 0.93	95	-
	Tronco	besar	- 3.13	93	**
	Tronco	acariciar	- 4.20	91	**
	Muslos	besar	- 2.08	93	*
	Muslos	acariciar	- 4.48	95	**
Compromiso social	Cabeza	besar	- 0.44	94	-
	Cabeza	acariciar	- 0.66	95	-
	Tronco	besar	- 1.51	93	-
	Tronco	acariciar	- 1.37	92	-
	Muslos	besar	- 0.26	95	-
	Muslos	acariciar	- 1.50	95	-

NOTA: Significancia * < 0.05 ** < 0.01 - > 0.05

TABLA 10. VALORES DE PROB. F COMPARANDO LA EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA.

AREA	PARTES DEL CUERPO	CONDUCTA	PROB. F 25-50	G. L.	PRB. F 51-77	G.L.
No afecto	Cabeza	besar	-	61	-	7
	Cabeza	acariciar	-	60	-	7
	Tronco	besar	-	61	-	7
	Tronco	acariciar	-	62	-	7
	Muslos	besar	-	63	-	7
	Muslos	acariciar	-	62	-	7
Afecto	Cabeza	besar	-	62	-	7
	Cabeza	acariciar	-	60	-	7
	Tronco	besar	*	61	-	7
	Tronco	acariciar	-	62	-	7
	Muslos	besar	*	63	-	7
	Muslos	acariciar	-	62	-	7
Compromiso sentimental	Cabeza	besar	-	61	-	6
	Cabeza	acariciar	-	62	-	7
	Tronco	besar	-	62	-	7
	Tronco	acariciar	-	59	-	7
	Muslos	besar	-	62	-	7
	Muslos	acariciar	-	62	-	7
Compromiso social	Cabeza	besar	-	62	-	6
	Cabeza	acariciar	**	62	-	7
	Tronco	besar	-	61	-	7
	Tronco	acariciar	-	61	-	6
	Muslos	besar	-	63	-	7
	Muslos	acariciar	-	61	-	7

NOTA: Significancia * < 0.05 ** < 0.01 - > 0.05

TABLA 8. VALORES DE t COMPARANDO EL SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y PARTES DEL CUERPO.

AREAS DE AFECTIVIDAD	PARTES DEL CUERPO	VALOR T.	G.L.	PROB.
No afecto	Cabeza	- 2.14	91	*
	Tronco	- 3.11	93	**
	Muslos	- 2.58	94	**
Afecto	Cabeza	- 1.93	91	-
	Tronco	- 2.85	92	**
	Muslos	- 2.70	94	**
Comp. sentimental	Cabeza	- 0.87	92	-
	Tronco	- 4.11	89	**
	Muslos	- 3.66	92	**
Comp. social	Cabeza	- 0.18	93	-
	Tronco	- 1.68	90	-
	Muslos	- 0.53	94	-

NOTA : Significancia * < 0,05

** < 0,01

- > 0,05

TABLA 11. VALORES DE PROB. F COMPARANDO EL GRADO DE ESC. AREAS DE AFEC., PARTES DEL CUERPO Y TIPO DE CONDUCTA.

AREA	PARTES DEL CUERPO	CONDUCTA	G. L.	PROB.
No afecto	Cabeza	besar	99	-
	Cabeza	acariciar	98	-
	Tronco	besar	98	-
	Tronco	acariciar	99	-
	Muslos	besar	100	-
	Muslos	acariciar	100	-
Afecto	Cabeza	besar	99	-
	Cabeza	acariciar	98	-
	Tronco	besar	98	-
	Tronco	acariciar	99	-
	Muslos	besar	100	-
	Muslos	acariciar	100	-
Compromiso sentimental	Cabeza	besar	98	-
	Cabeza	acariciar	100	-
	Tronco	besar	98	-
	Tronco	acariciar	96	-
	Muslos	besar	98	-
	Muslos	acariciar	100	-
Compromiso social	Cabeza	besar	99	-
	Cabeza	acariciar	100	-
	Tronco	besar	97	-
	Tronco	acariciar	97	-
	Muslos	besar	100	-
	Muslos	acariciar	99	-

NOTA: Significancia * < 0.05 ** < 0.01 - > 0.05

TABLA 12. VALORES DE T. COMPARANDO SEXO Y RELACIONES SEXUALES.

AREA	CONDUCTA	VALOR T.	G.L.	PROB.
No afecto	Relaciones Sexuales	-2.79	94	**
Afecto	Relaciones Sexuales	-2.96	96	**
Compromiso Sentimental	Relaciones Sexuales	-3.35	95	**
Compromiso Social	Relaciones Sexuales	-0.47	96	-

NOTA: Significancia * < 0.05

** < 0.01

- > 0.05

TABLA 13. VALORES DE PROBABILIDAD DE F COMPARANDO LA EDAD Y RELACIONES SEXUALES.

AREAS DE AFEC.	CONDUCTA	G. L.	PROB. F 25-50	G. L.	PROB. F 51-77
No afecto	Rel. Sex.	63	-	6	*
Afecto	Rel. Sex.	63	-	7	*
Comp. Sent.	Rel. Sex.	62	-	7	-
Comp. Soc.	Rel. Sex.	63	-	7	-

NOTA: Significancia * < 0.05

** < 0.01

- > 0.05

INSTRUMENTO PILOTO

CUESTIONARIO DE ACTITUDES FRENTE A LA CONDUCTA SEXUAL

MARQUE CON UNA "X" LA RESPUESTA ADECUADA.

I.

- 1.- SEXO: 1) MASCULINO
 2) FEMENINO

2.- EDAD (años cumplidos): _____

- 3.- GRADO ESCOLAR: 1) Primaria
 2) Secundaria
 3) Bachillerato
 4) Técnica o Comercio
 5) Profesional.

- 4.- RELIGION: 1) Católica ✓
 2) Protestante
 3) Mormona ✓
 4) Evangelista ✓
 5) Otras (especificar)

84
53
27

II.

En el cuadro siguiente se presentan una serie de frases en donde se le da a escoger qué tan de acuerdo o desacuerdo se está con la misma, para ello, debe Ud. marcar con una "X" la respuesta que considere adecuada.

A continuación se presenta un ejemplo:

La frase es: El cabello largo en mujeres es símbolo de feminidad.

La respuesta se debe marcar con una "X" en cualquiera de los cuadros que se encuentran a la derecha de la frase. SOLO SE DEBE SELECCIONAR UNA RESPUESTA.

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
1.El cabello largo en mujeres es símbolo de feminidad.					
2.La mayoría de los adolescentes piensan muy distinto a los del pasado.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
1. Besar en la mejilla a una persona del sexo opuesto que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero por la cual no se tiene ningún tipo de afecto					
2. Besar en la mejilla a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
3. Besar en la mejilla a una persona por la que se está enamorado o por la que se tiene compromiso sentimental.					
4. Besar en la mejilla a una persona con la que se está comprometido (a) socialmente como es el estar casado, o vivir en unión libre, etc.					
5. Besar en los labios a una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero por la cual no se tiene ningún tipo de afecto.					
6. Besar en los labios a una persona por la que solo se siente afecto.					
7. Besar en los labios a una persona por la que se siente compromiso sentimental como el estar enamorado (a).					
8. Besar en los labios a una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
9. Besar moviendo los labios a una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero a la que no se le tiene ningún tipo de afecto.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
10. Besar moviendo los labios a una persona por la que solo se siente afecto.					
11. Besar moviendo los labios a una persona por la que se siente compromiso sentimental como puede ser el estar enamorado (a).					
12. Besar moviendo los labios a una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre.					
13. Besar en el cuello a una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero por la cual no se tiene ningún tipo de afecto.					
14. Besar en el cuello a una persona por la que solo se siente afecto.					
15. Besar en el cuello a una persona por la que se siente compromiso sentimental como pudiera ser el estar enamorado.					
16. Besar en el cuello a una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
17. Besar en la frente a una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero a la que no se le tiene ningún tipo de afecto.					
18. Besar en la frente a una persona por la que solo se siente afecto.					
19. Besar en la frente a una persona por la que se siente compromiso sentimental, como el estar enamorado.					
20. Besar en la frente a una persona con la que se está comprometido socialmente como es el estar casado vivir en unión libre, etc.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
21. Besar en la oreja a una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo, pero a la que no se le tiene ningún tipo de afecto.					
22. Besar en la oreja a una persona por la que solo se siente afecto.					
23. Besar en la oreja a una persona por la que se siente compromiso sentimental como el estar enamorado.					
24. Besar en la oreja a una persona con la que se está comprometido socialmente como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
25. Besar con la lengua en la oreja de una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero por la que no se siente afecto.					
26. Besar con la lengua en la oreja de una persona por la que solo se siente afecto.					
27. Besar con la lengua en la oreja de una persona por la que se siente compromiso sentimental como es el estar enamorado.					
28. Besar con la lengua en la oreja de una persona con la que se esté comprometido socialmente como es el estar casado, o vivir en unión libre, etc.					
29. Besar los órganos sexuales de una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero a la que no se le tiene afecto.					
30. Besar los órganos sexuales de una persona por la que solo se siente afecto.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
31. Besar los órganos sexuales de una persona con la que se siente compromiso sentimental como puede ser el estar enamorado.					
32. Besar los órganos sexuales de una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
33. Acariciar en la cara a una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero a la que no se le tiene ningún tipo de afecto.					
34. Acariciar en la cara a una persona por la que solo se siente afecto.					
35. Acariciar la cara a una persona por la que se siente compromiso sentimental, como el estar enamorado.					
36. Acariciar la cara de una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
37. Acariciar el cuello de una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo, pero a la que no se le tiene ningún tipo de afecto.					
38. Acariciar el cuello de una persona por la que solo se siente afecto.					
39. Acariciar el cuello de una persona por la que se siente compromiso sentimental como el estar enamorado.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
40. Acariciar el cuello de una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
41. Acariciar la espalda de una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo, pero a la que no se le tiene ningún tipo de afecto.					
42. Acariciar la espalda de una persona por la que solo se siente afecto.					
43. Acariciar la espalda de una persona por la que se siente compromiso sentimental, como el estar enamorado.					
44. Acariciar la espalda de una persona con la que se está comprometido socialmente como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
45. Acariciar los brazos de una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero a la que no se le tiene ningún tipo de afecto.					
46. Acariciar los brazos de una persona por la que solo se siente afecto.					
47. Acariciar los brazos de una persona por la que se siente compromiso sentimental, como el estar enamorado.					
48. Acariciar los brazos de una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
49. Acariciar las piernas de una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero por la que no se tiene afecto.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
50. Acariciar las piernas de una persona por la que solo se siente afecto.					
51. Acariciar las piernas de una persona por la que se siente compromiso sentimental, como el estar enamorado.					
52. Acariciar las piernas de una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre, etc.					
53. Acariciar las rodillas de una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero a la que no se le tiene ningún tipo de afecto.					
54. Acariciar las rodillas de una persona por la que solo se siente afecto.					
55. Acariciar las rodillas de una persona por la que se siente compromiso sentimental, como el estar enamorado.					
56. Acariciar las rodillas de una persona con la que se está comprometido socialmente, como es el estar casado, vivir en unión libre, - etc.					
57. Acariciar los órganos sexuales de una persona que se acaba de conocer o que se conoce de tiempo pero por la que no se siente ningún tipo de afecto.					
58. Acariciar los órganos genitales a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
59. Acariciar los órganos genitales a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
60. Acariciar los órganos genitales a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
61. Tener relaciones sexuales con una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
62. Tener relaciones sexuales con una persona por la que solo se siente afecto.					
63. Tener relaciones sexuales con una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
64. Tener relaciones sexuales con una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					

INSTRUMENTO FINAL

CUESTIONARIO DE ACTITUDES FRENTE A LA CONDUCTA SEXUAL DE LOS HIJOS

MARQUE CON UNA "X" LA RESPUESTA ADECUADA

1. SEXO: 1) Masculino
 2) Femenino

2. EDAD (años cumplidos): _____

3. GRADO ESCOLAR: 1) Primaria
 2) Secundaria
 3) Bachillerato
 4) Técnica o Comercio
 5) Profesional

4. RELIGION: 1) Católica
 2) Protestante
 3) Mormona
 4) Evangelista
 5) Otras (especificar)

5. ALGUNA VEZ ESTUDIO EN UNA ESCUELA PARTICULAR:

- 1) Si
- 2) No

6. EN CASO AFIRMATIVO, LA ESCUELA PERTENECIA A ALGUNA CORPORACION RELIGIOSA:

- 1) Si
- 2) No

7. ESTADO CIVIL:

- 1) Casado
- 2) Divorciado
- 3) Separado
- 4) Unión libre
- 5) Viudo
- 6) Soltero

En el cuadro siguiente se presentan una serie de frases en donde se le da a escoger que tan de acuerdo o en desacuerdo está EN QUE SUS HIJOS ADOLESCENTES LLEVEN A CABO LAS CONDUCTAS AHI DESCRITAS, para ello debe usted marcar con una "X" la respuesta que considere más adecuada.

A continuación se presenta un ejemplo para que le quede más claro la forma en que tiene que contestar:

La frase es: El cabello largo en mujeres es símbolo de feminidad. La respuesta se debe marcar con una "X" en uno de los cuadros que se encuentran a la derecha de la frase. Sólo se debe marcar una respuesta.

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
1. El cabello largo en las mujeres es símbolo de feminidad.					

RECUERDE QUE SUS RESPUESTAS, DEBEN ESTAR BASADAS, EN LO QUE USTED PIENSA QUE ES LA FORMA MAS ADECUADA EN QUE SUS HIJOS ADOLESCENTES DEBEN COMPORTARSE.

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
1. Besar en la mejilla a una persona del sexo opuesto que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
2. Besar en la mejilla a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
3. Besar en la mejilla a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
4. Besar en la mejilla a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
5. Besar en los labios a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto					
6. Besar en los labios a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
7. Besar en los labios a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
8. Besar en los labios a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
9. Besar en el cuello a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
10. Besar en el cuello a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
11. Besar en el cuello a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
12. Besar en el cuello a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre)					
13. Besar en la oreja a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
14. Besar en la oreja a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
15. Besar en la oreja a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
16. Besar en la oreja a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivi en unión libre).					
17. Besar en los muslos a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
18. Besar en los muslos a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
19. Besar en los muslos a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
20. Besar en los muslos a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
21. Besar en las nalgas a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
22. Besar en las nalgas a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
23. Besar en las nalgas a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
24. Besar en las nalgas a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
25. Besar en los senos a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
26. Besar en los senos a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
27. Besar en los senos a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
28. Besar en los senos a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
29. Besar en los órganos genitales a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
30. Besar en los órganos genitales a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
31. Besar en los órganos genitales a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
32. Besar en los órganos genitales a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
33. Acariciar la cara a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto					
34. Acariciar la cara a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
35. Acariciar la cara a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
36. Acariciar la cara a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
37. Acariciar el cuello de una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
38. Acariciar el cuello a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
39. Acariciar el cuello a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
40. Acariciar el cuello a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
41. Acariciar los muslos a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
42. Acariciar los muslos a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
43. Acariciar los muslos a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
44. Acariciar los muslos a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
45. Acariciar las nalgas a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
46. Acariciar las nalgas a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
47. Acariciar las nalgas a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
48. Acariciar las nalgas a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
49. Acariciar los senos encima de la ropa a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
50. Acariciar los senos encima de la ropa a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
51. Acariciar los senos encima de la ropa a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
52. Acariciar los senos encima de la ropa a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
53. Acariciar los senos por debajo de la ropa a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
54. Acariciar los senos por debajo de la ropa a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
55. Acariciar los senos por debajo de la ropa a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
56. Acariciar los senos por debajo de la ropa a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
57. Acariciar los órganos genitales a una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
58. Acariciar los órganos genitales a una persona del sexo opuesto por la que se siente solo afecto.					
59. Acariciar los órganos genitales a una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					
60. Acariciar los órganos genitales a una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					
61. Tener relaciones sexuales con una persona que se conoce de tiempo, pero por la que no se tiene ningún tipo de afecto.					
62. Tener relaciones sexuales con una persona por la que solo se siente afecto.					
63. Tener relaciones sexuales con una persona por la que se está enamorado o se tiene un compromiso sentimental.					

FRASES	MUY DE ACUERDO	DE ACUERDO	INDIFERENTE	EN DESACUERDO	MUY EN DESACUERDO
64. Tener relaciones sexuales con una persona con la que se está comprometido socialmente (estar casado o vivir en unión libre).					

**FIG. 1 DISTRIBUCION DE LAS ACTITUDES DE LOS PADRES HACIA
LA CONDUCTA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES.**

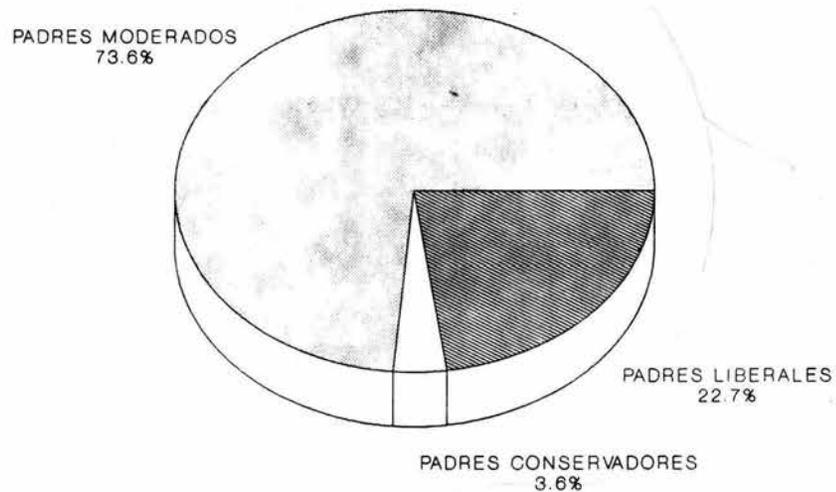


FIG. 2 ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU SEXO, HACIA LA CONDUCTA SEXUAL.

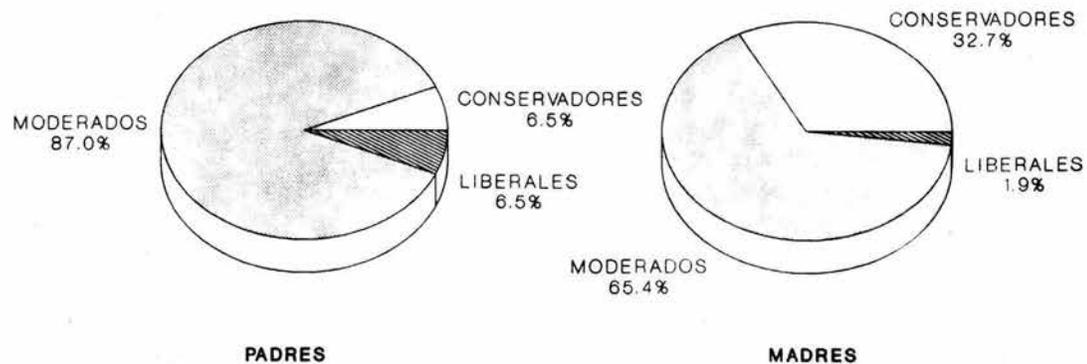


FIG. 3 ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU EDAD, HACIA LA CONDUCTA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES.

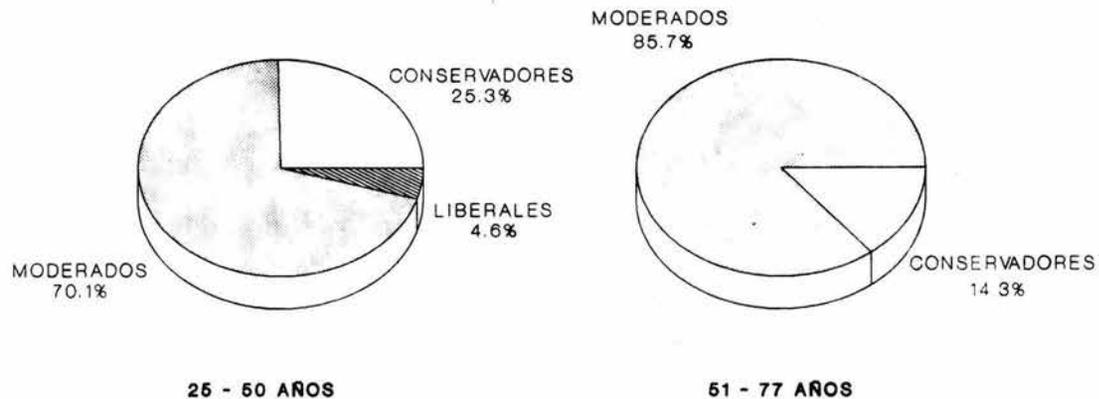
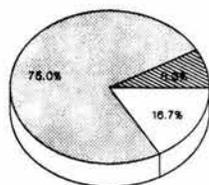
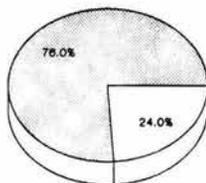


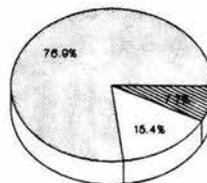
FIG. 4 ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU GRADO ESCOLAR, HACIA LA CONDUCTA SEXUAL DE LOS ADOLESCENTES.



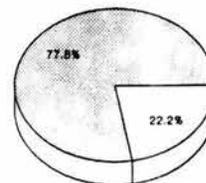
PRIMARIA



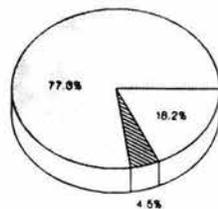
SECUNDARIA



BACHILLERATO



TECNICO



PROFESIONAL



FIG. 5 ACTITUDES DE PADRES Y MADRES POR CADA AREA DE AFECTIVIDAD HACIA LA CONDUCTA SEXUAL.

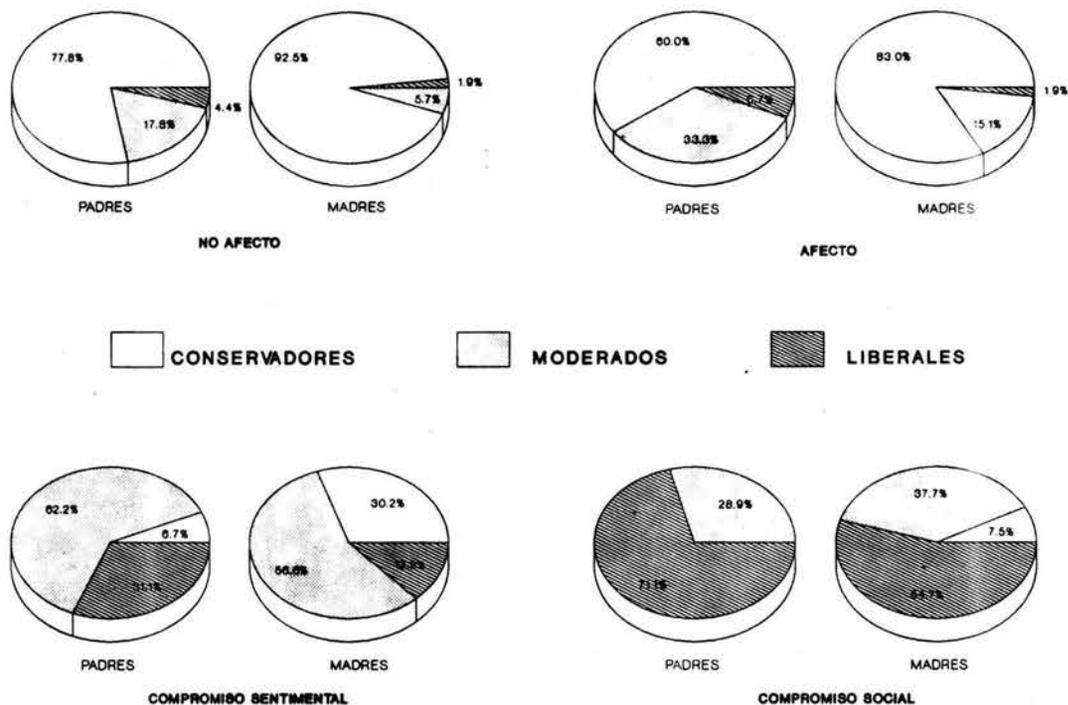


FIG. 6 ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU EDAD Y AREAS DE AFECTIVIDAD HACIA LA CONDUCTA SEXUAL.

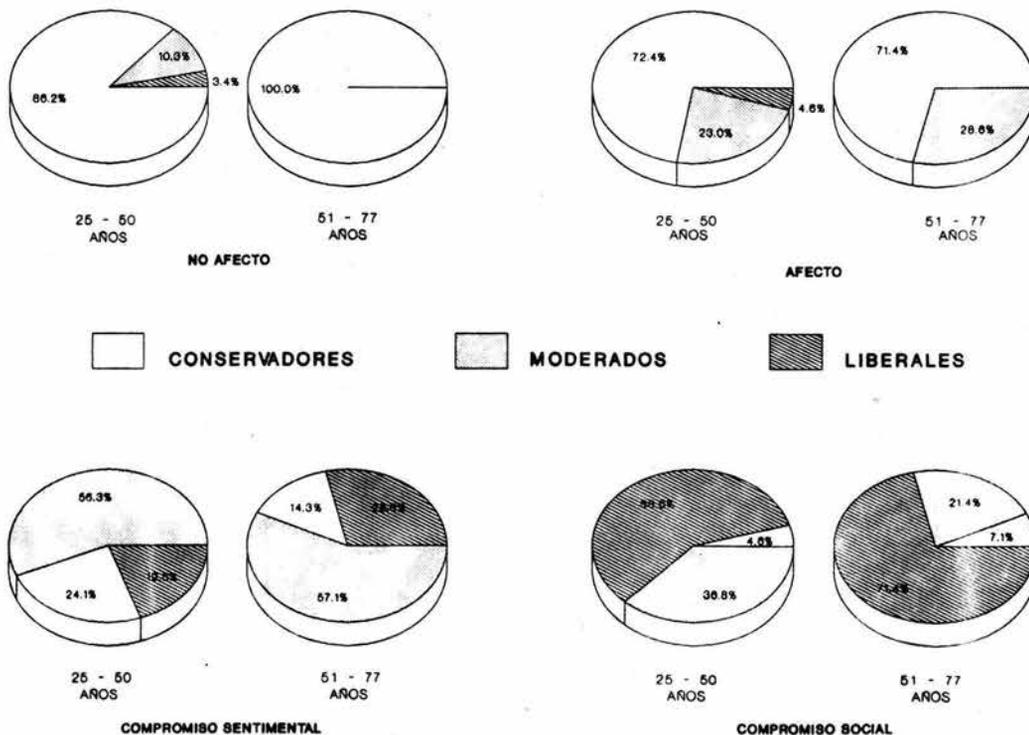


FIG. 7-A ACTITUDES DE LOS PADRES POR GRADO ESCOLAR Y AREAS DE AFECTIVIDAD HACIA LA CONDUCTA SEXUAL.

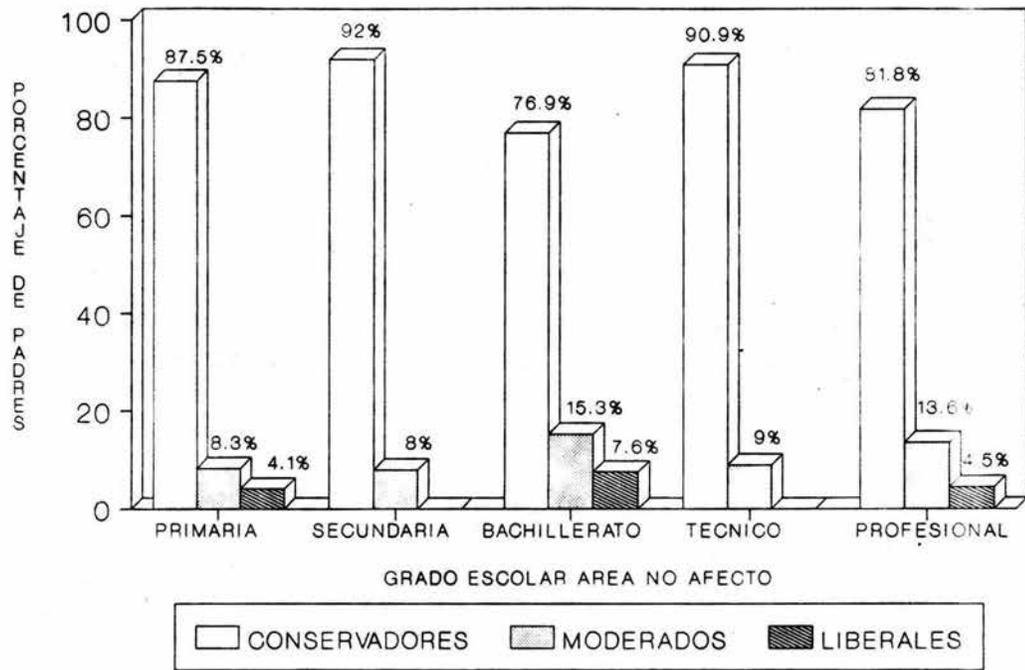


FIG. 7-B ACTITUDES DE LOS PADRES POR GRADO ESCOLAR Y AREAS DE AFECTIVIDAD HACIA LA CONDUCTA SEXUAL.

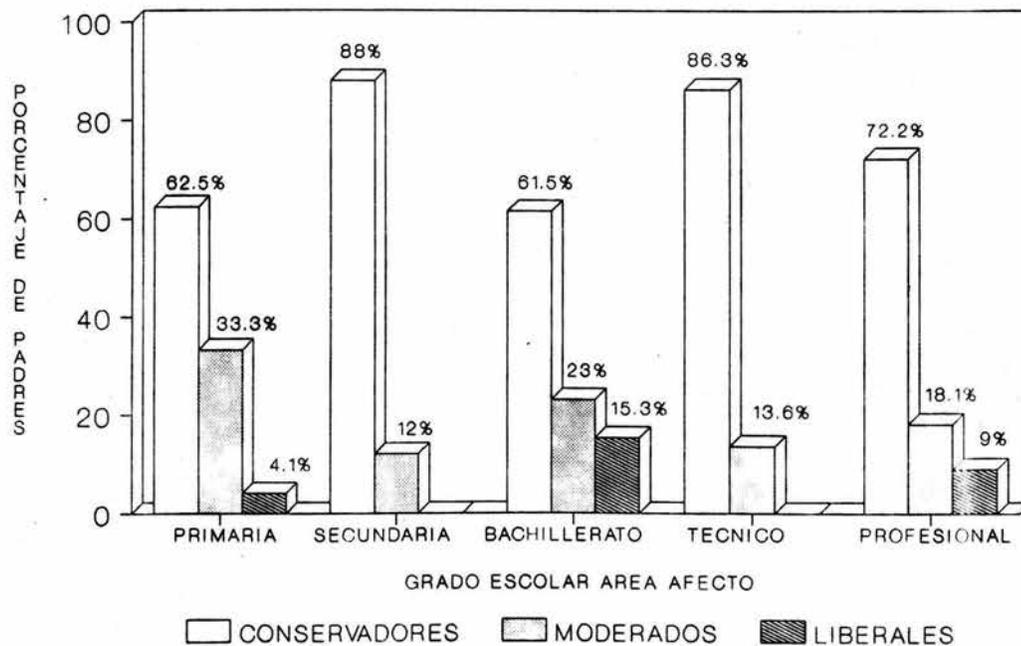


FIG. 7-C ACTITUDES DE LOS PADRES POR GRADO ESCOLAR Y AREAS DE AFECTIVIDAD HACIA LA CONDUCTA SEXUAL.

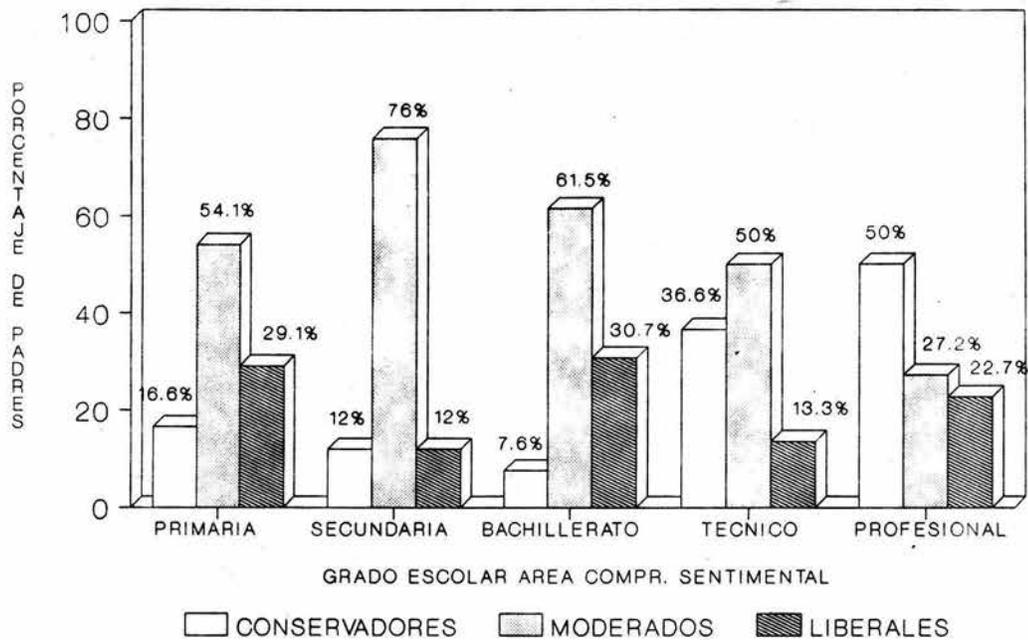


FIG. 7-D ACTITUDES DE LOS PADRES POR GRADO ESCOLAR Y AREAS DE AFECTIVIDAD HACIA LA CONDUCTA SEXUAL.

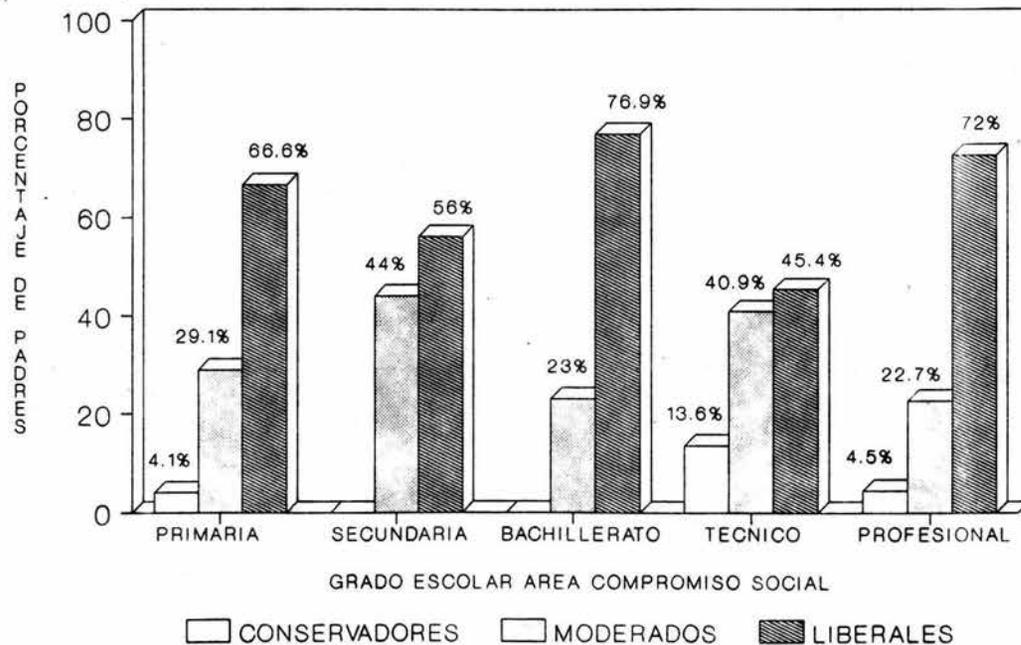


FIG. 8 ACTITUDES DE LOS PADRES EN CADA UNA DE LAS PARTES DEL CUERPO.

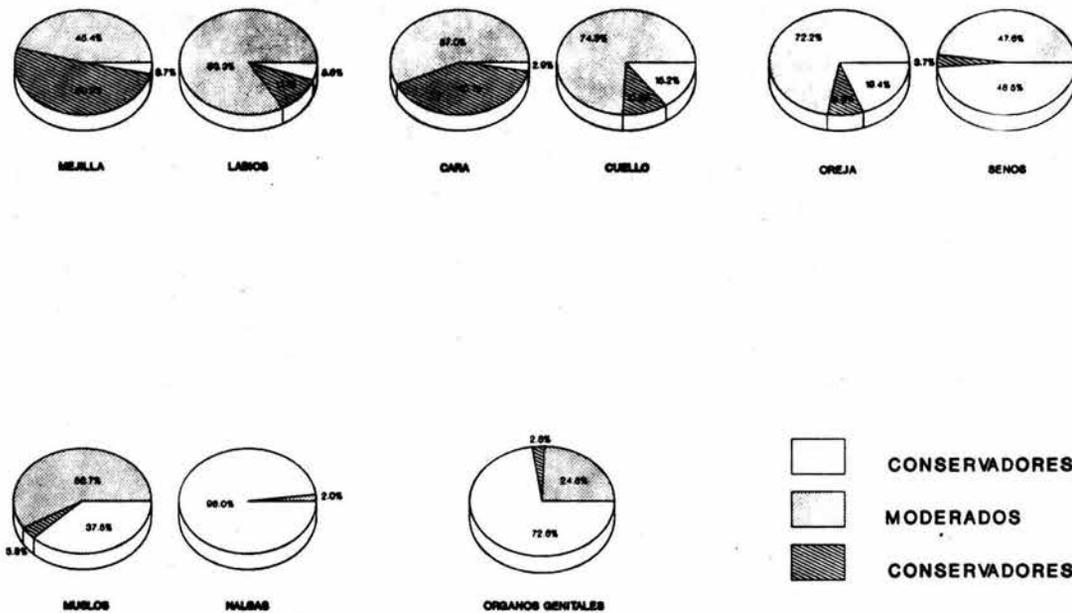


FIG. 9 ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU SEXO Y PARTES DEL CUERPO.

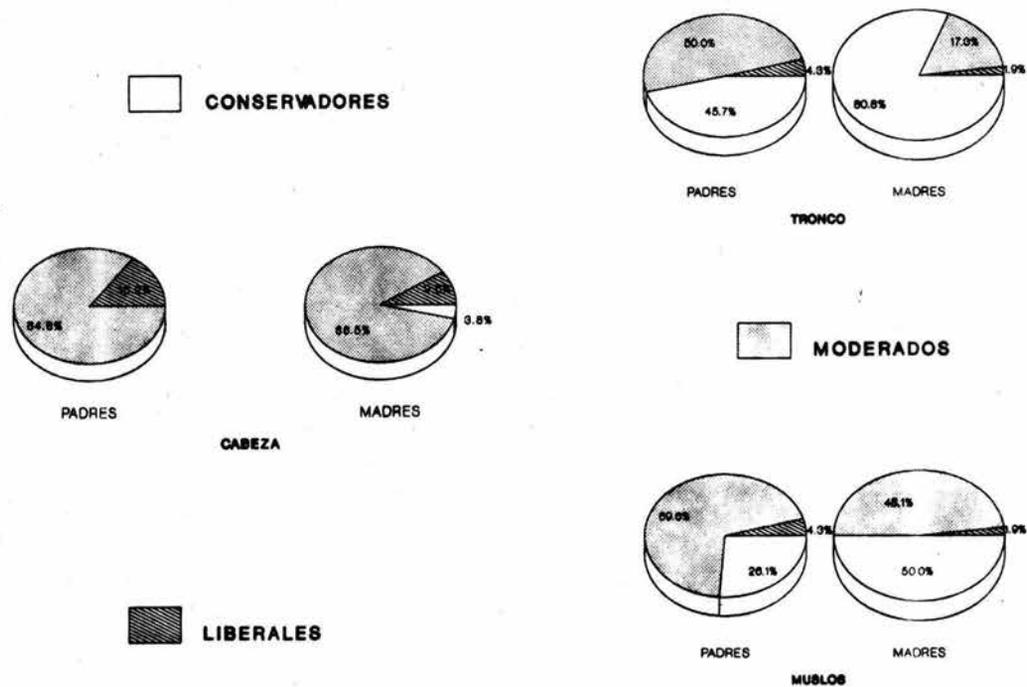


FIG. 10-A ACTITUDES DE LOS PADRES POR SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y PARTES DEL CUERPO EN LA CONDUCTA SEXUAL.

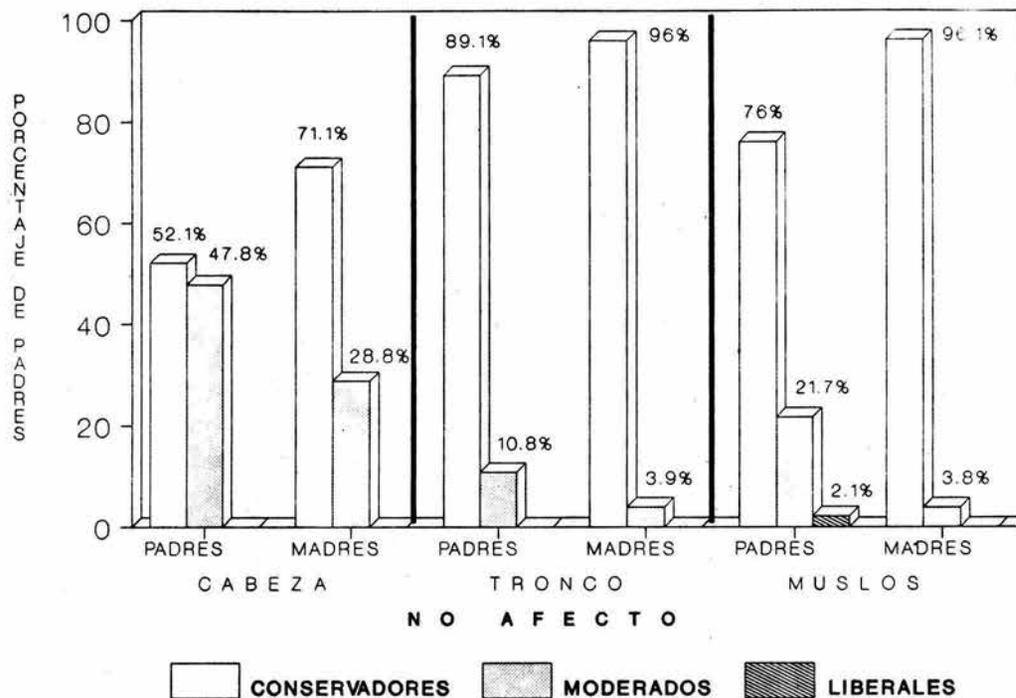


FIG. 10-B ACTITUDES DE LOS PADRES POR SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y PARTES DEL CUERPO EN LA CONDUCTA SEXUAL.

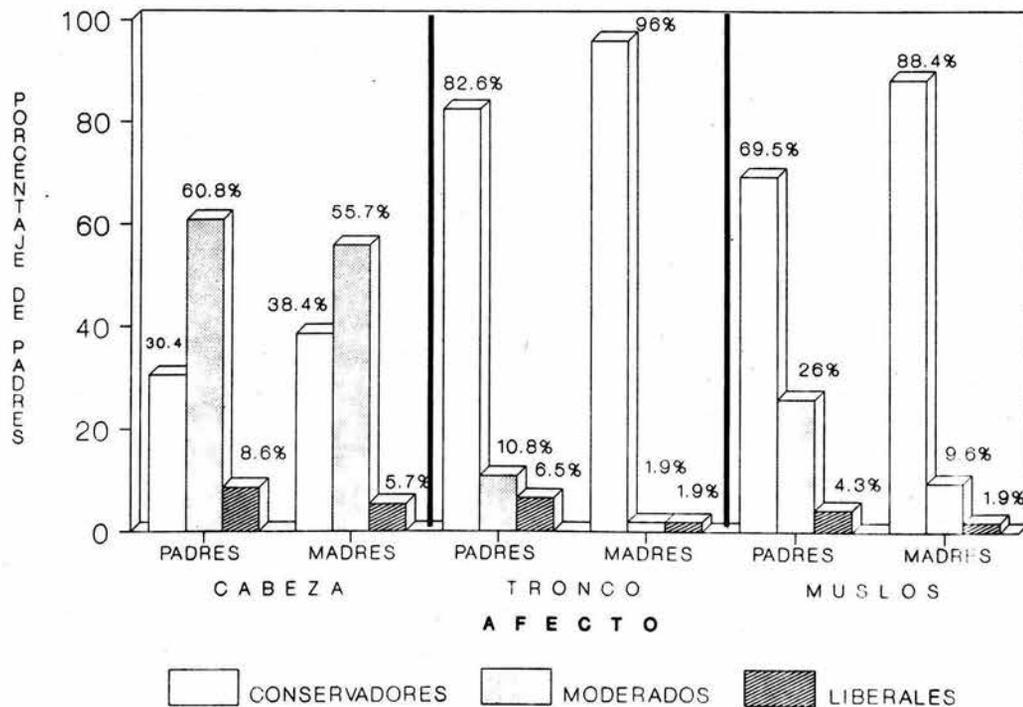


FIG. 10-C ACTITUDES DE LOS PADRES POR SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y PARTES DEL CUERPO EN LA CONDUCTA SEXUAL.

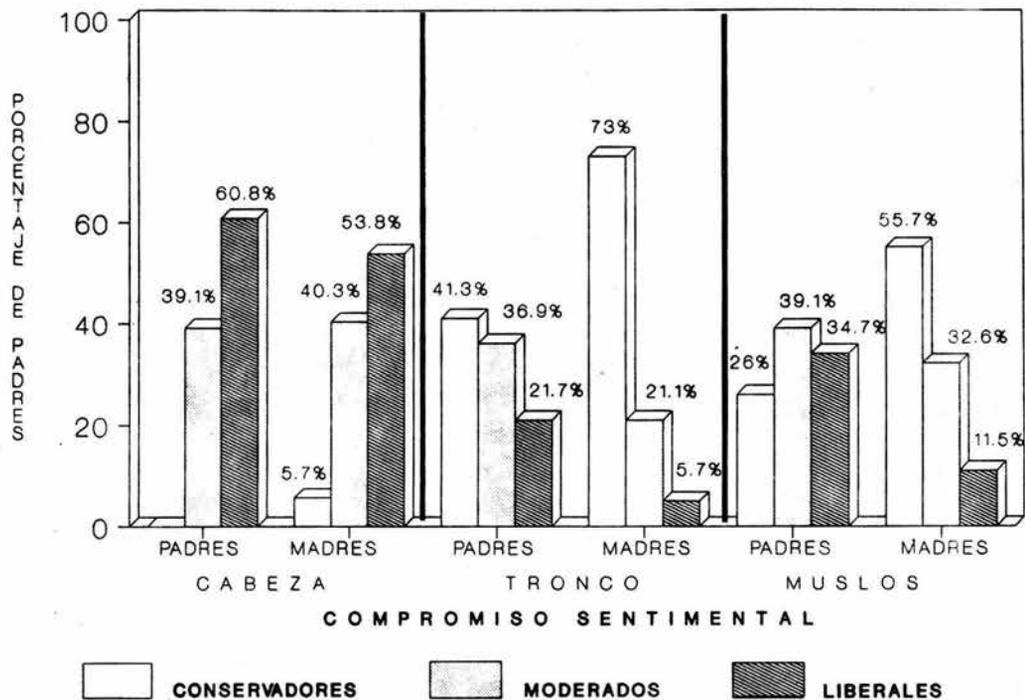


FIG 10-D ACTITUDES DE LOS PADRES POR SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD Y PARTES DEL CUERPO EN LA CONDUCTA SEXUAL.

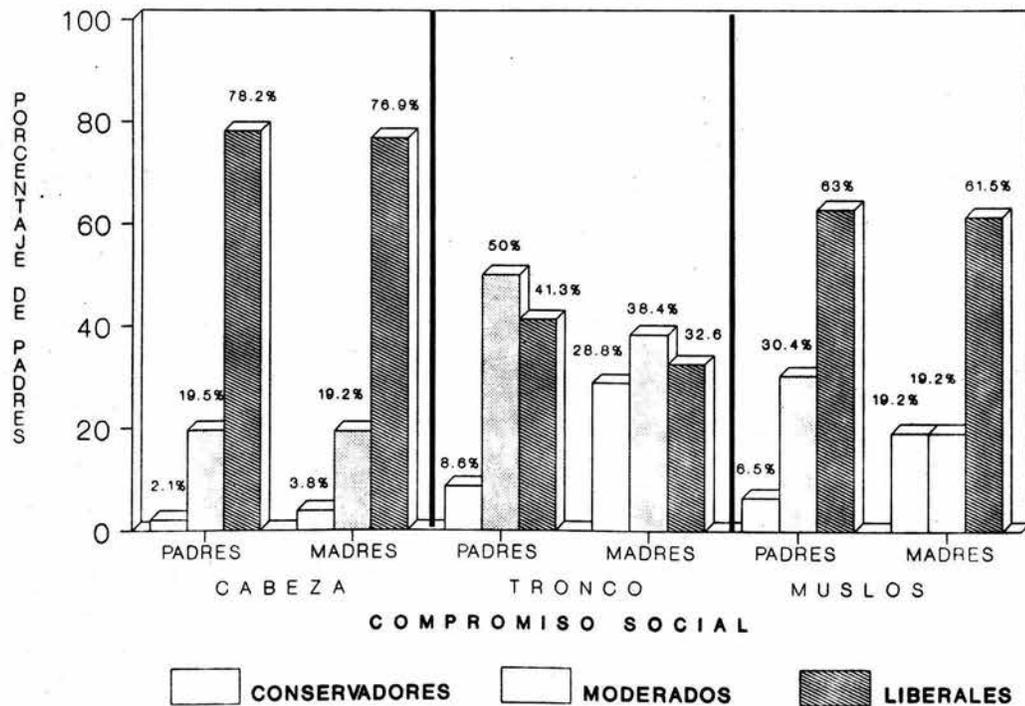


FIG. 11-A ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

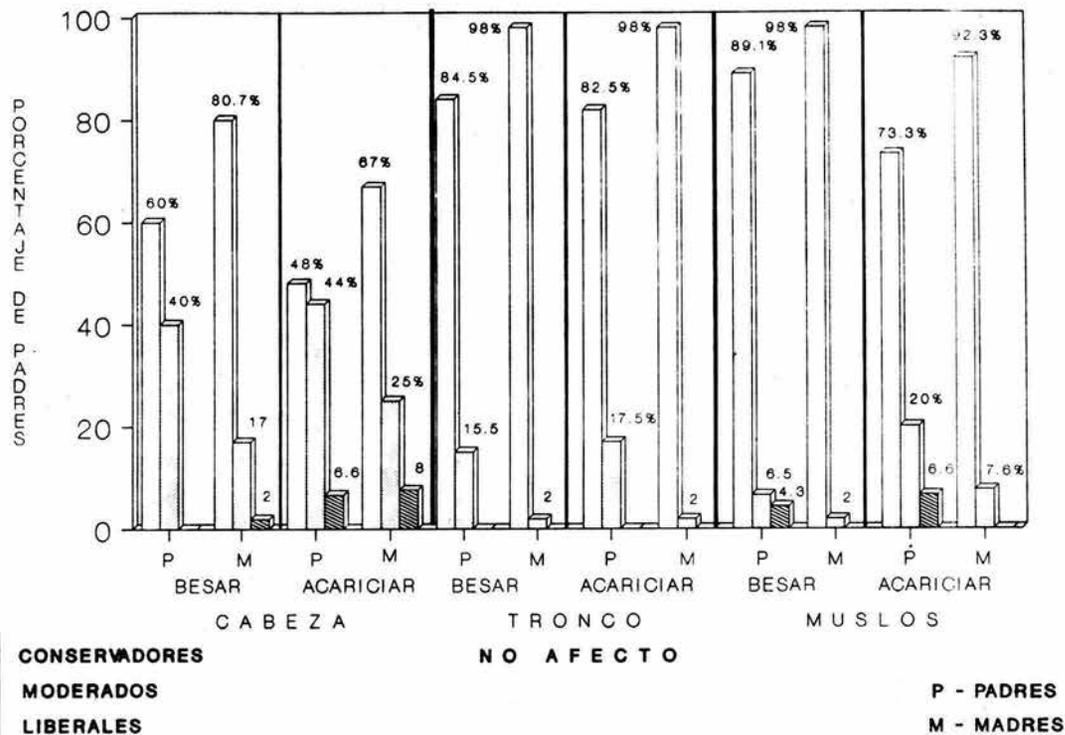


FIG. 11-B ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

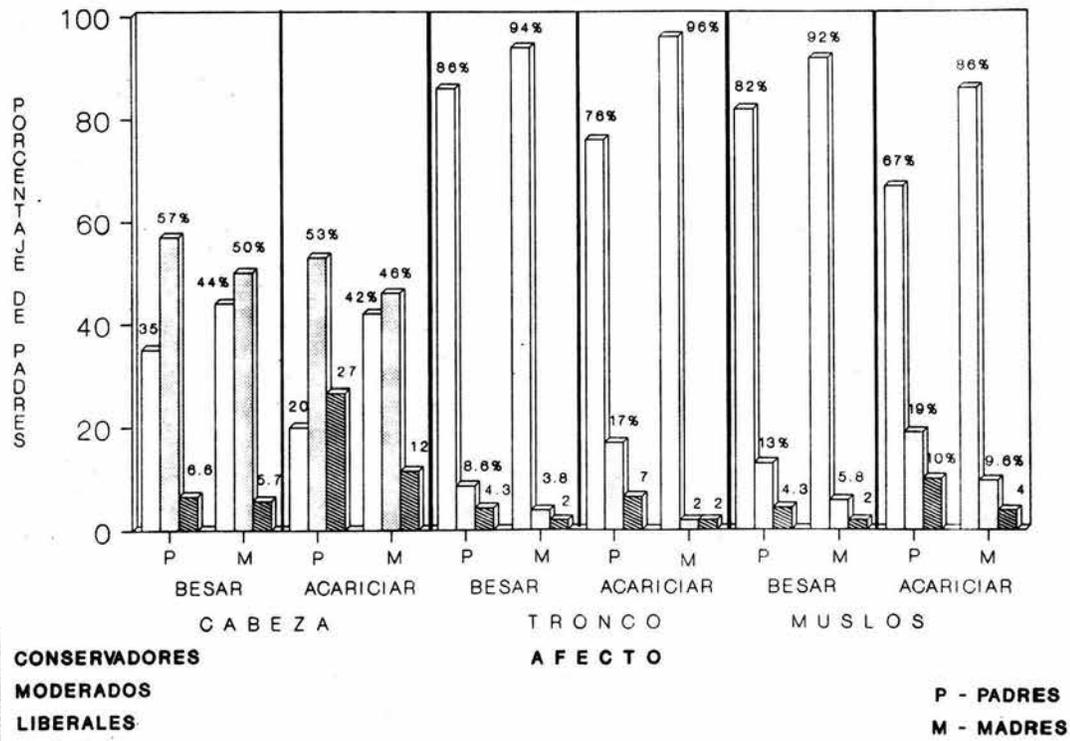


FIG 11-C ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

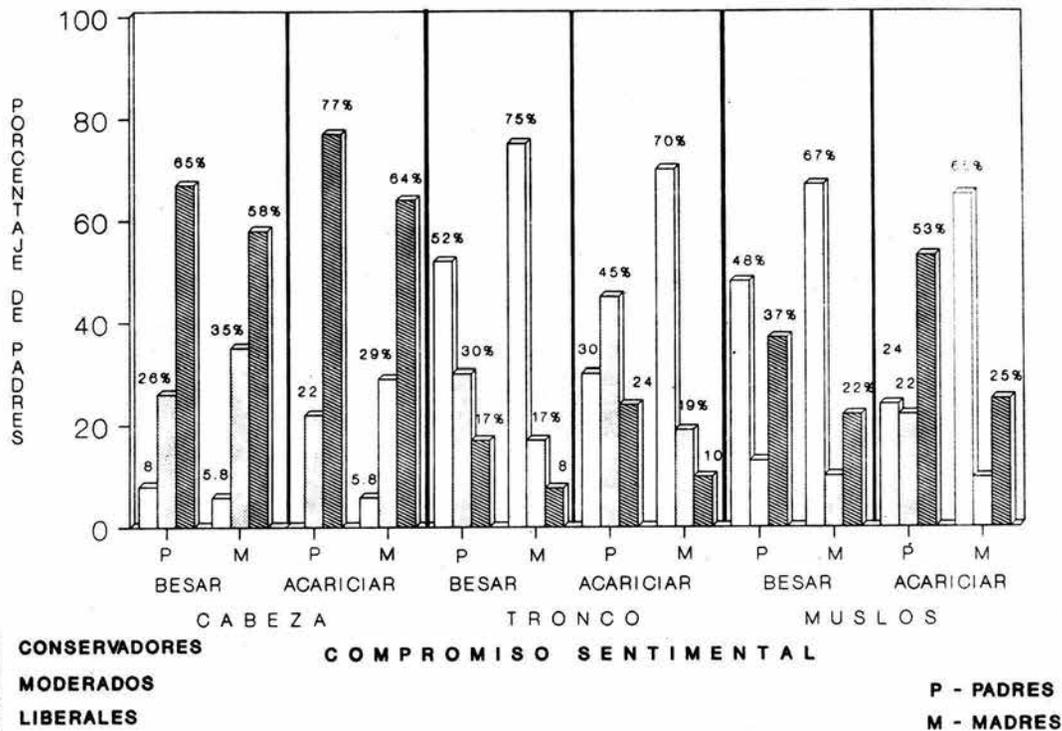


FIG. 11-D ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU SEXO, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

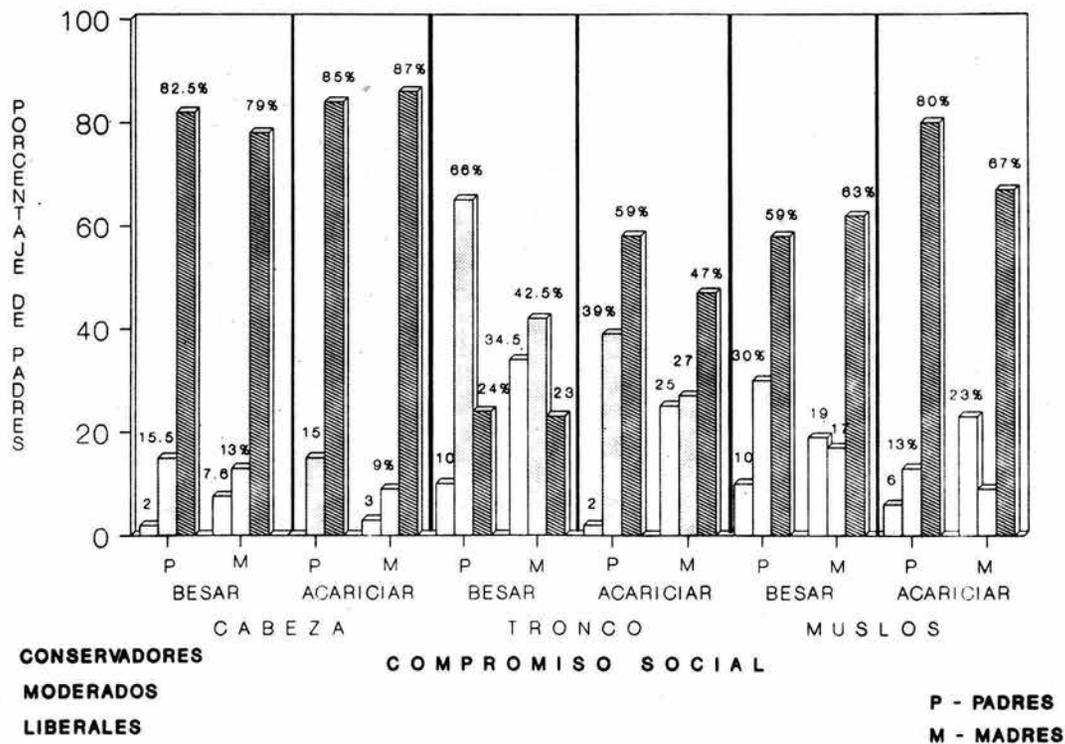


FIG. 12-A ACTITUDES DE LOS PADRES POR EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

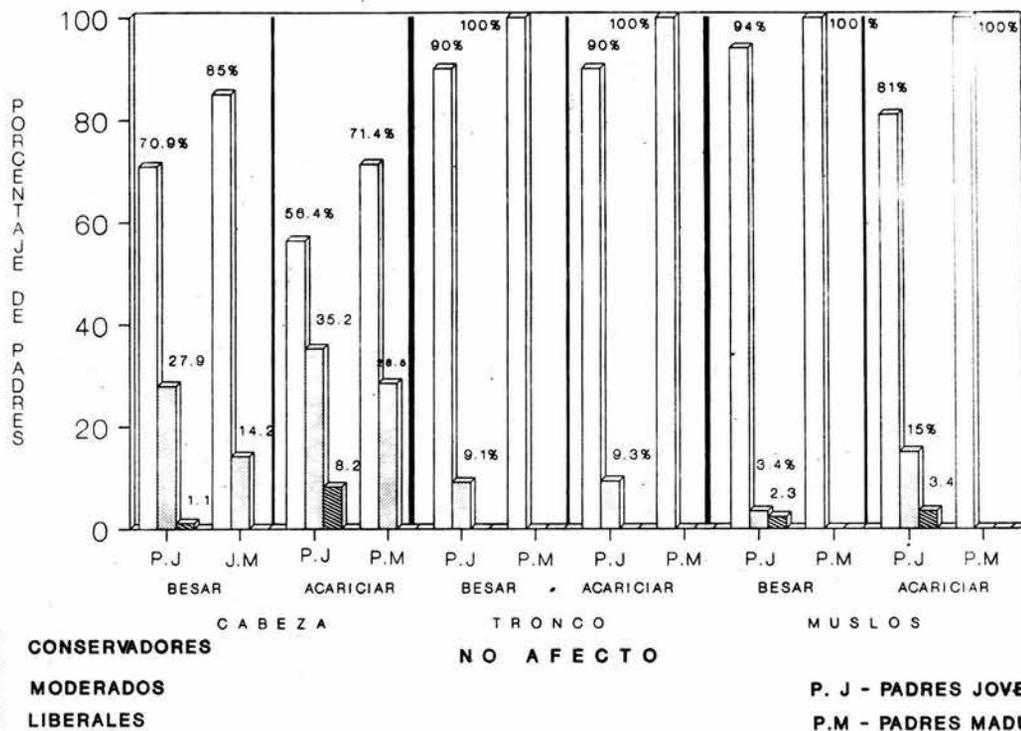


FIG. 12-B ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

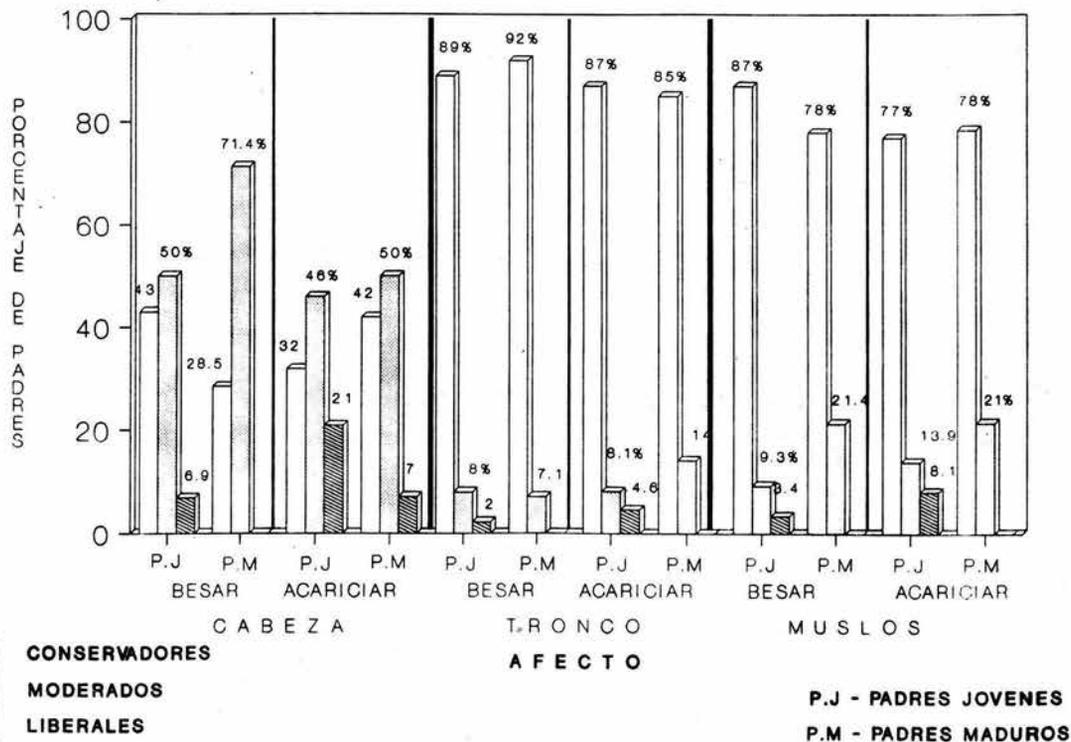


FIG. 12-C ACTITUDES DE LOS PADRES POR EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

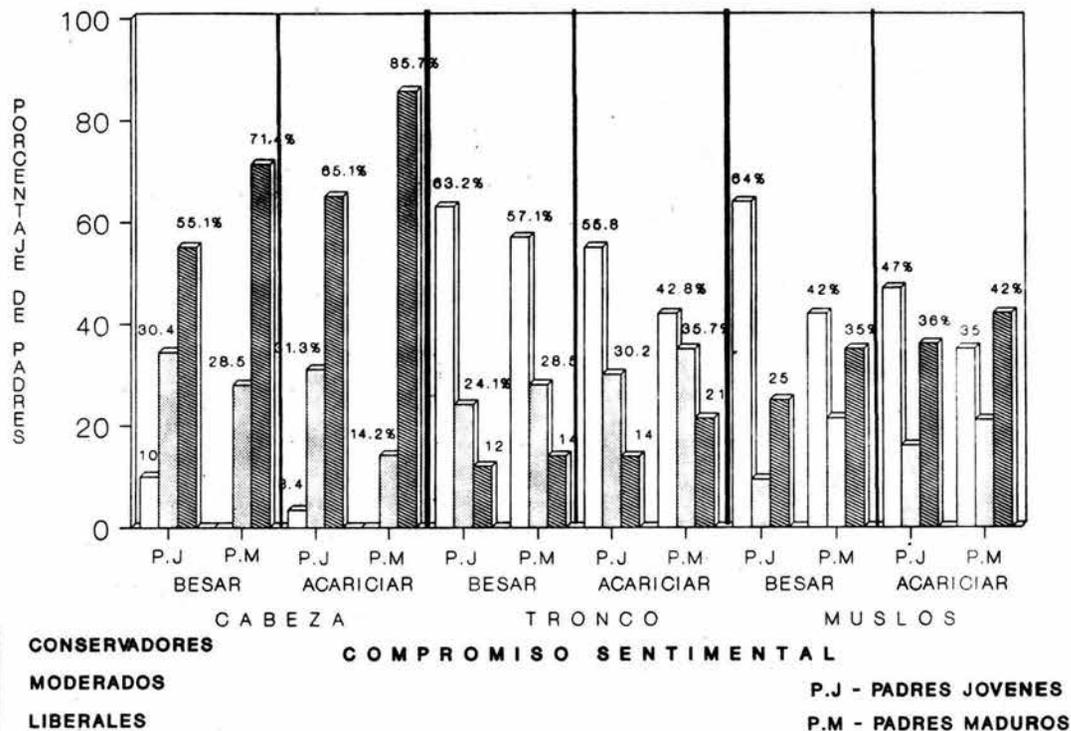


FIG. 12-D ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU EDAD, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

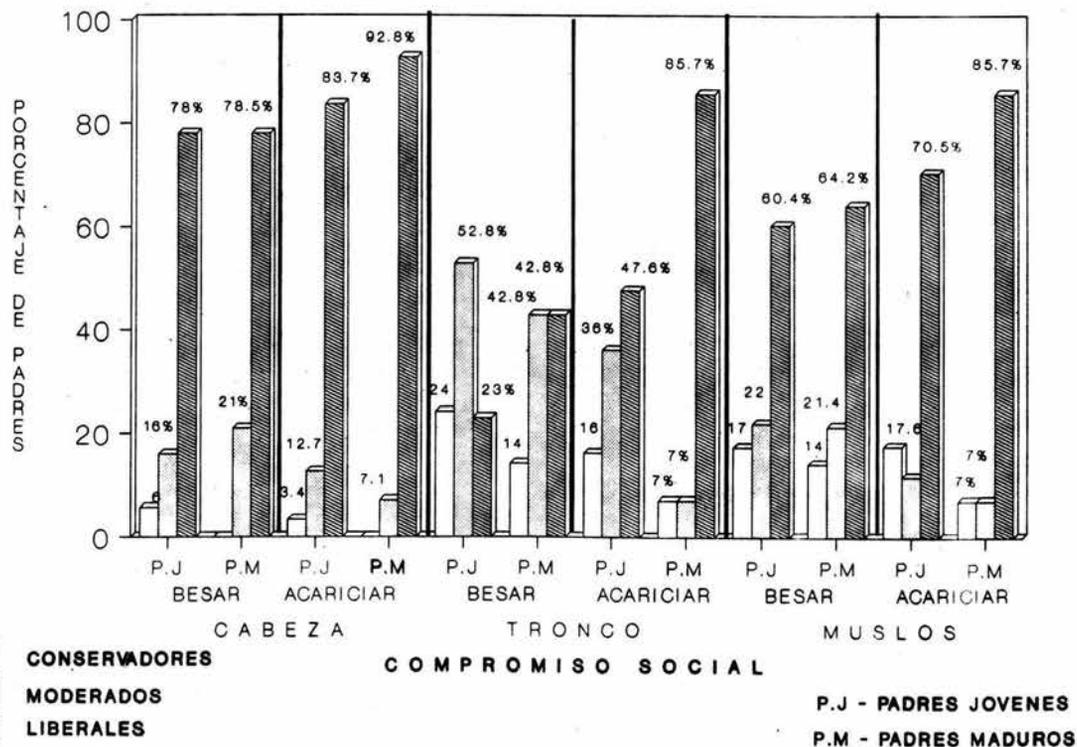
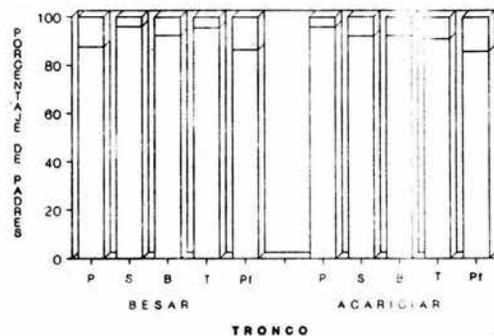
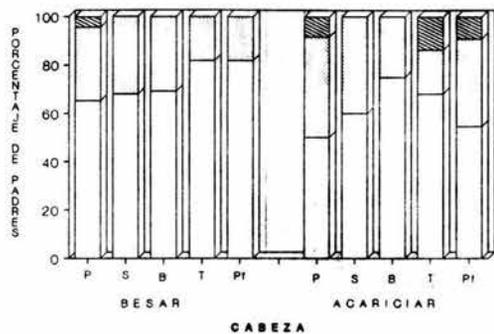
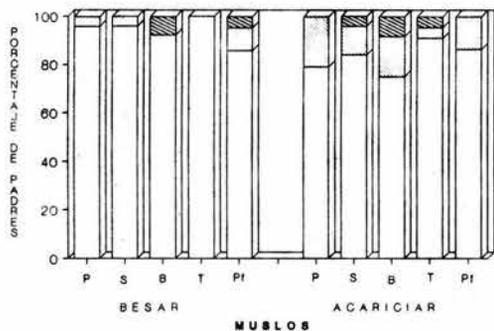


FIG. 13-A ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU GRADO ESCOLAR, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.



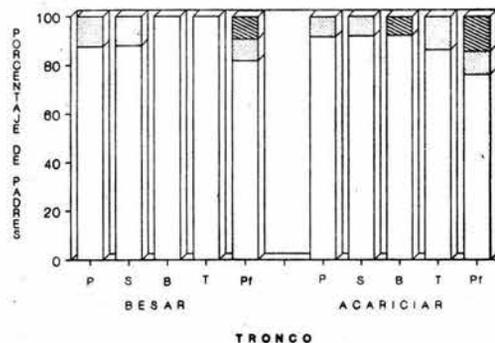
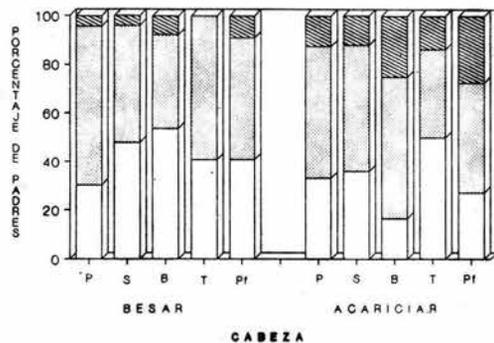
NO AFECTO



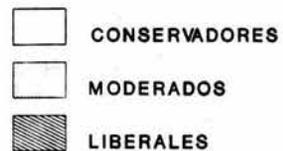
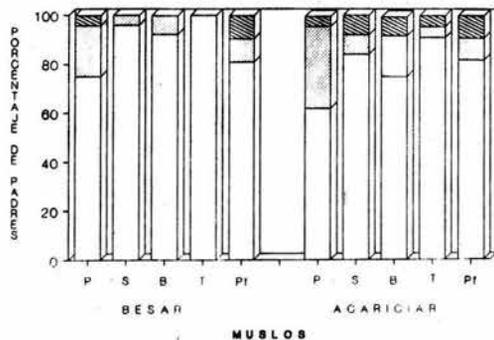
-  CONSERVADORES
-  MODERADOS
-  LIBERALES

- P - PRIMARIA
- S - SECUNDARIA
- B - BACHILLERATO
- T - TECNICO O COMERCIO
- Pf - PROFESIONAL

FIG. 13-B ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU GRADO ESCOLAR, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

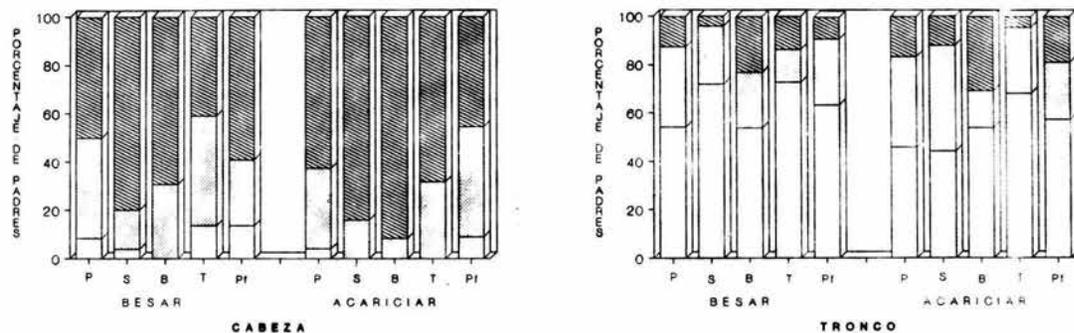


A F E C T O



P - PRIMARIA
 S - SECUNDARIA
 B - BACHILLERATO
 T - TECNICO O COMERCIO
 Pf - PROFESIONAL

FIG. 13-C ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU GRADO ESCOLAR, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.



COMPROMISO SENTIMENTAL

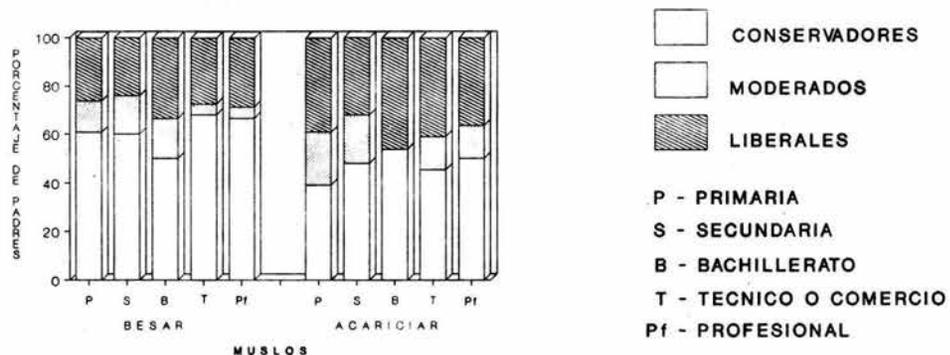


FIG. 13-D ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU GRADO ESCOLAR, AREAS DE AFECTIVIDAD, PARTES DEL CUERPO Y CONDUCTAS.

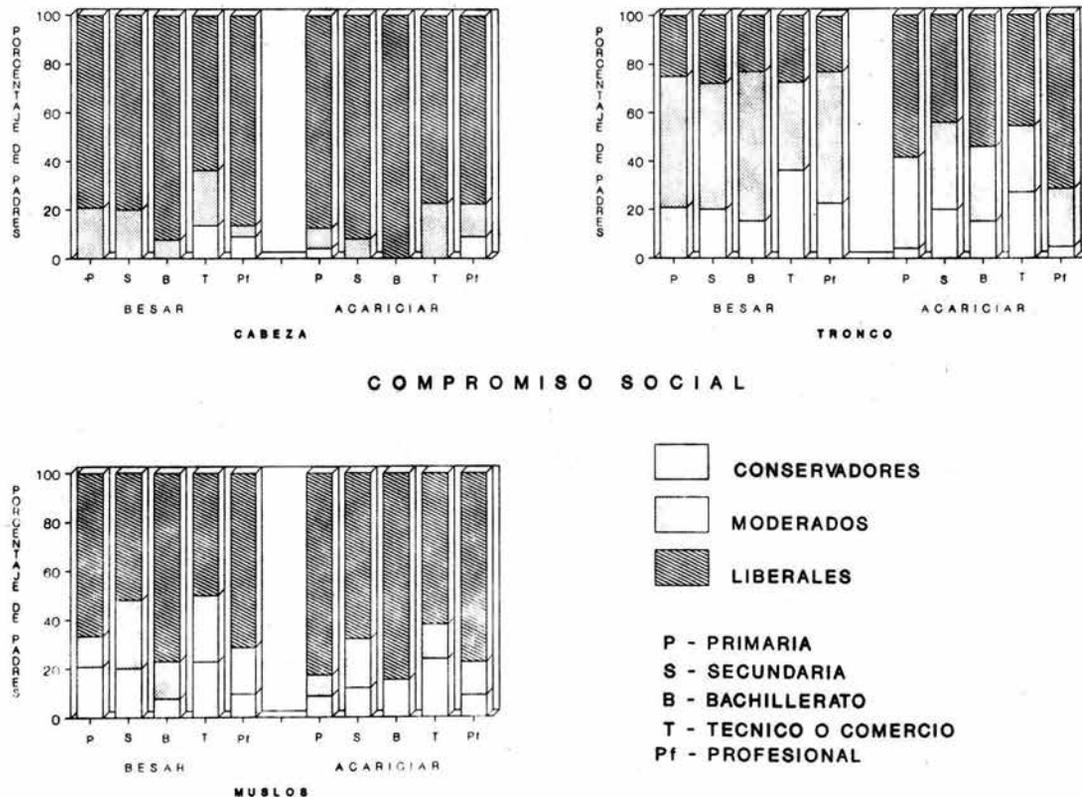


FIG. 14 ACTITUDES DE LOS PADRES POR SU SEXO Y AREAS DE AFECTIVIDAD HACIA LAS RELACIONES SEXUALES DE LOS ADOLESCENTES.

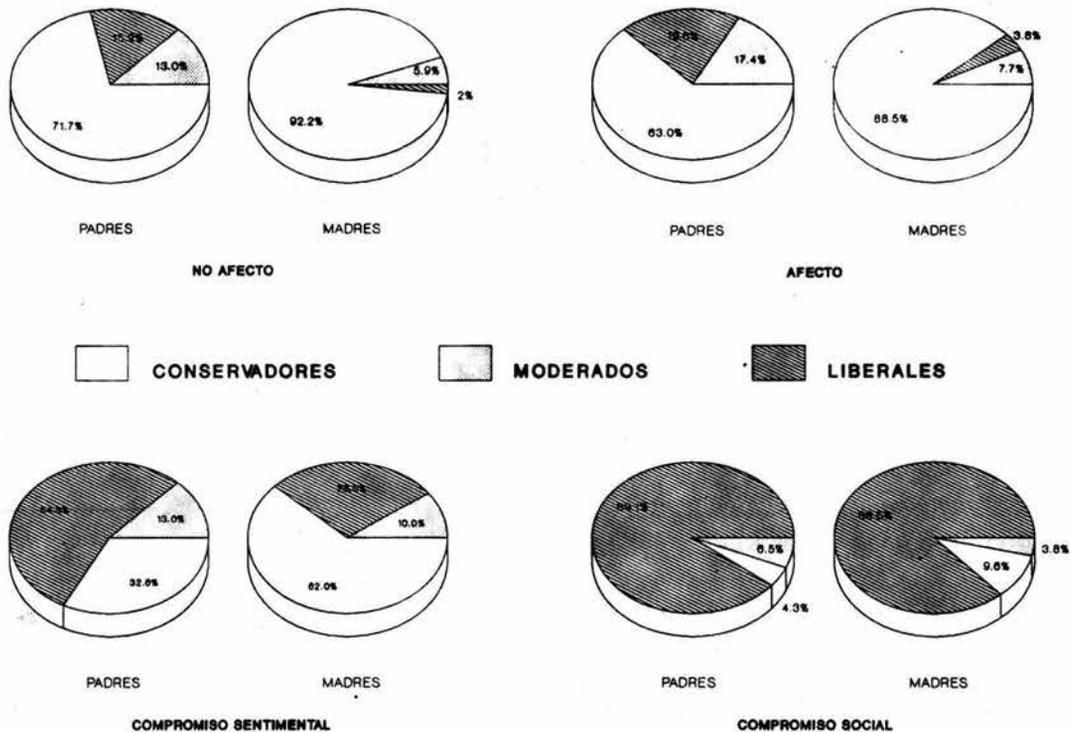


FIG. 15 ACTIVIDADES DE LOS PADRES POR EDAD Y AREAS DE AFECTIVIDAD HACIA LAS RELACIONES SEXUALES DE LOS ADOLESCENTES.

